
MONOGRAFIAS DEL LABORATORIO
DE ARQUEOLOGIA DE VALENCIA

N.º 1

**El Bronce Final y el comienzo
de la Edad del Hierro
en el País Valenciano**

|

VALENCIA, 1981

EL BRONCE FINAL Y EL COMIENZO
DE LA EDAD DEL HIERRO
EN EL PAÍS VALENCIANO

MONOGRAFÍAS DEL LABORATORIO
DE ARQUEOLOGÍA DE VALENCIA

N.º 1

El Bronce Final y el comienzo
de la Edad del Hierro
en el País Valenciano

MILAGRO GIL-MASCARELL

Bronce Tardío y Bronce Final

CARMEN ARANEGUI GASCÓ

Las influencias mediterráneas al comienzo
de la Edad del Hierro

VALENCIA, 1981

Consejo de Redacción:

Carmen Aranegui Gascó
Milagro Gil-Mascarell

Para intercambios dirigirse al

DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA
Y ARQUEOLOGÍA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Avda. Blasco Ibáñez, 28
VALENCIA-10

PRESENTACION

No es común en nuestro gremio de investigadores de la antigüedad, y esta afirmación quiere decir simplemente lo que expresa, sin ninguna arrière pensée malintencionada, el tipo de trabajos que con el que abre esta serie se pretende fomentar. Lo ordinario y corriente es la memoria de excavaciones, a menudo con una carga excesiva de erudición inútil, pues metodológicamente es imposible extraer conclusiones válidas de una sola campaña, por prolongada que sea, y en la que muchos de los jóvenes ingenios aspirantes a un lugar bajo el sol, que alumbra a los arqueólogos «consagrados» mellan sus armas pretendiendo asombrar por la extensión y abundancia de sus conocimientos, entre los que menudea la bibliografía de los dos o tres últimos años, con notorio desprecio de lo que fue escrito hace más de diez o quince. Es achaque que a veces, no siempre, se da entre los viejos lobos de la manada, quizá por una recurrencia juvenil que suele nacer con los inicios de la madurez. Puede que sea fruto de ese retour de l'âge, tan disecado por los novelistas franceses finiseculares.

Al lado de esa memoria de excavaciones nos encontramos, menos frecuentemente, por desgracia, con el sólido trabajo investigador que agota un tema a lo largo y a lo ancho. Puede ser la condensación de una tesis doctoral, generalmente asaz prolizas y meandrinosas, por lo que la economía, reina del siglo, obliga a cizallarlas y hacer de ellas un digest difícilmente digerible no pocas veces. Puede ser una investigación nueva, de primera mano, que teóricamente arrasa el campo por veinte o treinta años, aunque con pretensiones de atemporalidad.

Pero casi nunca —hay honrosas excepciones en autores sueltos, difícilmente en la avalancha de symposia, congresillos y mesas redondas que proliferan cual robellones otoñales— se dirige el esfuerzo a lo inseguro, a lo inacabado, a lo que no se conoce del todo, pero cuyas líneas de fuerza se intuyen; en fin, a plantear ante el investigador o el estudioso o el simple afecto a estos devaneos, cuál es el momento en que se encuentran los estudios sobre el punto crucial e interesante. Sin pretensiones de haber arreglado el mundo y sin alharacas de sapiencia incontestable. Algo tan elemental que los manuales extranjeros, y algún que otro local, presentan desde hace lustros e incluso medios siglos: un estado actual de los problemas.

Por mor de una curiosidad que llega a ser perniciosa, me he adentrado a menudo en bosques oscuros, lejanos de la diritta via que marcan los estudios canónicos de un arqueólogo español al uso. Hay revistas de disciplinas no muy lejanas a la nuestra en que cada recensión bibliográfica, hecha por especialistas punteros, como debe ser, y no por el alumno menos aprovechado del departamento, ocupa decenas de folios y se convierte en una puesta a punto de los conocimientos sobre el tema. Me cuidaré muy mucho de mentarlas, pues no querría sentar cátedra de erudito a la violeta. Pero existen, y más de uno de los que puedan leer estas líneas las conoce.

Pues bien, en esa tesitura y estado de nuestros estudios, cuya descripción efectuada más arriba es cuando menos halagüeña, aparece una iniciativa —que los hados le concedan continuidad— sugerente: presentar una serie de estudios dedicados a lo evanescente, a lo que rápidamente se habrá de marchitar (o se

habría de marchitar si se investigase seriamente) como un narciso primaveral que dura lozano tan breve espacio, o como aquellas verduras del desierto que nacen, florecen y se agostan en el término de una semana, entre invierno y primavera. La verdad es que por más líricos que nos pongamos ante la caducidad de la belleza, estudios como el que estas palabras intentan prolongar van a durar mucho más que un cul de test en un banal como gráficamente se describe en esta tierra la perduración cerámica que hace posibles nuestros estudios más afamados.

Pero la intención es ésta: presentar una serie de trabajos, voluntariamente efímeros, que pongan ante los ojos del investigador foráneo, que puede ser ya el que habita a cuatrocientos kilómetros del centro donde esta serie se redacta, cómo enterarse rápida y cómodamente de por dónde suenan los tiros en la batalla correspondiente, con la higiénica intención de evitarle que una azagaya subrepticia le pueda afeitar el bigote, cuando no la vida, homéricamente, por supuesto. Poner en manos del estudioso la situación de los problemas que plantea un tema tal en un momento cronológico cual, y esto servido por las plumas y los cerebros más introducidos en el intríngulis gracias a su dedicación continuada a escrutar, como harúspices, los indicios más ligeros que permiten guiar la nave investigadora sin brújula ni astrolabio, o bendecir la groma que señalará ineluctable el norte y el kardo maxumus de la futura investigación.

Ese es el intento de esta serie que crean ahora Carmen Aranegui y Milagro Gil Mascarell desde el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia.

No es extraño que tal suceda, y aquí se me habrá de perdonar un elogio de mi generación de universitarios valentinos. Hace veinte años, cuando con diferencias de cursos nos formábamos en el caserón neoclásico de las calles de las Comedias y de la Nave, la Facultad de Valencia vio una conjunción de profesores realmente excepcional, cuya benéfica influencia sobre el alumnado sigue siendo patente. No voy a dar su nómina, pues habría de dejar fuera de lista alguna oveja negra, que de todo es bueno que haya en la viña del Señor, y a estas alturas cercanas a la situación emérita ya no vale la pena detener las ondas de un río que es agua pasada. Mas con todo y con eso, la facultad brilló con luz restallante en aquellos momentos para ir progresivamente menguando, estrella nova que cubre su ciclo. No es este el lugar de lamentar la posterior postración, ni el de elogiar el renacimiento de algunos de los departamentos en fechas más recientes. Sólo el de señalar que el investigador que se formó en aquella facultad y en aquellos momentos disfrutó de abundantes espejos en que contemplarse y acrisolar su vocación científica, tomando de aquí y de allá los fermentos de una visión pluridisciplinar del análisis científico y de los elementos a tener en cuenta para formar juicio. Naturalmente, con esta pedigree académica, no puede resultar sorprendente la iniciativa de Aranegui y Gil-Mascarell de crear esta colección de trabajos, y de iniciarla con una obra suya, que ya por sí sola se recomienda, pero que aporta mucho de bueno y de nuevo a la intelección del más controvertido y peor conocido de los estadios de la protohistoria valenciana. Baste decir que hace menos de diez años todos los que de alguna manera nos hemos visto atraídos por este enigma hemos caído presos en las garras de la esfinge. No diré yo que el tándem firmante del libro sea ya el definitivo Edipo, pero de lo que no me cabe duda es de que tras esta investigación, la esfinge que celaba el último bronce y las etapas preibéricas valencianas, habrá vuelto grupas y se habrá velado entristecida. ¡Poco trabajo le queda ya a la pobre!

No quisiera que mi amistad de muchos años y el estrecho afecto que me merecen las dos firmantes del libro diera pábulo a ver en estas líneas una alabanza

amistosa. Nada más lejos de ello. Es la evidencia de un estudio sólido como el presente la que mueve mis dedos sobre el teclado. Y, sobre todo, y por encima de todo, el gozo de que una serie de publicaciones de estas características vea la luz, pues hace mucha, mucha falta, y ¿por qué negarlo?, que la vea desde el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Valencia, donde apasionadamente viví los primeros brotes de una vocación irresistible, arrastrada desde la infancia, y al que me siento atado con lianas más vivas y devoradoras que si las sierpes de Laocoonte fueran. La evidencia interior de que no podría ser de otra manera no impide el gozo externo de ver esta serie abierta, y con tan buen auspicio. Que Perséfone, que habita intermedia bajo la tierra y sobre la tierra, y que debería ser proclamada santa patrona de los arqueólogos por tal motivo, le dé buen viento y veamos como trinquete, mayor y foques se cargan de títulos y novedades y rectificaciones, pues nuestro trabajo es mudable cual la mar vinosa, oferente de mil cambiantes faces e inmutable en su raíz, nunca domeñada.

Con la aparición de este estudio, y de los que seguirán el Laboratorio de Arqueología de Valencia, por mano de Carmen Aranegui y de Milagro Gil-Mascarell, no hace más que volver a su línea de trabajo sólido y avanzado, que algún eclipse reciente había hecho peligrar.

ENRIQUE A. LLOBREGAT

Alicante, el día de San Pedro de 1981.

BRONCE TARDÍO Y BRONCE FINAL EN EL PAÍS VALENCIANO

Por MILAGRO GIL-MASCARELL

Al profesor M. Tarradell

1. INTRODUCCION

La etapa cultural denominada Bronce Final-Hierro Antiguo comprende un espacio cronológico que se extiende desde el final del Bronce Pleno, Bronce Valenciano entre nosotros, hasta el inicio de la Cultura Ibérica. Por esta razón podemos caracterizarla como etapa intermedia, fronteriza, al menos en el País Valenciano, entre dos grandes culturas perfectamente singularizadas. Durante esta etapa, comienzan a producirse, si bien de forma discontinua y poco resuelta, aquellas transformaciones, tanto culturales y económicas como de poblamiento, que, propiciadas por aportaciones foráneas o desarrolladas a partir de la propia y específica dinámica de las poblaciones autóctonas, desembocan en la bien definida Cultura Ibérica.

La sistematización de este período reviste particulares dificultades, ya que sus procesos evolutivos no siempre parecen desarrollarse con un ritmo semejante y no podemos, por lo tanto, generalizarlos a la totalidad de un territorio. Si a esta dificultad, inherente a la naturaleza del período, añadimos el exiguo volumen disponible de restos materiales, no debe extrañarnos que esta etapa cultural constituya una de las más problemáticas de la prehistoria valenciana.

Sin embargo, y aunque todavía estemos lejos de haber alcanzado un nivel de conocimientos satisfactorio, la aparición de nuevos elementos en estos últimos años permite aproximarnos al tema desde bases más sólidas. En este sentido, los antiguos trabajos en los que se mostraba el mecanismo de las infiltraciones indoeuropeas¹ o se intentaba explicar el relativo vacío cultural que se observaba entre la cultura del Bronce y la Ibérica² se han visto considerablemente enriquecidos o modificados.

En efecto, durante la última década han sido descubiertos y estudiados yacimientos de sumo interés, al mismo tiempo se han acrecentado el volumen de hallazgos ocasionales, que aunque con validez obviamente muy desigual, han facilitado indicaciones útiles para evaluar, en última instancia, una cierta densidad de poblamiento. Y todo ello ha posibilitado la aparición de nuevos estudios que abordan el período desde diversas y enriquecedoras perspectivas.

Estas nuevas condiciones son las que nos permitieron realizar en fecha reciente una síntesis del período,³ en la que, por las características generales de la obra, en la que dicho trabajo se insertaba, fueron obviadas o simplificadas algunas cuestiones. Por ello, y tomando como base aquel trabajo, hemos querido ahora replantear los problemas, incorporando en esta ocasión todos los elementos disponibles sobre el particular y señalando los interrogantes que el desarrollo del período abre, de tal forma que sea posible establecer el actual estado de la investigación.

A tal fin es necesario puntualizar previamente ciertos criterios metodológicos relativos a nuestra utilización de la región andaluza como punto de referencia. En efecto, en ella los estudios sobre el Bronce Final han alcanzado durante estos últimos años un notable desarrollo. Y comoquiera que es la zona oriental del conjunto andaluz la que presenta para nosotros un mayor interés dada su proximidad geográfica a las tierras valencianas, el análisis comparativo de ambos territorios —valenciano y andaluz oriental— nos permiten delimitar con mayor claridad las peculiaridades del momento tratado. Máxime cuando contamos con abundantes publicaciones —monográficas y trabajos de síntesis— para la zona andaluza oriental. En este sentido, su *Bronce Tardío* presenta características muy semejantes a las que podrían definir un momento similar entre nosotros. Razón

¹ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas de Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas*, A.P.L., IV, Valencia, 1953, pp. 187-193. D. FLETCHER, *La Edad del Hierro en el Levante español*, IV, Cong. Int. de Ciencias Preh. y Protoh., Madrid, 1954.

² E. PIA BALLESTER, *El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana*, V

CNArq., Zaragoza, 1959, pp. 128-132. M. TARRADELL, *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*, Valencia, 1962, pp. 184-186.

³ M. GIL-MASCARELL, *La primera Edad del Hierro. Las penetraciones indoeuropeas y sus influencias*, Nuestra Historia, Valencia, 1980, p. 171-184.

por la que, mientras futuras investigaciones no evidencian un nuevo y más perfilado modelo evolutivo para nuestras tierras, hemos resuelto adoptar ese término, evitando de esta manera cualquier duplicidad terminológica.

Por otra parte, hemos eludido señalar todos aquellos paralelismos que podemos establecer en el territorio peninsular respecto a nuestros propios materiales. Ciertamente el recurso a comparaciones extra-regionales es útil, puesto que nos sirve de apoyatura o confirmación de ciertas hipótesis; procedimiento tanto más necesario considerando nuestro nivel actual de conocimientos, definido por la carencia de estudios tipológicos y cronológicos amplios. Pese a ello, nos hemos circunscrito tan sólo a nuestra área territorialmente más próxima, y siempre y cuando existan sobre ella estudios rigurosos. Este planteamiento, a nuestro entender, tiene la ventaja de presentar de forma coherente y estructurada el desarrollo evolutivo en nuestras tierras del período que nos ocupa, que es lo que en definitiva nos interesa.

Por tanto, las líneas que siguen quedan estructuradas de la siguiente manera. Tomamos como punto de partida la cultura del Bronce Valenciano, ya que por su propio peso específico es inevitable que se refleje en mayor o menor medida a lo largo del Bronce Final. Y una vez en el interior de este Bronce analizaremos, por un lado, los nuevos elementos observados, por otro lado, aquellos aspectos que importados o producto de su propio desarrollo cultural, son indicativos de un cierto cambio o evolución por leve que sea; y, por otro lado, las perduraciones que del Bronce Pleno o Valenciano se observan hasta época tardía. Asimismo, propondremos un ensayo de periodización y ofreceremos información complementaria mediante un apéndice en el que se detallarán los yacimientos pertenecientes a este horizonte en el País Valenciano. Finalmente, señalaremos las conclusiones que se derivan de la documentación consultada, conclusiones que, por razones obvias, serán provisionales.

Con todo ello, no pretendemos otra cosa que realizar un trabajo simplemente aproximativo: presentar de forma ordenada y sistematizada el material disponible de manera que pueda servir de base para futuros trabajos, trabajos que confirmarán, modificarán o profundizarán las hipótesis establecidas por nosotros.

2. BRONCE VALENCIANO

Durante la primera mitad del presente siglo no se le reconocía al Bronce desarrollado en tierras valencianas características específicas que pudieran configurarlo como un segmento cultural relativamente autónomo de otros Bronces peninsulares. Es sólo a partir de los años cincuenta cuando al área valenciana comienza a aplicársele un tratamiento que concedería a ese período estatuto de *cultura*; entendiéndose por tal no sólo el desenvolvimiento de una etapa cronológica, sino la aparición y pervivencia en ella de un conjunto de rasgos específicos suficientemente reconocibles y formalizados.

Definidos los elementos que configuran este horizonte cultural en la ya lejana década, restan desde entonces una serie de aspectos problemáticos todavía no resueltos y que se refieren fundamentalmente a los momentos finales del período propiamente considerado, a saber: qué rasgos caracterizan estos momentos finales; cuáles permanecen y cuáles se transforman a lo largo del Bronce Final; qué caracteriza el sustrato indígena sobre el que van a incidir las diversas aportaciones posteriores, y cómo, en definitiva, ha de valorarse el sedimento cultural dejado por el Bronce Valenciano.

La clarificación de estas cuestiones resulta de vital importancia a la hora de resolver los problemas planteados por la prolongada transición que se extiende entre el Bronce Valenciano y la Cultura ibérica. Los rasgos diferenciadores que presentan estos casi 700 años no sólo serán consecuencia de las nuevas aportaciones culturales, sino también de las condiciones en que se desarrollan los momentos finales del Bronce Valenciano como período.

Por todo ello, no nos parece inútil señalar ahora, siquiera sea brevemente, las características más generales de este momento cultural, a fin de dibujar un panorama comprensivo del mismo que nos permita definir los puntos de partida de la problemática que nos ocupa.

Dos son las características más sobresalientes y fundamentales para entender el peso específico del Bronce en el País Valenciano: su *homogeneidad cultural* y su *alta densidad de poblamiento*. Repasemos cada uno de estos aspectos:

1. Conocemos mucho mejor los poblados que las necrópolis, y ha sido, por lo tanto, a través de ellos cómo ha sido configurada esta etapa cultural. Sus rasgos más destacados, tanto en lo que se refiere a su situación y aspecto como a

número y calidad de hallazgos, aparecen con escasas variaciones que ha inducido a calificar de monótona esta cultura. En efecto, los poblados se sitúan en lugares elevados, de fácil defensa, protegidos con murallas y ocasionalmente mediante torres; las viviendas son de planta rectangular o cuadrada y su distribución insinúa un urbanismo incipiente. Los materiales se distribuyen con relativa homogeneidad; así, en sílex es constante la presencia de dientes de hoz; en piedra, las hachas, azuelas y molinos; en hueso, los punzones, y, en cerámica, los cuencos, las ollas de borde vuelto y cuerpo ovoide o globular y los vasos con carena a media altura; asimismo predominan las cerámicas lisas y de calidad por lo general mediocré. La metalurgia se encuentra plenamente configurada y los puñales de remaches y las hachas son los objetos más frecuentes.

Dentro de este cuadro general existen lógicas matizaciones. Persisten en algunos casos los botones con perforación en V y los brazaletes de arquero, las puntas bifaciales de sílex, las cerámicas decoradas con incisiones, puntas de Palmela, punzones de sección cuadrada, etc. Estos matices han permitido realizar una seriación del período que nos ocupa.⁴

Pero será precisamente esta homogeneidad la que nos impida de momento el trazar diferencias geográficas en el seno de esta cultura, salvo en el caso de la zona sur del País, que, como es sabido, recibe influjos más directos del horizonte argárico; o al margen de algunos matices diferenciales entre el norte y el sur del territorio,⁵ que en nada modifican el panorama general trazado.

Nos encontramos, pues, ante una cultura cuyos elementos básicos permanecen invariables a lo largo de un amplio período y que presenta una evidente lentitud en su evolución. Dicho en palabras de Tarradell: «estamos ante una civilización que tendió al estancamiento, que no se renovó, que vivió durante siglos bajo módulos parecidos».⁶

2. Aunque actualmente resulte difícil señalar áreas de mayor o menor densidad de poblamiento, ya que las diferentes evaluaciones van unidas a los diversos grados de prospección, la abundancia de poblados aparecidos (alrededor de un

millar)⁷ nos lleva a adjudicar al Bronce Valenciano una alta densidad de población.

Sin embargo, esta afirmación debe matizarse. En primer lugar, es muy posible que todos estos poblados no fueran contemporáneos entre sí. Por otra parte, la ausencia de estratigrafías, reducidas a la presencia de niveles únicos, indican que tales poblados fueron ocupados por breves espacios de tiempo. Por último, su extensión suele ser reducida, hecho que señala un bajo número de pobladores por asentamiento. Estas consideraciones nos obligan a ser cautos y a no establecer relaciones mecanicistas entre número de poblados y habitantes. Pero, sin embargo, y aunque no valoremos excesivamente estos datos, resulta evidente que durante este período el País Valenciano vio acrecentada su población si la comparamos con las etapas precedentes.

Como vemos, la cultura del Bronce Valenciano se encontraba firmemente arraigada en nuestras tierras, y su peso específico fue lo suficientemente significativo como para poder configurar en cierta manera las etapas posteriores y su dinámica.

Por último, y de cara a la cuestión que aquí nos ocupa, quisiéramos comentar algunos problemas derivados del establecimiento de las fechas finales de esta cultura. En efecto, si las fechas proporcionadas por el radiocarbono nos indican que en torno al 1800 a. C. el Bronce Valenciano se encontraba ya plenamente configurado, sus fechas finales no son fácilmente delimitables. La inexistencia, tanto de estudios tipológicos como de cronología relativa que puedan corroborar o matizar las fechas obtenidas por el C14 dificultan en gran medida la tarea de establecer límites, siquiera de forma aproximativa. Pese a los riesgos e imprecisiones que ello comporta, hay que recurrir a los datos obtenidos en otras áreas peninsulares y compararlos con la cronología radiocarbónica lograda en los yacimientos valencianos.

Para el Bronce Valenciano poseemos algunas fechas proporcionadas por el C14, pero de ellas nos interesan únicamente aquéllas que nos puedan señalar los momentos finales. En este sentido, y excluyendo la de 1010 de Mas d'Abad por considerarla tardía,⁸ todas ellas oscilan entre el 1300 y el 1200 a. C. (Torrelló de Onda 1315 y

⁴ R. ENGUIX, *La Edad del Bronce*, Nuestra Historia, Valencia, 1980, p. 167-170.

⁵ M. TARRADELL, *La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo Ensayo de aproximación*, P.L.A.V., 6, Valencia, 1969, p. 25.

⁶ Op. cit., núm. 5, p. 26.

⁷ J. APARICIO, *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*, Valencia, 1976, p. 220.

⁸ M. ALMAGRO-GORBEA, *Las dataciones para el Bronce Final y la Edad del Hierro y su problemática*, C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica, Madrid, 1978, p. 102.

1350,⁹ Orpesa 1260,¹⁰ Cova de Can Ballester 1360¹¹).

Por otra parte, si analizamos la cronología asignada en otras regiones al final del Bronce Pleno o al inicio del Bronce Final, vemos que coinciden con lo dicho para el País Valenciano. Así, a título de ejemplo, el final del Argar B en Purullena ha sido fijado en el 1200¹² y en el 1350,¹³ según autores. Del mismo modo, Almagro establece para el comienzo del Bronce Final el 1200 según el C14 convencional y el 1300 fecha corregida, inclinándose el citado autor por esta última en función de la actual tendencia europea a elevar las cronologías de este momento.¹⁴

En resumen, y como mera hipótesis, podemos aceptar con cierto margen de seguridad la fecha del 1200 a. C. como el momento final del Bronce Valenciano. Es a partir de ella cuando podemos datar el inicio del Bronce Final o, en su caso, perduraciones del anterior.

3. PERIODO FINAL DEL BRONCE

Es un hecho generalmente admitido que durante la etapa del Bronce Final no se produce en el País Valenciano una transformación cultural generalizada. En efecto, los cambios impulsados por elementos foráneos y ajenos a la cultura del Bronce Valenciano se desarrollan de forma irregular y desigual; mientras que en algunas zonas, muy localizadas, se encuentran abundantes signos de cambio, lo que induce incluso a pensar que en esta etapa se da una evolución del poblamiento, en otros lugares aquellos elementos son mínimos cuando no existentes. Es decir, en el País Valenciano no se observan transformaciones y desarrollos comparables a los manifestados en otras áreas peninsulares. Este fenómeno no es de

⁹ F. GUSI JENER, *Excavaciones en el recinto fortificado del Torrelló de Onda, Castellón*, Cuad. de Preh. y Arq. Cast. núm. 1, Castellón, 1974, p. 44.

¹⁰ F. GUSI JENER y C. OLARIA DE GUSI, *El poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón)*, Cuad. de Preh. y Arq. Cast., núm. 4, Castellón, 1977, p. 93.

¹¹ C. OLARIA DE GUSI, *Las dataciones del C-14 en el País Valenciano*, Cuad. de Preh. y Arq. Cast., núm. 4, Castellón, 1977, p. 279.

¹² A. ARRIBAS, *Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica*, Cuad. de Preh. de la Universidad de Granada, I, Granada, 1976, p. 148.

¹³ F. MOLINA y O. ARTEAGA, *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica excisa en la Península Ibérica*, Cuad. de Preh. de la Universidad de Granada, I, Granada, 1976, p. 187.

¹⁴ Op. cit., núm. 8, p. 108.

extrañar si tenemos en cuenta tres significativos factores: la marginación geográfica de las tierras valencianas en relación a otras zonas peninsulares de dinámica cultural más activa; un poblamiento, el valenciano, poco permeable en líneas generales hacia nuevos establecimientos a causa de su densidad demográfica; y la pervivencia en el área valenciana de una cultura del Bronce firmemente arraigada tal y como hemos visto. Por lo tanto, las perduraciones del complejo socio-económico del Bronce Valenciano sólo serían matizadas por las nuevas aportaciones.

Estas nuevas aportaciones culturales que irregularmente se introducen en tierras valencianas durante este período provienen de áreas muy distintas entre sí, siendo, por lo tanto, muy diferente su significación. Se detectan, por una parte, elementos indígenas no valencianos que por su escasa potencia más parecen esporádicas intrusiones que penetraciones continuadas; es el caso de materiales procedentes de la meseta castellana o de formas vinculadas a la cultura del Bronce Final andaluz, aportaciones cuyo interés estriba en su carácter peninsular. Y aparecen, asimismo, elementos indoeuropeos, que si bien llegan de forma marginal y esporádica a las tierras valencianas, traen consigo los rasgos de la cultura de los Campos de Urnas.

En todo caso, y mientras nuevas investigaciones arqueológicas no enriquezcan con mayor número de datos el estado actual de la cuestión, cabe pensar que la intrusión de nuevos elementos en territorio valenciano debió realizarse, bien a través de contactos aislados entre poblaciones singularizadas o bien mediante infiltraciones de grupos residuales y heterogéneos caracterizables por su escasa entidad cultural, cuya incidencia en el sustrato autóctono sería mínima en relación con la habida en otras zonas peninsulares.

Pasemos, pues, a considerar los factores que definen este período. Primeramente analizaremos las innovaciones y cambios que se producen en esta etapa como consecuencia de las nuevas aportaciones culturales o de poblamiento. Posteriormente valoraremos el sustrato en que aquellas aportaciones se desenvolvían con frecuencia: las perduraciones del Bronce Valenciano.

3.1. NUEVAS APORTACIONES

3.1.1. Fase del Bronce Tardío

La existencia de una fase post-argárica con rasgos claramente diferenciales y reconocibles, con estímulos e influjos propios, ha sido reciente-

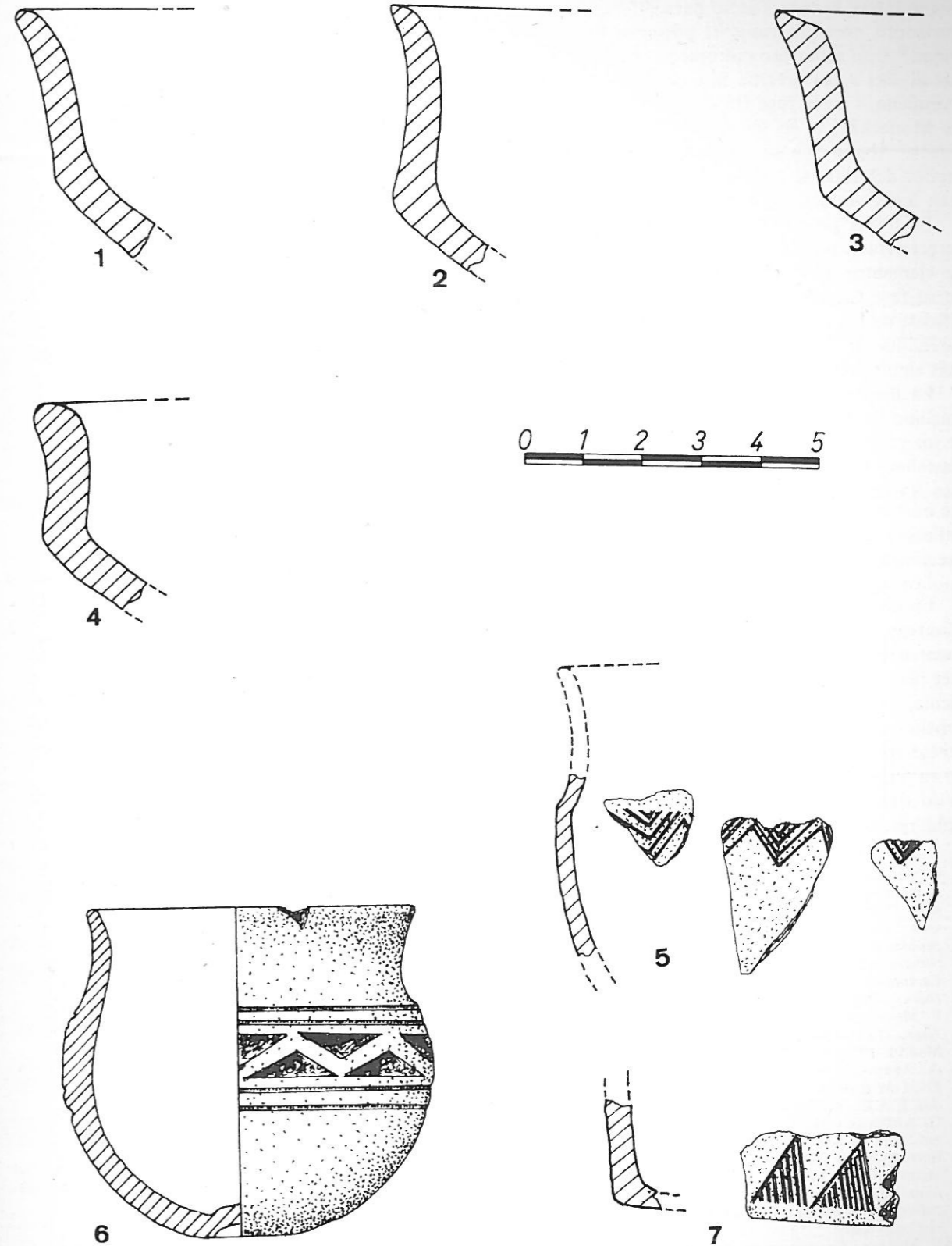


FIG. 1. 1 a 4: Illa de Campello; 5 a 7, Cabezo Redondo.

mente individualizada en el área del Sur-este y denominada Bronce Tardío para diferenciarla del horizonte, cronológicamente posterior del Bronce Final.¹⁵ Este momento cultural ha sido aislado en los niveles superiores de la Cuesta del Negro de Purullena,¹⁶ en la fase IIb del cerro de la Encina de Monachil¹⁷ y en los niveles postargáricos de Fuente Alamo,¹⁸ y su cronología abarca, grosso modo, del 1300 al 1000 a. C., fechas que muestran leves variaciones según los investigadores.¹⁹

En líneas generales, esta fase cultural ha sido caracterizada por la presencia en los yacimientos de elementos atribuibles a influencias meseteñas en su fase Cogotas I y por tipos cerámicos específicos, de los cuales quizá los cuencos y cazuelas carenados de borde vertical resulten los ejemplos más significativos.²⁰

La presencia de este momento en el País Valenciano ha sido señalado por Arteaga y Molina²¹ en los yacimientos l'Illeta de Campello, Tossal del Castellet (Borriol), Cabezo Redondo (Villena) y San Antón de Orihuela. Nuestro conocimiento de los mismos es muy deficiente, bien por tratarse de hallazgos antiguos o resultado de simples prospecciones, bien por encontrarse sus materiales sin publicar detalladamente.

En Campello, y según noticias facilitadas por Llobregat, el horizonte que nos ocupa se encuentra plenamente diferenciado. Forma el primer nivel de habitación y está separado del plenamente ibérico por un nivel estéril. Los restos evidencian que las construcciones se realizaban con cantos rodados o con piedras pequeñas, adoptando su planta formas rectangulares; también destaca lo que parece ser una piscina o depósito de agua resuelto mediante parcial excavación en la

roca y concluyéndose su perímetro con paredes formadas por muros de piedra pequeña en forma de talud; esta construcción posee dimensiones considerables y cerca de dos metros de profundidad.²² En cuanto a los materiales encontrados, predominan las cerámicas de superficie bruñida y pasta bien levigada;²³ y entre sus formas sobresale, según hemos podido ver, gracias a la amabilidad de su excavador, cazuelas o cuencos carenados con borde recto o ligeramente exvasado (Fig. 1, 1 a 4), formas que relacionan estos materiales con los hallazgos de Fuente Alamo²⁴ y Cuesta del Negro.²⁵ Por otro lado, aparecieron dientes de hoz de sílex, un brazaete de arquero, punzones de hueso y vasos de cuerpo ovoide y de perfil aquillado, así como fragmentos decorados con la técnica del puntillado, incisión y excisión, formando motivos ajedrezados (clasificable en Cogotas I).²⁶

En el Norte del País se conoce sobre un cerro de difícil acceso el poblado del Tossal de Castellet. Fue prospectado por Esteve Gálvez,²⁷ quien señaló la existencia de materiales pertenecientes a distintos momentos cronológicos. Entre ellos existe abundante sílex: hojas y dientes de hoz; hachas y percutores de piedra; punzones, espátulas y cuentas discoidales de hueso; y fragmentos de metal. Entre los restos cerámicos cabe destacar aquellos que presentan decoraciones incisas; cuatro fragmentos con técnica de boquique y seis fragmentos de excisa de raíz meseteña.²⁸ Posteriormente este poblado recibirá influencias de los Campos de Urnas.

En los niveles propios del Argar, en Cabezo Redondo (Villena), aparecieron fragmentos de un vaso globular con perfil en S, cuyos motivos decorativos, excisos y puntillados (figs. 1,5 a 7),²⁹ los emparentaban a los materiales de Cogotas I, según Molina y Arteaga.³⁰

Por el contrario, del yacimiento de San Antón de Orihuela sólo se conoce la existencia de un fragmento decorado con excisión.³¹

¹⁵ O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Peninsular (Castellón de la Plana)*, Cuad. de Preh. y Arq. Cast., núm. 3, Castellón, 1976, p. 176. *Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas, Els pobles preromans del Pirineu*, Puigcerdà, 1978, p. 13. F. MOLINA, *La cultura del Bronce Final en el sudeste de la península Ibérica*, Granada, 1977.

¹⁶ F. MOLINA y E. PAREJA, *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), Campaña 1971*, E.A.E., 86, Madrid, 1975.

¹⁷ A. ARRIBAS y otros, *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil (Granada)*, E.A.E., 81, Madrid, 1974.

¹⁸ O. ARTEAGA y H. SCHUBART, *Fuente Alamo. Excavaciones, 1977*, N.A.H., 9, Madrid, 1980, p. 247.

¹⁹ Entre el 1300/1200 y 1000/900 se desarrollaría esta fase según ARTEAGA en *Los Pirineos y el problema...*, op. cit., núm. 15, p. 4, nota 3. Por su parte, MOLINA, en *La cultura del Bronce Final...*, op. cit., núm. 15, la sitúa entre el 1300-1100?

²⁰ F. MOLINA, *La cultura del Bronce...*, op. cit., núm. 15, op. cit., núm. 18, p. 271, fig. 13, 14 y 15.

²¹ Op. cit., núm. 13, y op. cit., núm. 15.

²² E. A. LLOBREGAT CONESA, *Iniciación a la arqueología alicantina*, Alicante, 1979, p. 66.

²³ E. A. LLOBREGAT, *Nuevos enfoques para el estudio del periodo del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana*, P.L.A.V., núm. 11, Valencia, 1975, p. 133.

²⁴ Op. cit., núm. 18, fig. 14 k, fig. 15, f.g.

²⁵ Op. cit., núm. 16, fig. 85, 375 y 377; fig. 86, 382.

²⁶ Op. cit., núm. 13, p. 190, fig. 3,2.

²⁷ F. ESTEVE GÁLVEZ, *Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón*, Ampurias, VI, Barcelona, 1944, p. 141.

²⁸ Op. cit., núm. 13, p. 190.

²⁹ J. M. SOLER GARCÍA, *El Tesoro de Villena*, E.A.E., 36, Madrid, 1965, p. 33.

³⁰ Op. cit., núm. 13, p. 189, fig. 3,3.

³¹ Op. cit., núm. 13, p. 205.

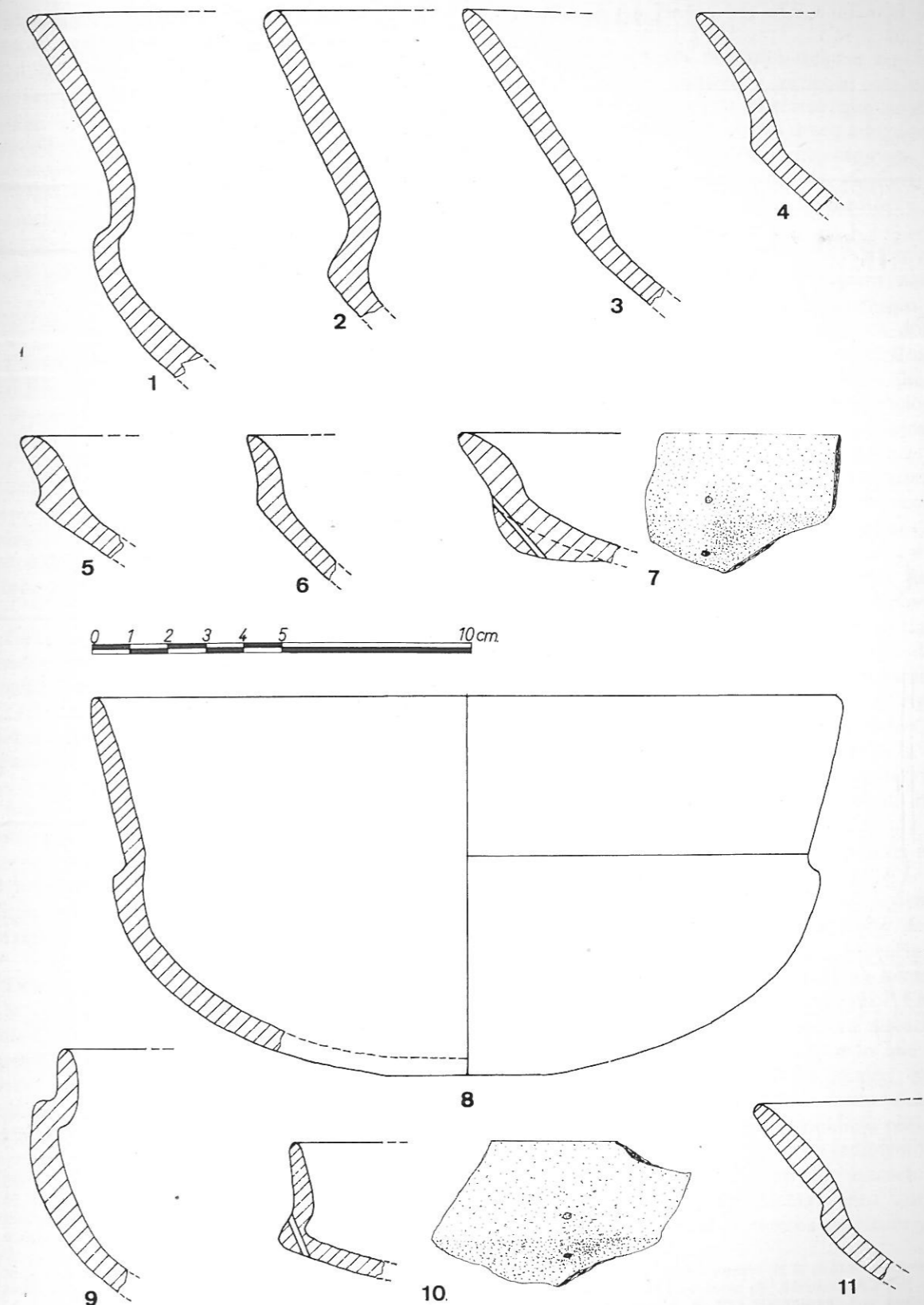


FIG. 2. 1 y 2, Vinarragell; 3 a 7, Saladares; 8 a 11, Crevillent.

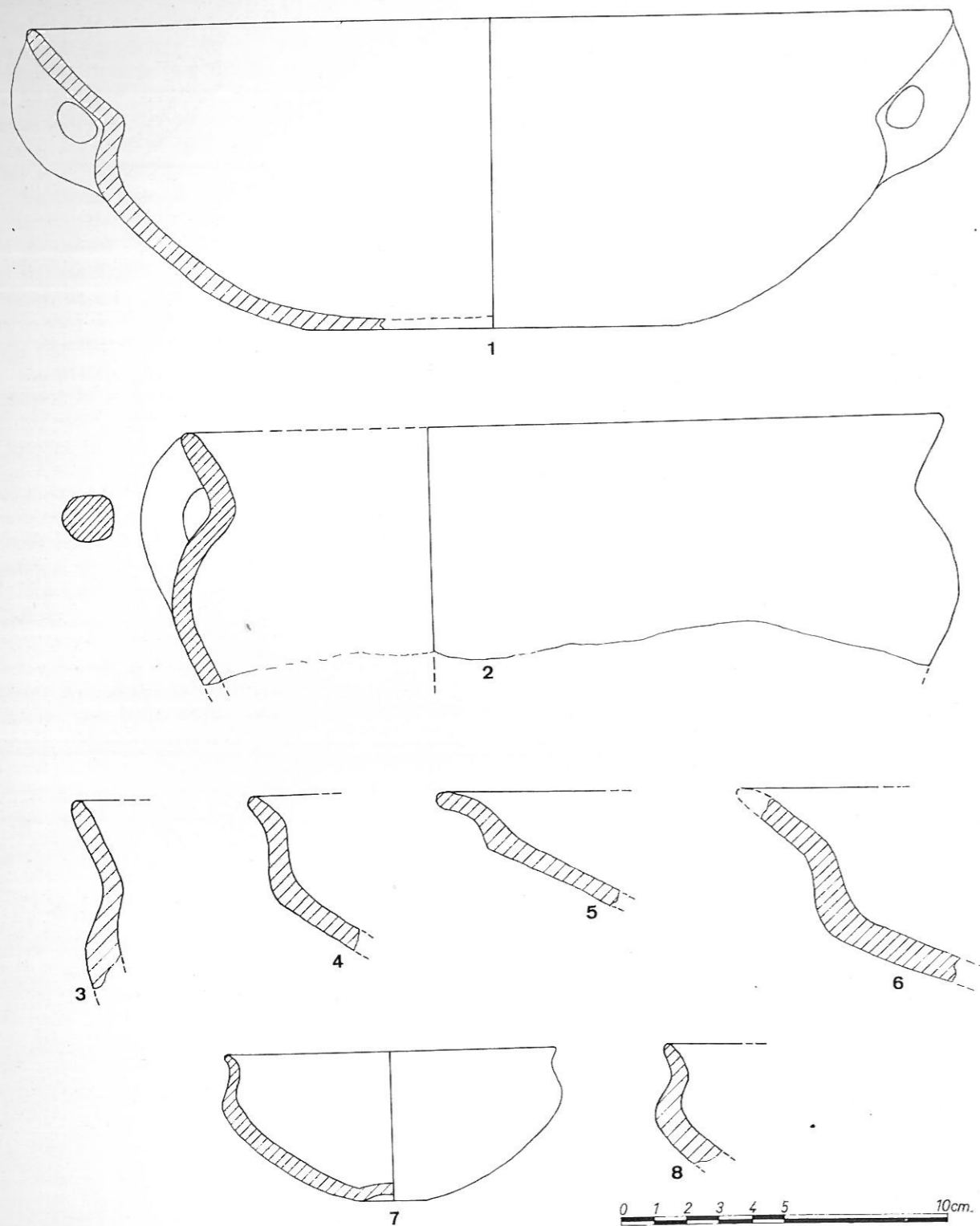


FIG. 3. 1, Vinarragell; 2 a 4 y 8, Agres; 5 y 6, Crevillent, 7, Cova En Pardo.

Como hemos podido observar, los hallazgos atribuibles a esta fase, distribuidos tanto al norte como al sur del territorio valenciano, son, por el momento, de muy escasa entidad. Sin embargo, y a tenor de ciertos materiales cerámicos, insuficientemente estudiados todavía, aparecidos en los yacimientos de la Mola d'Agres (Agres) y de Pic dels Corbs (Sagunt), esta fase aún puede crecer en importancia. En todo caso, su misma e incuestionable existencia resulta ya, al margen de su potencia, suficientemente significativa.

3.1.2. Fase del Bronce Final propiamente dicho

La que aquí denominamos fase del Bronce Final fue definida y estructurada, diferenciándola del Bronce Tardío, en los yacimientos del Sureste peninsular,³² y concretamente, a partir de los niveles inferiores del Cerro del Real,³³ de la fase III del cerro de la Encina,³⁴ de la fase antigua de Macalón,³⁵ etc., abarcando su cronología, grosso modo, el periodo comprendido entre el año 1100/1000 y el 600/650 a. C. —según autores—, periodo que a su vez fue subdividido en tres fases.³⁶

Esta periodización, pese a la utilidad instrumental referente al caso del Sureste, presenta numerosos problemas a la hora de su materialización entre nosotros, debido a las específicas peculiaridades que esta etapa presenta en el País Valenciano con respecto a otras áreas peninsulares. Pese a ello, es posible abordar esta fase en cuanto, por lo que sabemos, ya aparecen en ella elementos que la diferencian de la anterior y que nos permiten observarla en una doble perspectiva. Por un lado, analizando aquellos materiales que indican específicas influencias peninsulares y más concretamente del Bronce Final andaluz; y, por otro, estudiando las aportaciones de la cultura de los Campos de Urnas. Ambos conjuntos aparecen en la mayor parte de los yacimientos estrechamente vinculados, sin que se aprecie entre ellos aparentes diferenciaciones estratigráficas o cronológicas. De tal manera que en muchos casos resulta difícil atribuir ciertas formas cerámicas a uno u otro horizonte cultural.

³² Op. cit., núm. 15.

³³ M. PELLICER y W. SCHULE, «El Cerro del Real, Galera Granada», E.A.E., Madrid, 1962. *El Cerro del Real (Galera, Granada)*, E.A.E., 52, Madrid, 1966.

³⁴ Op. cit., núm. 17.

³⁵ M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ, *Poblado ibérico de El Macalón (Albacete)*, E.A.E., 25, Madrid, 1964.

³⁶ F. MOLINA, *La cultura del Bronce Final...*, Op. cit., núm. 15, p. 14.

a). Los poblados

Sin duda son los poblados quienes nos proporcionan mayor riqueza y variedad de información sobre el periodo histórico que analizamos. A los hallazgos conocidos desde antiguo hay que añadir los recientes descubrimientos que, excavados y estudiados con rigor, nos permiten establecer la dinámica de estos momentos y los rasgos que lo definen.

Estos núcleos de población pueden agruparse en dos categorías distintas. La primera estaría formada por aquellos poblados cuyos rasgos comunes sería la de situarse en lugares en donde anteriormente se desarrolló la cultura del Bronce Valenciano: asentamientos ubicados en lo alto de los cerros, continuadores de la vieja tradición y que, en un momento dado, reciben los influjos de la cultura de los Campos de Urnas del Bronce. La segunda categoría la constituirían, por el contrario, aquellos que se ubican en lugares nuevos; es decir, habitados por primera vez por gentes del Bronce Final durante el siglo VIII a. de C. y sin relación alguna con el Bronce Valenciano. Estos poblados reciben elementos de los Campos de Urnas tardíos y terminarán entrando en contacto con los colonizadores púnicos y transformándose en función de ellos. Ejemplos de la primera categoría los encontramos en la Mola d'Agres (Agres), Pic dels Corbs (Sagunt) y Tossal de Castellet (Borriol). Como correspondientes a la segunda, cabe destacar Vinarragell (Borriana), Saldares (Orihuela), Penya Negra (Crevillent) y Los Villares (Caudete de las Fuentes).

Pasemos, pues, a analizar los elementos más característicos de cada uno de ellos.

El poblado de la Mola d'Agres se encuentra situado en la cima de un cerro al norte de la actual provincia de Alacant y a consecuencia de hallazgos superficiales fue clasificado en tiempos como perteneciente al Bronce Valenciano.³⁷ En la actualidad se desarrollan bajo nuestra dirección varias campañas de excavaciones, por lo que los materiales disponibles son todavía escasos, aunque su cronología evidencia ser más dilatada de lo que tradicionalmente se creía. El poblado presenta en algunos lugares dos metros de sedimentos y tres niveles de habitación, con sus estructuras correspondientes; al primer asentamiento corresponde una muralla de tres metros de altura por

³⁷ F. PONSELL, *Rutas de expansión de la cultura almeriense por el norte de la provincia de Alicante*, A.P.L., III, Valencia, 1952, p. 64. E. PLA BALLESTER, *Los llamados brazaletes de arquero y el Eneolítico Valenciano*, VIII CNArq., Zaragoza, 1964, p. 261.

otros tres de anchura, que fue inutilizada y sustituida posteriormente por otra de mayor extensión. En cuanto a los materiales hallados, su interpretación presenta serios problemas, toda vez que existen elementos de cronología antigua como puntas de flecha bifaciales o botones en perforación en V, junto a otros (formas más recientes. A la espera, pues, de que un estudio detenido de estos materiales nos pueda aportar una base más firme para establecer una secuencia cronológica precisa, nos vemos obligados a recurrir a los hallazgos realizados en este mismo yacimiento por el Centre d'Estudis Contestans.

Estos materiales, de los que ya se publicó una primera selección,³⁸ y de cuyo conjunto estamos preparando un estudio exhaustivo, fueron hallados fuera del recinto del poblado, al pie de un escarpe rocoso. Por la misma naturaleza de su ubicación, desconocemos aspectos que serían de capital importancia para su correcta interpretación, como es, por ejemplo, la secuencia estratigráfica, caso de que la hubiera. Entre estos materiales se encuentran algunos pertenecientes al Bronce Valenciano, tanto formas cerámicas como útiles de sílex y hueso y otros claramente emparentados con los Campos de Urnas Antiguos. Entre estos últimos destacaremos en primer lugar las cerámicas decoradas con acanaladuras (fig. 5, 1 a 6): fragmentos pertenecientes a una urna de borde cóncavo y biselado, cuello cilíndrico y decorado con surcos profundos; fragmentos pertenecientes a urnas de formas más evolucionadas de borde recto saliente y cuerpo al parecer globular; y fragmentos decorados con acanaladuras poco profundas y motivos a base de ángulos, triángulos rellenos de trazos, etc. En segundo lugar, aquellas cerámicas con decoración excisa formando rombos, triángulos (fig. 4, 8), ajedrezados y círculos. Y, en tercer lugar, las que poseen decoración incisa que forma el grupo más abundante, tanto en motivos como en formas (fig. 4, 1 a 3).

Finalmente, cabe destacar, por su significativa abundancia, los vasos en forma de cuenco con borde saliente y las cazuelas de boca ancha. Entre éstas existen matices diferenciales, pero, en líneas generales, pertenecen al tipo de cuello estrangulado, boca ancha y borde saliente, y cuerpo con carena poco marcada o redondeada. Las pastas suelen ser de buena calidad y sus superficies se encuentran generalmente bruñidas con brillo me-

tálico, predominando las no decoradas (fig. 3, 2 a 4 y 8), aunque existen algunas ornadas con incisiones.

En Pic dels Corbs se hallaron junto a elementos del Bronce Valenciano como vasijas de borde saliente y cuerpo ovoide y globular, o dientes de hoz, lascas y cuchillos de sílex, otros elementos típicos de los Campos de Urnas, como son los fragmentos decorados con acanaladuras recientemente estudiados por Almagro.³⁹

En el Tossal de Castellet aparecen materiales del Bronce Valenciano y del Bronce Tardío. Y a las influencias de los Campos de Urnas se debe la urna de perfil bitroncocónico, fondo convexo y boca estrangulada y decorada con acanaladuras; y un fragmento con decoración incisa formando meandros.⁴⁰

En todo caso, el aspecto más singular de estos poblados no es tanto las mayores o menores perduraciones lógicas del período anterior o la definitiva aparición de elementos cerámicos nuevos, sino el que todos ellos acaben su vida sin entrar en contacto con posteriores elementos púnicos.

Por su parte, el poblado de Vinarragell, perteneciente como lo que a continuación comentaremos a la segunda categoría arriba señalada, se asienta sobre un pequeño montículo de tres metros de altura, formado por un tell que ha ido creciendo con los sucesivos habitats que comienzan a aparecer en el Bronce Final. El poblado inicial (Vinarragell I),⁴¹ fue destruido por un incendio y se define tanto por la presencia de construcciones realizadas con materiales perecederos como por la aparición de cerámicas con superficies tratadas entre las que sobresalen aquellas que poseen «silueta aquillada»; esto es, vasos de boca acampanada y el cuerpo con carena alta (fig. 2, 1 y 2; fig. 3, 1). En el nivel superior (Vinarragell II) se intensifican las presiones indoeuropeas y se introducen nuevas técnicas constructivas basadas en el alzado de las paredes de adobe rectas. Los materiales de esta última fase se caracterizan por una mayor abundancia de elementos de los Campos de Urnas (fig. 4, 5 y 7; fig. 5, 7) —decoración acanalada, triángulos excisos, vasijas con pie alto, etc.—, junto a la

³⁹ Op. cit., núm. 5, Lam. I a X. M. ALMAGRO-GORBEA, *El Pic dels Corbs y los Campos de Urnas del NE de la península Ibérica*, Saguntum, P.L.A.V., 12, Valencia, 1977, Lam. I.

⁴⁰ Op. cit., núm. 27, fig. 11; lam. III, 5 y lam. IV, 1 y 2.

⁴¹ Las sucesivas fases del poblado han sido definidas recientemente en N. MESADO OLIVER y O. ARTEAGA MATUTE, *Vinarragell (Burriana, Castellón), II, Trabajos Varios del S.I.P.*, núm. 61, Valencia, 1979.

³⁸ CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS, *La Mola d'Agres*, A.P.L., XV, Valencia, 1978, p. 193.

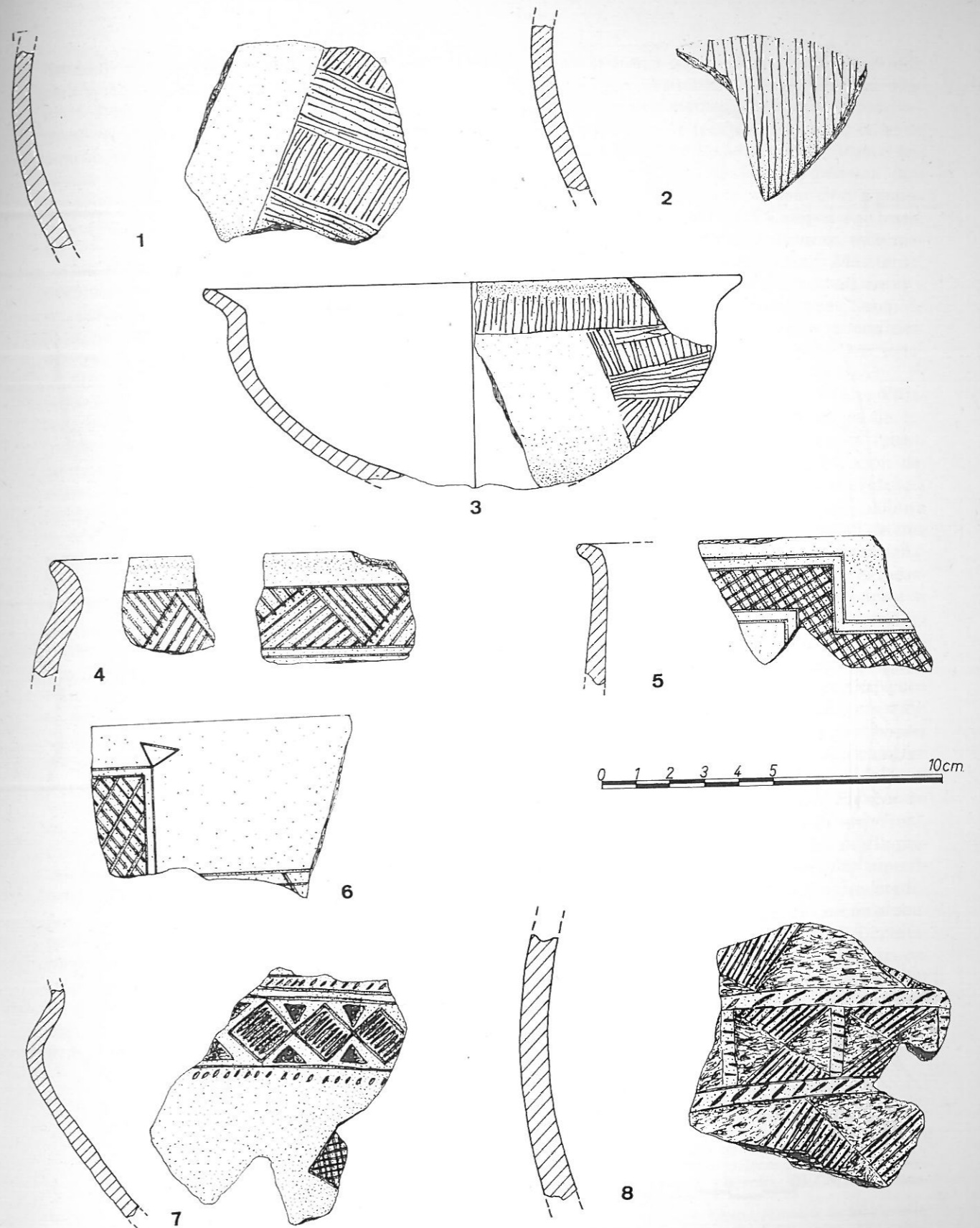


FIG. 4. 1 a 3 y 8, Agres; 4, Cova de Bolumini; 5 y 7, Vinarragell; 6, Crevillent.

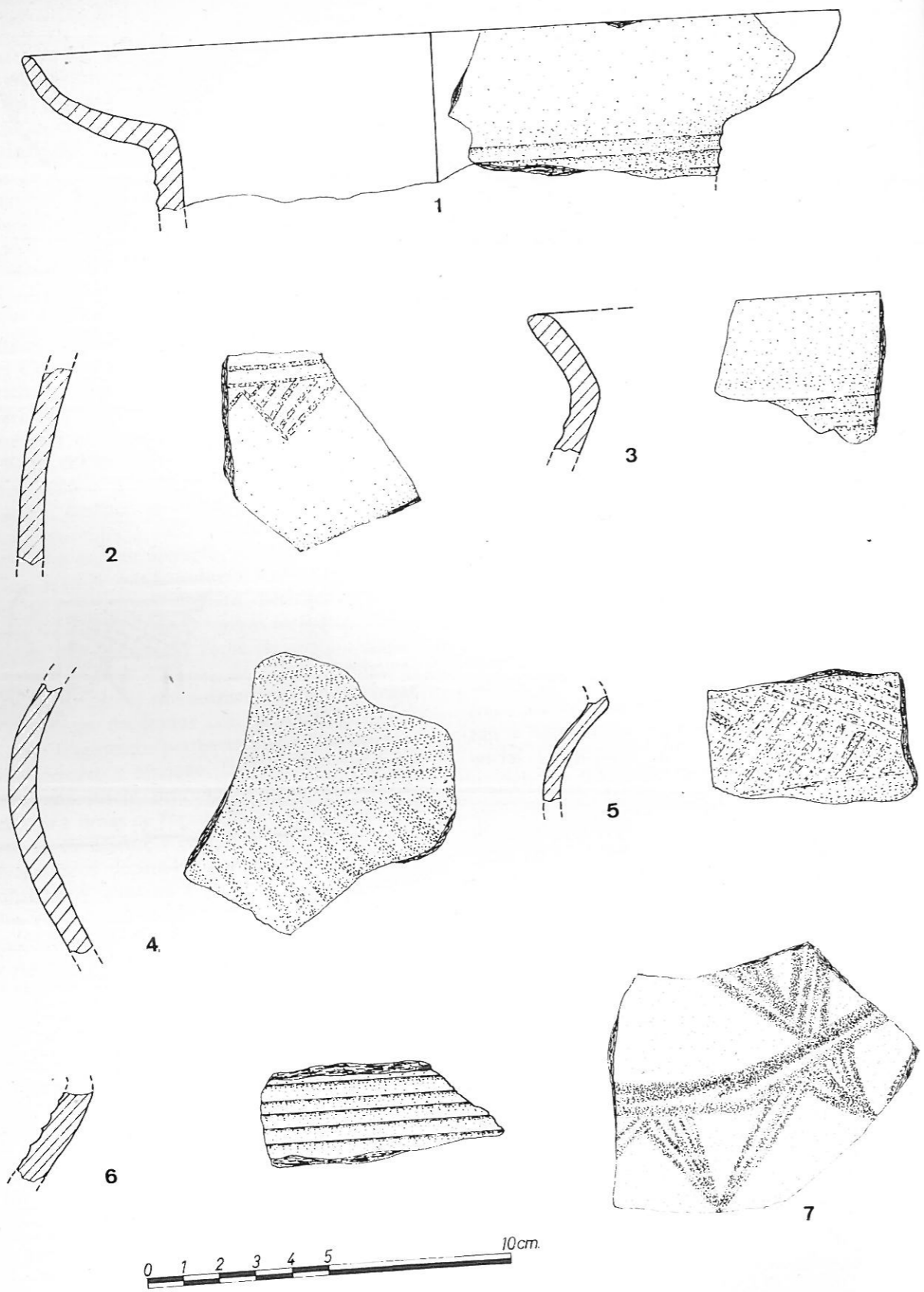


FIG. 5. 1 a 6, Agres; 7, Vinarragell.

desaparición de las cazuelas carenadas que fueron características del momento anterior. Ya en el nivel superior (Vinarragell III) se produce la irrupción de elementos púnicos que introducen nuevas formas de vida, aunque continúan perviviendo las cerámicas características del período precedente, si bien progresivamente empobrecidas, según nos acercamos a niveles más modernos.⁴²

Sin embargo, la existencia del primer asentamiento (Vinarragell I) posiblemente debido a gentes portadoras de la cultura del Bronce Final, debe ser tomada con reservas hasta que futuras campañas permitan una matización más segura.⁴³

Otro poblado que en sus rasgos generales presenta procesos semejantes al anterior es el de Saladares, aunque aquí el sustrato sobre el que va a incidir tanto la cultura de los Campos de Urnas como los elementos púnicos pertenece a un horizonte cultural perfectamente caracterizado. El poblado comenzó siendo ocupado en el siglo VIII a. de C. por gentes portadoras de la cultura claramente emparentada con el Bronce Final andaluz⁴⁴ —cuencos carenados con borde corto y abultado por su cara interna y las típicas fuentes carenadas de boca ancha con el borde más o menos alargado e inclinado hacia el exterior (fig. 2, 3 a 7)—. En los momentos finales de este horizonte, en la segunda mitad del siglo VII a. de C. aparecen algunos elementos cerámicos clasificables como Campos de Urnas: un fragmento de pie elevado, pie en forma de anillo, un borde con la cara interior biselada, cuello con acanaladuras horizontales y un fragmento con decoración excisa. Simultáneamente a éstos hacen su aparición materiales cerámicos confeccionados ya a torno y claramente fenicios. Esta coincidencia, y la exigüidad de los elementos de los Campos de Urnas, indujo a pensar que la llegada de éstos al poblado podía ser debida a ocasionales relaciones mercantiles más que a asentamientos humanos relativamente estables.⁴⁵

También al Sur del País Valenciano se encuentra el poblado de Peña Negra de Crevillent.⁴⁶ La primera fase de asentamiento se sitúa

al pie de la Sierra de Crvillent y está constituida por gentes que habitaban cabañas de forma ovalada y cuyo bagaje cultural lo constituye tanto cerámicas groseras y de textura basta como otras de superficie pulida relacionadas con el Bronce andaluz (fig. 2,8 a 11). Es en esta primera fase cuando comienzan a hacer su aparición algunos elementos pertenecientes a los Campos de Urnas: cerámicas decoradas con acanaladuras, estampación de círculos, excisas y pintadas.⁴⁷ Más tarde, en el Sector II se exhumaron casas rectangulares y trapezoidales de grandes dimensiones; una de ellas era de planta alargada y estrecha con despensa y hogar central a manera de las indoeuropeas.⁴⁸

Posiblemente sea el yacimiento de Los Villares, situado sobre un cerro en Caudete de las Fuentes, quien nos proporcionará en el futuro elementos de gran interés para la evolución del momento que analizamos. En efecto, la evidencia de niveles anteriores a la aparición de la cultura ibérica convirtió a este poblado, a pesar de que sus materiales no habían sido publicados detalladamente, en cita obligada para observar el mecanismo de tránsito de una cultura del Bronce a la plena iberización.⁴⁹ Aunque en la actualidad ya dispongamos de material recientemente publicado, fruto de las primeras excavaciones, al tiempo que se reinician otras en las que participamos activamente, la zona en fase actual de excavación es bastante reducida y resulta prematuro extraer conclusiones de sus materiales. En todo caso, en la reciente publicación de Pla Ballester, se establecen cuatro niveles (de un Bronce Final a un Ibérico Antiguo). El nivel inferior, Bronce Final, el que aquí nos interesa, se caracteriza por la presencia de cerámicas hechas a mano y de superficies ocasionalmente bruñidas; sus formas predominantes son los cuencos, ollitas de cuerpo globular, orzas y los fondos planos; en el Departamento 2 y 10 encontramos los restos de «una cazuela de boca revertida con estrangulamiento por debajo del borde».⁵⁰ Será ya en el nivel superior donde aumenten las decoraciones incisas y aparezcan formas relacionadas con los Campos de

⁴² N. MESADO, *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, *Trabajos Varios del S.I.P.*, núm., 46, Valencia, 1974, p. 151.

⁴³ Op. cit., núm. 41, p. 48.

⁴⁴ O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Los Saladares*, 71, N.A.H., *Arqueología*, 3, Madrid, 1975.

⁴⁵ O. ARTEAGA, *La panorámica...*, op. cit., núm. 15, p. 183-184.

⁴⁶ A. GONZÁLEZ PRATS, *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)*, E.A.E., 99, Madrid, 1979.

⁴⁷ Op. cit., núm. 46 y *Excavacions en el jaciment protohistòric de la Peña Negra (Crevillent, Alacant)*, Universitat de Barcelona, Memòria 1979, Barcelona, 1979, p. 19.

⁴⁸ Op. cit., núm. 46, p. 187, op. cit., núm. 22, p. 66.

⁴⁹ E. PLA BALLESTER, *Nota preliminar sobre Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, VII CNArq. Zaragoza, 1962, pp. 233-239.

⁵⁰ E. PLA BALLESTER, *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, *Trabajos Varios del S.I.P.*, núm. 68, Valencia, 1980.

Urnas.⁵¹ Como puede observarse, aunque no podamos todavía definir con rigor los primeros niveles de asentamiento, su estudio puede resultar decisivo para la caracterización del período que nos ocupa.

Por lo demás, estos poblados, como acabamos de ver, se sitúan o bien en lugares llanos o en cerros de escasa altura y sus viviendas se construyen con piedras, cantos o adobes, aunque no es extraño encontrar cabañas realizadas con materiales perecederos y habitaciones de grandes dimensiones; en todo caso, estos procedimientos, pese a poner de relieve una manifiesta ruptura con tradiciones anteriores, no conseguirán consolidarse ni mantenerse en el futuro como técnicas constructivas, ya que si bien al prolongarse su existencia a lo largo de la Cultura Ibérica, no pueden evitar ser desplazados por la técnica de aquella.

Son numerosos los poblados que en el País Valenciano reciben influencias de los Campos de Urnas Tardíos al mismo tiempo que inician su vida (El Puig de Benicarló,⁵² La Balaguera de Pobla de Tornesa,⁵³ el Castell de Sagunt,⁵⁴ etc.). Mientras que algunos de ellos, como el de El Puig de Benicarló, encontramos elementos púnicos, el resto se iberiza sin entrar en contacto evidente con las gentes mediterráneas. Sin embargo, en hecho de que sus niveles hayan sido destruidos a consecuencia de la construcción posterior de las edificaciones ibéricas, nos obliga a no dar por clausurada la cuestión.

b) Las necrópolis

Contrariamente a lo ocurrido en el caso de los poblados, los hallazgos funerarios apenas se han incrementado en estos últimos años. En efecto, casi todas las necrópolis de los Campos de Urnas presentes en tierras valencianas son conocidas desde antiguo, por lo que la información sobre ellas recogida se encuentra al mismo nivel de los conocimientos entonces disponibles. Y, agravando

⁵¹ E. PLA BALLESTER y M. GIL-MASCARELL, *Un interesante vaso de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, A.P.L., XV, Valencia, 1978, p. 137.
⁵² F. GUSI JENER y E. SANMARTI-GRECO, *Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fénico-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)*, Ampurias, 38-40, Barcelona, 1976-78, p. 361.
⁵³ F. JORDÀ, *El poblado ibérico de La Balaguera. Resultado de la primera campaña de excavaciones 1950*, B.S.C.C., XXVIII, Castellón, 1952, p. 267, *Los restos ibéricos de La Balaguera*, AEARq., XXVIII, Madrid, 1955, p. 107.
⁵⁴ M. ALMAGRO-GORBEA, *Cerámica excisa en Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad*, Saguntum, P.L.A.V., 14, Valencia, 1979, p. 97-105.

el problema, los nuevos hallazgos habidos evidencian sumas dificultades a la hora de estudiarlos con detalle: la necrópolis de la Montalbana, situada en una altiplanicie, fue descubierta como consecuencia de las roturaciones agrícolas que al tiempo que la desenterraban la destruían.⁵⁵ Por lo tanto, y a la vista de las escasas aportaciones recientes, nos limitaremos a destacar algunos de sus rasgos más sobresalientes.

1. Constituye una de las características más llamativas de las necrópolis valencianas la exigua densidad de enterramientos que en ellas se encuentran. Exceptuando a la Montalbana, en la que, dadas sus dimensiones, cabe suponer un elevado número de tumbas, en el resto de las necrópolis conocidas el número de enterramientos suele situarse por término medio entre dos y tres sepulturas, frente a lo que suele ser habitual en otros lugares de la península, donde las necrópolis, como el mismo nombre de esta cultura sugiere, suelen extenderse por un amplio terreno.⁵⁶

2. Todas ellas, como es lógico, mantienen el rito de incineración en urnas. Sin embargo, y a partir de este modelo general, encontramos variantes quizá poco significativas, pero no desdeñables: En Salzedella⁵⁷ la urna se deposita en una pequeña cista; en Cabanes⁵⁸ se entierra bajo un posible túmulo; en Boverot⁵⁹ en una elemental fosa.

3. En cuanto a las propias urnas, sus formas varían, aunque todas ellas sigan modelos reconocibles tanto en el Bajo Aragón como en Cataluña: la urna de Salzedella presenta cuerpo globular con borde diferenciado y pie alto; y las urnas de la Montalbana un perfil bicónico y decoración a base de suaves acanaladuras;⁶⁰ estas circunstancias han llevado a relacionarlas respectivamente

⁵⁵ A. GONZÁLEZ PRATS, *El Campo de Urnas de la Montalbana (Ares del Maestre, Castellón de la Plana)*, A.P.L., XIV, Valencia, 1975, p. 113.
⁵⁶ Este mismo fenómeno se mantiene durante la época ibérica. Véase M. GIL-MASCARELL, *Restos funerarios ibéricos en la provincia de Castellón y Valencia*, P.L.A.V., 9, Valencia, 1973, p. 29.
⁵⁷ J. COLOMINAS, *Els enterraments dels Espleters a Salzedella*, A.I.E.C. VI, Barcelona, 1923, p. 616.
⁵⁸ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas de Boverot...*, op. cit., núm. 1, pp. 187-193.
⁵⁹ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas de Boverot...*, op. cit., núm. 1, pp. 187-193.
⁶⁰ En esta necrópolis apareció asimismo una urna ovoide torneada. Ello significa que o bien tal necrópolis fue utilizada en ocasiones cronológicamente diferentes, o bien que los enterramientos se realizaron en un momento de transición en el que ya se conocía el torno, aunque su uso no se hubiera generalizado. Sin embargo, dada la abundancia de cerámica a mano, parece más plausible inclinarse por la primera hipótesis.

con la fase avanzada del Molar⁶¹ y con el grupo B de Tarrasa.⁶² Por último, las urnas de Boverot, una con cuello alto cilíndrico y base plana y otra con cuerpo también esférico, sin cuello y decoración de cordones, parecen, según Bosch Gimpera, guardar una inmediata relación con el grupo de urnas del Bajo Aragón.⁶³

4. Los ajuares son poco variados. Los brazaletes de bronce de secciones diversas decorados por lo general con incisiones⁶⁴ constituyen los elementos constantes y también únicos en la mayoría de los casos. Este tipo de brazaletes son frecuentes en la cultura de los Campos de Urnas.⁶⁵ Como excepción a lo dicho, en Salzedella también apareció en el interior de una urna un torques con los extremos vueltos, adornado mediante incisiones y puntillados, y un broche de cinturón ibérico. A su alrededor se encontraron asimismo una lanza de hierro y tres cuchillos afalcatados.⁶⁶

c) Otros restos

Como hemos visto, los poblados se aglutinan la mayor parte del poblamiento y constituyen la forma más generalizada del habitat. No obstante, se detectan asimismo la presencia de cuevas que, a juzgar por sus restos, también han sido utilizadas como lugares de habitación. Pero el que los vestigios en ellas encontrados sean normalmente exigüos, reduciéndose sus hallazgos materiales a tiestos cerámicos que no representan un nivel de habitación potente, junto al escaso número de cuevas aparecidas, nos induce a pensar que tales cuevas no fueron utilizadas como lugar habitual de vivienda, sino que, por el contrario, tan sólo serían ocupadas de manera esporádica o estacional, como igualmente ocurre en épocas anteriores y posteriores.

Ya hemos señalado que algunos de los poblados carecen de murallas. Ello no será obstáculo que impida, sin embargo, la existencia en enclaves estratégicamente situados de torres aisladas que ejercen funciones de vigilancia o control; este tipo

⁶¹ M. ALMAGRO-GORBEA, *El Pic dels Corbs...*, op. cit., núm. 39, p. 123.

⁶² Op. cit., núm. 55, p. 121.

⁶³ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas de Boverot...*, op. cit., núm. 1, p. 188.

⁶⁴ En Cabanes se halló uno de sección cuadrada; los de La Montalbana son de sección plano-convexa, tubular, cuadrada y rectangular; y en Salzedella aparecieron varios brazaletes unidos entre sí.

⁶⁵ P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas de Boverot...*, op. cit., núm. 1, p. 189.

⁶⁶ Según ALMAGRO, op. cit., núm. 39, p. 123, el broche de cinturón y alguna de las armas de hierro debieron formar parte de otro conjunto.

de fortificaciones tiene precedentes en la época anterior (Torrello de Onda)⁶⁷ y suele mantenerse cumpliendo similares empleos en época ibérica e incluso romana. La Torre de Foios, en Lluçena, controla el camino natural que comunica las tierras bajas de la costa mediterránea con los páramos del interior, y se edificó mediante una original técnica constructiva, en torno al siglo VII a. de C., emplazándose en la cúspide de un pequeño cerro. El recinto, de forma aproximadamente ovalada, y no muy amplio, se construyó con bloques de piedra arenisca, cuyas unidades fueron pulidas una a una con un pico y por todas sus caras, al objeto de facilitar la sujeción de cada una de ellas con la vecina y ofrecer solidez y uniformidad defensiva al muro. Los lógicamente escasos y fragmentarios materiales que aparecen en su interior se reducen a cerámicas pulidas y decoradas con incisiones.⁶⁸

3.2. PERDURACIONES DEL BRONCE VALENCIANO

Como vimos al recordar las características generales del Bronce Valenciano, este período se definía, entre otros rasgos, por su coherencia cultural y su densidad demográfica. De tal forma que, consecuentemente, a lo largo de los más de siete siglos que comprende la etapa que estamos comentando, encontramos perduraciones de este potente Bronce, circunstancia que hizo creer tiempo atrás en la práctica inexistencia en el País Valenciano de una cultura diferenciada que, como ocurre en otros lugares, sirviera de enlace entre el Bronce Valenciano y el universo ibérico. Tales perduraciones constituyen el sustrato propiamente valenciano sobre el que se asientan no pocas de las nuevas aportaciones que hasta aquí hemos venido señalando como propias del Bronce Tardío y del Bronce Final.

Pero también existen casos de perduraciones absolutas; es decir, perduraciones que, por su potencia u otros factores, no se han visto involucradas en los procesos hasta ahora indicados, dándose en sus yacimientos un contacto estratigráfico directo entre la cultura del Bronce Valenciano y el naciente mundo ibérico. Un ejemplo muy característico de estos últimos casos lo tenemos en el poblado del Puig d'Alcoi. Este yacimiento fue excavado por el Laboratorio de Ar-

⁶⁷ Op. cit., núm. 9.

⁶⁸ M. GIL-MASCARELL, *Excavaciones en la Torre de Foios (Lluçena, Castellón)*, Cuad. de Preh. y Arq. Cast., núm. 4, Castellón, 1977, p. 305.

queología de la Facultad de Valencia bajo la dirección de Tarradell. Aunque estuvimos presentes en el desarrollo de los trabajos, sus resultados no han sido publicados todavía, por lo que desconocemos una serie de detalles que ahora nos serían de gran utilidad. Digamos, sin embargo, que entre la roca y el ibérico apareció un estrato de poca potencia perteneciente a la Edad del Bronce, arrasado en parte por las posteriores construcciones ibéricas. La cerámica se encontraba sumamente fragmentada, por lo que era difícil, según Tarradell, reconstruir sus formas. En estos materiales predominaba la cerámica mal cocida, de paredes gruesas, con pastas poco depuradas y vasijas de bases planas.⁶⁹

El poblado de Puig d'Alcoi no representa un caso aislado ni singular. Por el contrario, son numerosos los poblados ibéricos que se asientan sobre otro clasificado como Bronce. Ahora bien, la mayoría de estos niveles inferiores han sido arrasados al construirse sobre ellos las más avanzadas edificaciones ibéricas; si a esto añadimos la ausencia de excavaciones sistemáticas en la mayoría de ellos, no debe extrañarnos que todavía nos encontremos lejos de poder caracterizar convenientemente las perduraciones del Bronce Valenciano.

4. ALGUNOS MATERIALES

El objeto del presente escrito no es realizar un minucioso estudio del conjunto de los materiales presentes en los yacimientos que definen esta etapa, sino que, por el contrario, y como ya apuntábamos más arriba, su propósito se limita a presentar de forma sistematizada el estado actual de la investigación y su problemática, como necesarios puntos de partida para futuros trabajos. Analizar, por ejemplo, la significación de los objetos de metal aparecidos, las estructuras del habitat y sus variaciones, los diversos modelos cerámicos y su evolución, etc., excedería nuestras actuales pretensiones. Creemos, sin embargo, conveniente detenernos, a modo de recopilación, en ciertas formas y técnicas decorativas cerámicas por ser especialmente significativas de cierta dinámica cultural.

4.1. CERÁMICA UTILITARIA GROSERA

Se caracteriza por tener la pasta poco depurada, copioso y grueso desgrasante y superficies

⁶⁹ Op. cit., núm. 5, p. 18.

rugosas o ligeramente alisadas; cuencos y ollas de perfiles variados suelen ser sus formas habituales, presentándose con una decoración tosca y escasa, reducida casi exclusivamente, cuando la hay, a mamelones y a cordones que, a su vez, se trabajan mediante incisiones y digitaciones.

Este tipo cerámico aparece abundantemente, pero su sistematización y estudio no se ha abordado todavía, ya que la escasa entidad de este tipo cerámico impide aceptarlo como fósil guía que revele cambios o evoluciones cronológicas.

Sin embargo, junto a estas formas, que persisten de momentos anteriores, existen otras que ausentes en los yacimientos del Bronce Pleno son frecuentes en este período, perdurando incluso, junto a cerámicas a torno en los primeros momentos ibéricos. Entre ellas resaltan, en primer lugar, las vasijas de borde saliente, cuello estrangulado y decorado generalmente mediante un cordón aplicado o resaltado y cuerpo ovoide o globular, formando un ángulo muy acusado la intersección del cuerpo y el borde (fig. 6, 1, 3 y 5); las ollas de pequeño borde ligeramente exvasado y paredes rectas (fig. 6, 2, 4 y 8); y, finalmente, las bases planas (fig. 6, 6 y 7). Tales formas parecen privativas de este momento y cabe pensar que a medida que se desarrolle la investigación se irá incrementando su censo, lo que será de gran utilidad a la hora de clasificar aquellos conjuntos en los que la ausencia de restos foráneos o de otros más elocuentes hacía difícil su inclusión en un momento cronológico determinado.

Estas formas cerámicas las encontramos tanto en la Mola d'Agres⁷⁰ como en Vinarragell,⁷¹ Saladares,⁷² Crevillent⁷³ o en la Torre de Foios de Lluçena,⁷⁴ aquí ya con cerámicas a torno de tipo ibérico antiguo. Y también en otras áreas peninsulares pertenecientes a este mismo contexto. Se trata, por lo tanto, de formas ampliamente difundidas y cuyo origen puede ser tanto debido a la evolución de un Bronce Pleno como a influencias exteriores, cuál de las dos causas pueda ser la decisiva resulta irrelevante a los efectos que aquí nos importan.

4.2. CERÁMICAS DE SUPERFICIES TRATADAS

El estudio pormenorizado de los vasos cerámicos de superficies espatuladas o bruñidas y sin de-

⁷⁰ Op. cit., núm. 38, fig. 4.1.

⁷¹ Op. cit., núm. 42, fig. 76, 10 y 11; fig. 72, 19; fig. 48, 3.

⁷² Op. cit., núm. 44, lám. V.

⁷³ Op. cit., núm. 46, fig. 76, 18; fig. 63; fig. 64, 105 y 106.

⁷⁴ Op. cit., núm. 68, fig. 3 y 4.

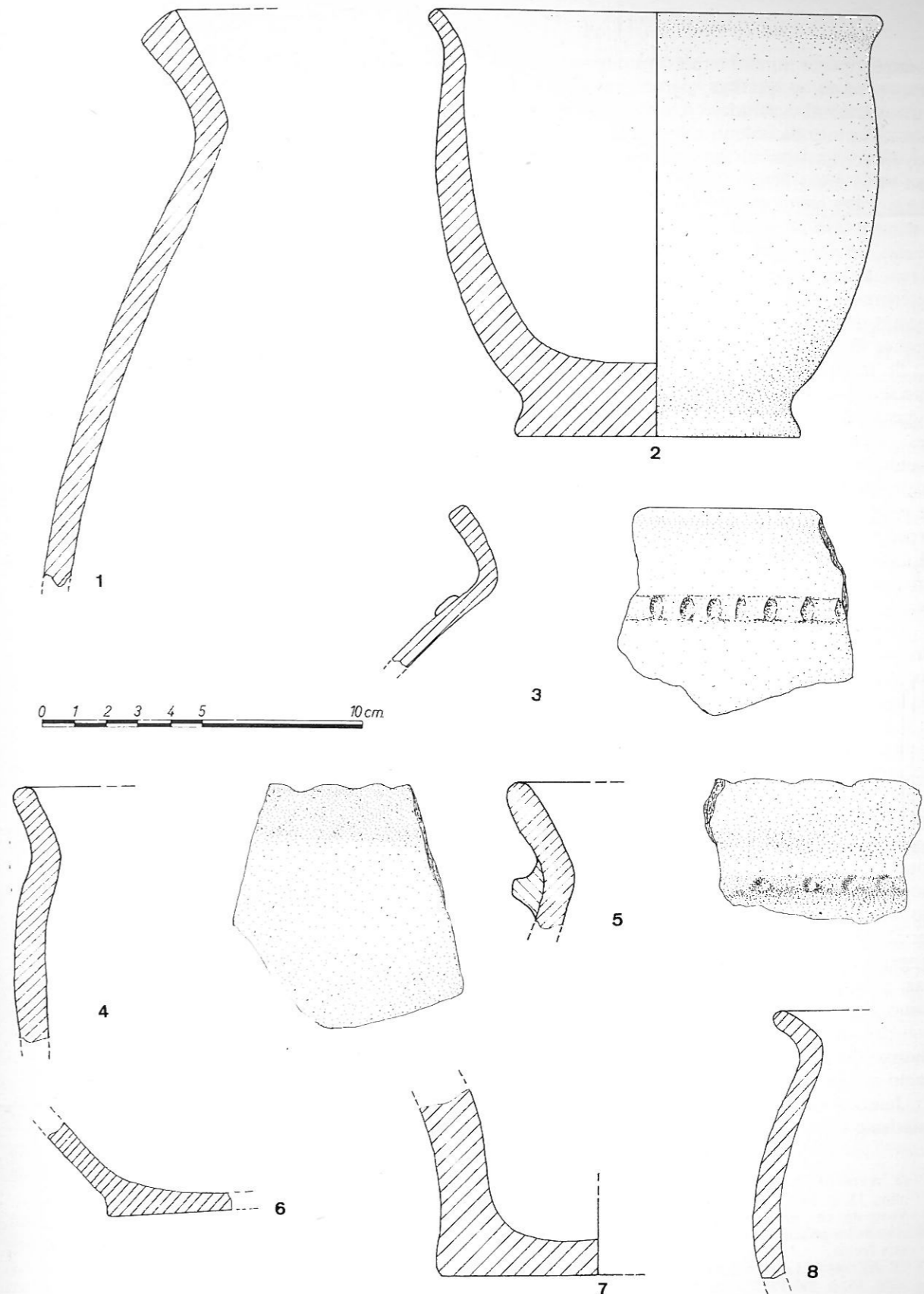


FIG. 6. 1, Vinarragell; 2 y 3, Torre de Foios; 4 y 5, Agres; 6, Cova de Bolomini (Benimeli); 7, Saladares; 8, Crevillent.

coración, posee un alto interés, ya que nos permitiría precisar y perfilar ciertas cuestiones no suficientemente aclaradas. A través de estas formas sería más factible establecer los contactos y las influencias que el País Valenciano mantiene con otras áreas peninsulares o, por el contrario, llegar a una mejor comprensión de nuestra propia dinámica evolutiva. Este trabajo, por razones obvias, sobrepasa en mucho el marco de nuestro actual artículo, pero, sin embargo, quisiéramos detenernos, aunque sea brevemente, en ciertas formas que han servido para definir la etapa del Bronce Final.

Se trata de los cuencos y fuentes carenados que se caracterizan por «presentar un borde ligeramente alargado, con labio siempre liso y paredes variablemente inclinadas hacia afuera, mostrando en ciertos casos una tendencia hacia lo acampanado. La parte superior de estas fuentes se encuentra indicada a la altura de su línea de arranque exterior, por una carena de hombro que al mismo tiempo la deja diferenciada de la parte inferior. Esta última presenta casi siempre un perfil concooidal y muy poco profundo».⁷⁵

Este tipo de vasijas son muy frecuentes en el Bronce Final andaluz,⁷⁶ y en el País Valenciano las encontramos, de momento, en los yacimientos de Los Saladares (fig. 2, 3 y 4), Crevillent (fig. 2, 8 y 11) y Vinarragell (fig. 2, 1 y 2). Evidentemente, no resulta difícil explicar su presencia en los poblados sitios al sur de la actual provincia de Alacant, mientras que, por el contrario, su existencia en Vinarragell es más problemática. Este hecho nos lleva a insitir en una cuestión ya formulada por Arteaga. ¿Se trata de una infiltración fortuita en nuestra región o, por el contrario, ello es consecuencia de una evolución autóctona? De momento, el dar respuesta a estos interrogantes resulta prematuro, pero conviene recordar, por su importancia, la hipótesis que señala como antecedentes de este tipo cerámico, ciertas cazuelas presentes en yacimientos clasificados dentro del Bronce Pleno, tanto valencianos⁷⁷ como meseteños.⁷⁸

Junto a este tipo de fuentes o cazuelas, existe asimismo otro caracterizado por exhibir el cuello

75 O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica...*, op. cit., núm. 15, p. 186.
76 Véase op. cit., núm. 18, p. 276, en donde se da una relación de los principales yacimientos en los que ha aparecido esta forma.
77 O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica...*, op. cit., núm. 15, p. 193-194.
78 T. NAJERA y otros, *La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)*, N.A.H., 6, Madrid, 1979, p. 33.

marcado, llegando a veces al estrangulamiento y la carena alta y levemente señalada u ocasionalmente eliminada, siendo entonces sustituida por un perfil redondeado. Esta forma la encontramos en los yacimientos de Agres (fig. 3, 2 y 3), Crevillent (fig. 3, 5 y 6), posiblemente en Los Villares y en Vinarragell, aunque aquí con menor seguridad (fig. 3,1). Asimismo aparece, junto a la forma clásica, en los poblados extravalencianos de Macalon⁷⁹ y Cerro del Real.⁸⁰

Este segundo tipo ha sido poco estudiado, de tal manera que no existen evidencias de su posible origen —perfiles más o menos semejantes los hallamos también en otras regiones peninsulares relacionadas con los Campos de Urnas—, de su dispersión geográfica y demás detalles imprescindibles para su correcta clasificación. Su estudio, por lo tanto, permitirá establecer matizaciones y otros detalles que de momento nos vemos imposibilitados de abordar.

4.3. CERÁMICAS DECORADAS

Aunque nunca de forma abundante, algunos de los tipos decorativos de presencia generalizada en otras áreas peninsulares aparecen con la suficiente regularidad en nuestras tierras como para permitir matizaciones y establecer subgrupos, tales como las cerámicas excisas, acanaladas e incisas. Por el contrario, otros, como la cerámica pintada cuya representación se ve reducida a Vinarragell⁸¹ y Crevillent,⁸² o a la decorada mediante círculos impresos o punteados, son tan esporádicas en nuestros yacimientos que cualquier comentario sobre las mismas resultaría necesariamente obvio y poco clarificador.

a) Cerámicas excisas

No es muy frecuente este modelo cerámico en el País Valenciano, limitándose su presencia a escasos restos diseminados en yacimientos muy localizados, tanto del norte como en el sur. Por sus características formales se les puede agrupar en tres conjuntos. En primer lugar, aquellos cuyas cerámicas muestran gran semejanza con las excisas meseteñas, particularmente con la fase denominada Cogotas I, tales como las halladas en el Tossal del Castellet, Cabezo Redondo (fig. 1, 6) e Illa de Campello; estudios recientes

79 Op. cit., núm. 35, fig. 31, 57 y 54.
80 Op. cit., núm. 33, fig. 13, 28; fig. 16, 22.
81 Op. cit., núm. 42, fig. 71, 1.
82 Op. cit., núms. 46 y 47.

sitúan su cronología en torno al cambio de milenio.⁸³ Estas cerámicas serían intrusivas y caracterizarían el Bronce Tardío.

El segundo grupo lo formarían aquellas cerámicas que muestran analogías con las excisas del Bajo Aragón, estando representadas en Sagunt,⁸⁴ Peña de las Majadas⁸⁵ y Mola d'Agre⁸⁶ (fig. 4, 8) y su cronología ha sido situada en torno al siglo VII a. C., aunque pudieran desplazarse hasta el siglo VIII a. de C.⁸⁷ En los dos primeros casos se trata de yacimientos situados a orillas del Palancia, río que constituye el camino natural que comunica la costa con las tierras interiores de Aragón, por lo que la presencia de dos esporádicos fragmentos cerámicos resulta allí fácilmente explicable. Sin embargo, su presencia en Agres no se justifica por sí misma, ya que este yacimiento, ubicado en la mitad meridional del País, se relaciona tanto con la meseta, a través de Villena, como con la actual provincia de Valencia, por el Valle de Albaida, áreas éstas en las que no encontraremos elemento alguno que nos pueda servir de enlace con el Bajo Aragón. A esta posición geográfica marginal hay que añadir el hecho de que es este yacimiento aquel en el que existe mayor abundancia, tanto de fragmentos como de motivos excisos, valoración cuantitativa válida en el marco del País Valenciano, aunque relativa en el conjunto peninsular. Todo ello evidencia la complejidad del yacimiento y la provisionalidad de las evaluaciones a él referidas, toda vez que aún se encuentra en fase de excavación.

En el tercer grupo se incluyó un material de características muy específicas y que apareció en Vinarragell (figs. 4, 7) y Saladares. Estas cerámicas presentan marcadas diferencias con las que proceden del Ebro u otras zonas peninsulares, tanto por la disposición de sus motivos ornamentales como por su estilo general. Ello ha justificado su inclusión en un grupo dotado de personalidad propia y denominado excisas de «la costa mediterránea».⁸⁸

Finalmente conocemos la existencia de cerámicas excisas en el poblado de la Moleta dels Freres (Forcall)⁸⁹ y en Crevillent,⁹⁰ yacimientos situados

83 Op. cit., núm. 13, p. 190.

84 Op. cit., núm. 54.

85 I. SARRION MONTAÑANA, *El poblado ibérico de la Peña de las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana)*, A.P.L., XV, Valencia, 1978, fig. 2, 3.

86 Op. cit., núm. 38, lám. III, 3; lám. IV, 1, 4.

87 Op. cit., núm. 13, p. 198.

88 Op. cit., núm. 13, p. 208.

89 E. PLA BALLESTER, *La Moleta, Fiestas de Forcall*, 1968, s. p.

90 *Excavaciones...*, op. cit., núm. 47, p. 19.

respectivamente en los extremos septentrional y meridional del País. La ausencia de datos concretos sobre las mismas nos impide catalogarlas convenientemente, aunque, sin embargo, no creemos aventurado pensar que los materiales de la Moleta, tanto por su posición geográfica como por el tipo de yacimiento de que se trata, puedan ser considerados como restos sujetos a influencias del Bajo Aragón.

b) Cerámicas acanaladas

Como en el caso de las excisas, las muestras de cerámicas acanaladas existentes en el País Valenciano se distribuyen tanto por el norte como por el sur, siendo lógicamente más abundantes en el área septentrional, apareciendo en los yacimientos de Mas de Rosco (Benassal),⁹¹ Montalbana,⁹² Tossal del Castellet,⁹³ Vinarragell,⁹⁴ Pic dels Corbs,⁹⁵ Mola d'Agres⁹⁶ y Crevillent.⁹⁷

Predominan en conjunto las decoraciones realizadas mediante acanalados poco profundos y formando motivos geométricos tales como ángulos, triángulos rellenos de líneas oblicuas o paralelas, simples trazos igualmente paralelos, etc. (fig. 5, 2, 4, 5 y 7). No faltan, sin embargo, los surcos profundos situados horizontalmente en el cuello de la vasija o en su base, según se observa en los ejemplares de Tossal de Castellet, Pic dels Corbs y Mola d'Agres (fig. 5, 1, 3 y 6), tipos éstos de cronología más antigua. E, igualmente, ubicado en esta última categoría es interesante destacar, no sólo por su singularidad en el País Valenciano, sino también por su escasa difusión en Cataluña, la presencia de un fragmento hallado en Agres perteneciente a una urna de borde convexo y cuello recto con acanaladuras (figs. 5, 1), fragmento parangonable dentro del tipo II de Can Missert, situado por Almagro en el grupo de los CU Antiguos y fechable, por tanto, según este autor, en torno al año 1000 a. de C.⁹⁸ Ni qué decir tiene que su presencia en este yacimiento corrobora incluso agudizándolas, las apreciaciones hechas a propósito de las cerámicas excisas.

91 A. GONZÁLEZ PRATS, *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo, Trabajos Varios del S.I.P.*, núm. 63, Valencia, 1979, lám. XXXI.

92 Op. cit., núm. 55.

93 Op. cit., núm. 27, fig. 11; lám. IV, 1 y 2.

94 Op. cit., núm. 42, fig. 50.

95 M. ALMAGRO-GORBEA, *El Pic dels Corbs...*, op. cit., núm. 39, lám. I.

96 Op. cit., núm. 38, fig. 7, 1; lám. III 4 y lám. IV, 3 y 10.

97 *Excavaciones...*, op. cit., núm. 47, p. 19.

98 M. ALMAGRO-GORBEA, *El Pic dels Corbs...*, op. cit., núm. 39, p. 133.

c) Cerámicas incisas

Las cerámicas con decoración incisa constituyen, con mucho, el grupo más abundante y variado, de tal modo que, al margen de posibles influencias exteriores, es el modelo decorativo más arraigado y que presenta mayor personalidad dentro de todo el conjunto cerámico del período que analizamos. Esta abundancia es más significativa si tenemos en cuenta que durante el Bronce Valenciano desaparece prácticamente la incisión como motivo decorativo, de tal manera que los escasos restos aparecidos durante aquel período han sido considerados como excepcionales y escasamente significativos.

Los yacimientos del Bronce Final en los que esta técnica decorativa no aparece son prácticamente inexistentes, siendo, por el contrario, numerosos aquellos en los que es la única utilizada. La presencia, pues, de cerámicas con decoración incisa se ha convertido en importante elemento indicativo para la catalogación de un yacimiento dentro del período que analizamos. Por tanto, su estudio y sistematización se impone como tarea urgente, ya que permitiría establecer seriaciones cronológicas más amplias y matizadas.

En esta dirección hemos iniciado, junto a Consuelo Mata, el estudio de tales tipos cerámicos, observando provisionalmente la existencia de dos grandes grupos clasificables en función tanto de la técnica utilizada como de sus motivos decorativos, grupos que corresponderían a los dos tipos de yacimiento con diferente cronología.

En primer lugar agruparemos aquellas cerámicas cuya decoración se caracteriza por la simplicidad y poca variedad de sus motivos: elementales trazos más o menos paralelos, alternando series de líneas horizontales, verticales y oblicuas, triángulos y ángulos rellenos de trazos, zig-zag, etcétera. Su realización técnica está muy poco cuidada, de manera que, por ejemplo, rara vez sus trazos son paralelos o finalizan conjuntamente. El yacimiento más característico donde aparecen esta clase de restos cerámicos es el de Agres (fig. 4, 1 a 3), en donde este tipo de decoración aparece en forma muy variada.⁹⁹

En el segundo grupo se encontrarían las cerámicas propias de los poblados, cuya vida comienza en estos momentos y perdura hasta la época ibérica: Vinarragell,¹⁰⁰ Los Villares de Cau-

⁹⁹ Op. cit., núm. 38, lám. III, 5; lám. IV, 2, 6 y 8; fig. 7, 3 y 5.

¹⁰⁰ Op. cit., núm. 42, fig. 77.

deté,¹⁰¹ Peña Negra de Crevillent,¹⁰² Torre de Foios de Llucaena.¹⁰³ Las cerámicas incisas, muy frecuentes en estos yacimientos, poseen como denominador común su cuidada realización. En efecto, todas ellas están confeccionadas meticulosamente y haciendo gala de una gran precisión técnica, virtudes que contrastan enormemente con las del grupo anterior; de la misma forma, sus motivos resultan ser mucho más complejos y elaborados: retículas que forman bandas o rellenan diversos espacios, series de rombos en donde se alternan figuras rellenas de líneas y figuras exentas, triángulos de similares características (fig. 4, 5 y 6), etc. Analizar las formas, indispensable para establecer su filiación, es tarea que escapa a este trabajo; sin embargo, y en líneas generales, este tipo de incisión lo encontramos aplicado tanto sobre formas características de los Campos de Urnas (caso de Los Villares) como en formas más evolucionadas (caso de la Torre de Foios).

5. CRONOLOGIA

Para establecer la seriación cronológica y fijar, por lo tanto, la evolución cultural de un período dado, hay que basarse, obviamente, en el *conjunto* de los materiales proporcionados por los distintos yacimientos. Sin embargo, la ausencia en muchos casos de estudios amplios y pormenorizados obliga a recurrir a elementos aislados que, fechados con suficiente exactitud en otras áreas geográficas, ayudan a establecer un marco de referencia temporal y, por lo tanto, operativo, a la espera de que futuros trabajos lo puntualicen.

5.1. EL BRONCE TARDÍO

Como dijimos anteriormente, este período se caracteriza por la presencia de aislados e intrusos elementos meseteños de la fase Cogotas I, presencia detectable tanto en poblados con raíces claramente arraigadas en el Bronce Pleno (El Castellet o Cabezo Redondo) como en poblados que inician su vida en este momento, como Campello. No obstante, estos elementos mantienen a su vez intensas relaciones con el Bronce local y con la cultura del sureste.

¹⁰¹ Op. cit., núm. 51, fig. 1; lám. 1.

¹⁰² Op. cit., núm. 46; fig. 80, 17b, 6a, 6b.

¹⁰³ M. GIL-MASCARELL, *La Torre de Foios (Llucaena, Castelló). Elementos para su cronología*, Saguntum, P.L.A.V., 13, Valencia, 1978, fig. 1 y 2.

La cronología de la fase Cogotas I ha sufrido sensibles modificaciones en el curso de estos últimos años. Recientes trabajos consideran a las cerámicas con decoración excisa procedentes de esta cultura como independientes de las de los Campos de Urnas y con fechas más antiguas.¹⁰⁴ Así, y a título de ejemplo, Molina y Arteaga sitúan el nivel de Purullena perteneciente a este horizonte cultural en la segunda mitad del siglo XII a. de C., debiendo perdurar su ocupación hasta el siglo X a. de C.;¹⁰⁵ de igual modo atribuyen al Cabezo Redondo una cronología situada inicialmente entre los siglos XII-XI a. de C.,¹⁰⁶ alargando, por su parte, Molina, en una publicación posterior, la vida del poblado al inicio del siglo XIII;¹⁰⁷ de la misma forma los citados autores también elevan al cambio de milenio, como mínimo, la fecha final de las cerámicas excisas meseteñas;¹⁰⁸ y, finalmente, Almagro atribuye a la fase Cogotas I una cronología comprendida entre el año 1200 al 1000 a. de C.¹⁰⁹

Por lo tanto, y a la vista de los datos aportados, no creemos que resulte muy arriesgado admitir que en el País Valenciano este horizonte abarcaría desde el final del Bronce Valenciano, fecha que anteriormente hemos fijado en el 1200 a. de C., hasta el cambio de milenio.

5.2. BRONCE FINAL

El análisis detallado de los yacimientos, de sus materiales y de la cronología a ellos aplicada nos ha llevado a subdividir esta fase en dos subfases o subperíodos que en líneas generales coinciden con los grupos de poblados que destacamos en el apartado correspondiente.

5.2.1. *Bronce Final I*

Esta fase representada por aquellos poblados que sólidamente arraigados en el Bronce Valenciano reciben también influencias de los Campos de Urnas del Bronce Final, tales como los de El Castellet, Pic dels Corbs y Mola d'Agres. De ellos

¹⁰⁴ Op. cit., núm. 13, p. 179 y ss.

¹⁰⁵ Op. cit., núm. 13, p. 187. Por su parte, MOLINA, en *La cultura del Bronce Final...*, op. cit., núm. 15, p. 10, sitúa el inicio de este poblado a mediados del siglo XIII a. de C.

¹⁰⁶ Op. cit., núm. 13, p. 189.

¹⁰⁷ F. MOLINA, *La cultura del Bronce Final...*, op. cit., núm. 15, p. 10.

¹⁰⁸ Op. cit., núm. 13, p. 190.

¹⁰⁹ Op. cit., núm. 8, p. 102.

sólo el primero recibe claros influjos de la etapa del Bronce Tardío, aunque, y como ya apuntamos, no es difícil que, una vez estudiados en detalle algunos materiales pertenecientes a los restantes yacimientos puedan ser incluidos en aquel período. Sea como sea, es en este momento cuando se encuentran mejor caracterizados. En efecto, junto a elementos del Bronce Valenciano encontramos en todos ellos elementos clasificados dentro de la fase de los Campos de Urnas Recientes. Así, el Tossal del Castellet ha sido fechado por Almagro en el 900 a. de C. e incluido, por lo tanto, en el Período III; Pic dels Corbs; por el contrario, se ha situado en el Período IV con una cronología que iría entre el año 800-700.¹¹⁰ Por su parte, la Mola d'Agres recibe las influencias de los Campos de Urnas en momentos anteriores, en el 1000 a. de C., según el período II de Almagro, continuando la recepción de influencias hasta época avanzada.

La ausencia de elementos posteriores indican que tanto el Tossal del Castellet como el del Pic dels Corbs acaban su vida en este momento; por el contrario, la presencia de cerámicas excisas del tipo del Bajo Aragón señala en Agres un final próximo al Hierro Antiguo. Asimismo, en los finales del Período IV se sitúan las necrópolis del Boverot y Cabanes, y posiblemente el depósito de Nules.¹¹¹

5.2.2. *Bronce Final II*

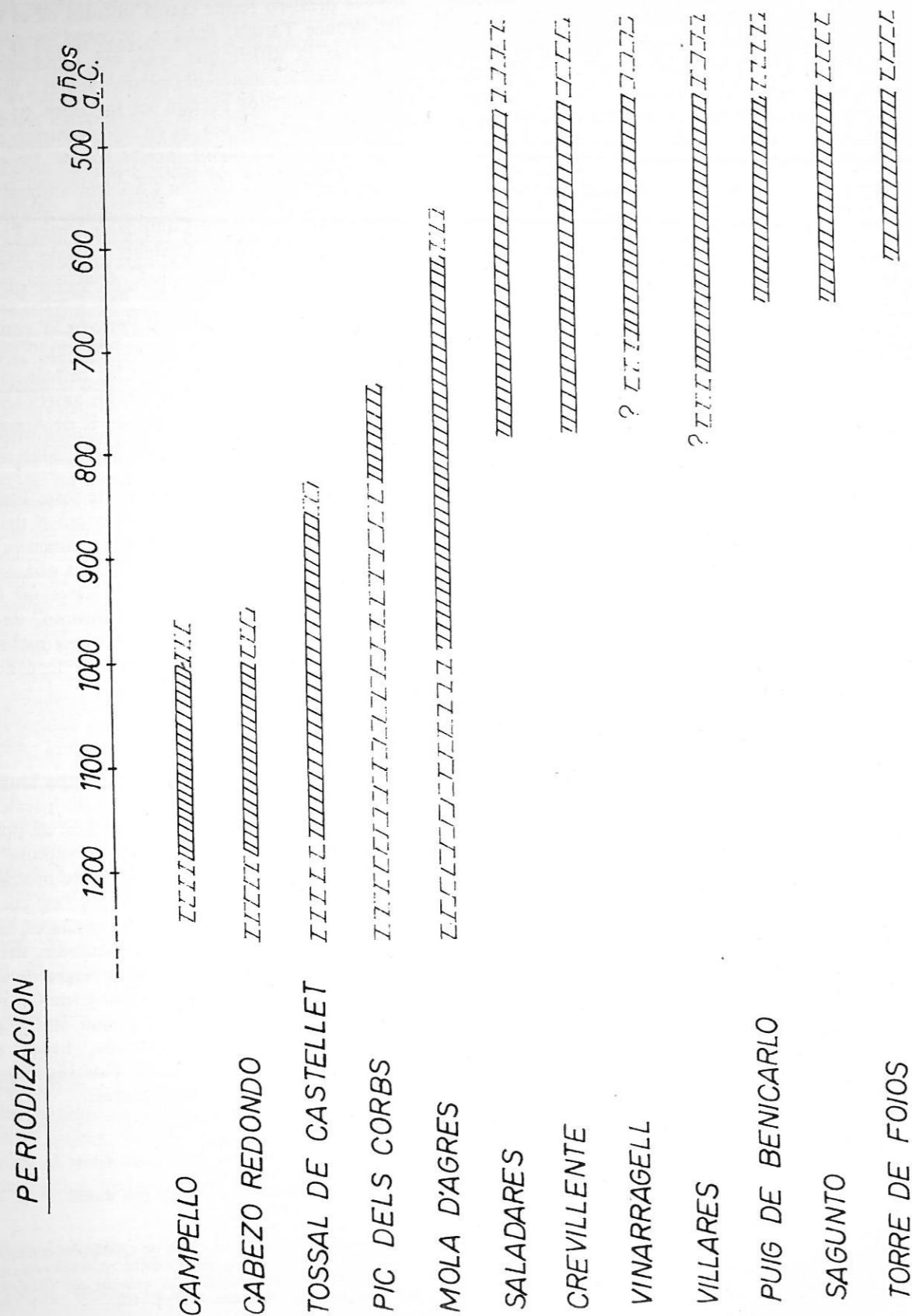
En los momentos finales de la etapa anterior y, por lo tanto, con un breve desarrollo paralelo a la misma, comienzan su vida una serie de poblados que hemos caracterizado por su ruptura con la tradición del Bronce Valenciano y su prolongación hasta el universo ibérico. A esta fase corresponderían los niveles iniciales de Saladares, cuyo inicio lo sitúa su excavador a mediados del siglo VIII a. de C.¹¹² y los de Peña Negra de Crevillent, con una cronología del 740 a. de C., proporcionada por el C14.¹¹³ Del mismo modo, y si futuras excavaciones lo permiten, habrá que incluir en esta fase el inicio de Vinarragell y los niveles fundacionales de los Villares.

¹¹⁰ M. ALMAGRO-GORBEA, *El Pic dels Corbs...*, op. cit., núm. 39, p. 133.

¹¹¹ M. ALMAGRO-GORBEA, *El Pic dels Corbs...*, op. cit., núm. 39, p. 123.

¹¹² Op. cit., núm. 44, p. 81-82.

¹¹³ A. GONZÁLEZ PRATS, *El fondo de cabaña del corte 4 del Sector I de la Sierra del Castellar (Crevillente) y su datación absoluta mediante el método del C-14*, I.E. Alicante 22, Alicante, 1977, p. 102.



5.3. HIERRO ANTIGUO

En líneas generales, los poblados del Bronce Final II entran en contacto con los Campos de Urnas del Hierro, periodo V de Almagro, en fecha aproximada el 700-600 a. de C. Así, tales contactos se evidencian en la fase II de Vinarragell, en el horizonte preibérico de los Saladares, donde también aparecen ya cerámicas púnicas, y en Villares de Caudete de las Fuentes. Sin duda es en estos momentos cuando nos encontramos con mayor cantidad de hallazgos en el País Valenciano: Torre de Foios,¹¹⁴ Peña de las Majadas (Toro), Sagunt, Puig de Benicarló, Salzedella, inicio de la Montalbana,¹¹⁵ La Balaguera, etc.

La mayor parte de estos yacimientos, bien en el interior de esta misma fase, bien en un momento posterior, recibían las influencias mediterráneas, que potenciarán su evolución hacia la cultura ibérica.

6. CONSIDERACIONES FINALES

En las páginas anteriores hemos ido analizando de forma aislada cada uno de los elementos culturales que configuran la etapa que denominamos Bronce Final. De esta manera, señalábamos, por un lado, las perduraciones del sustrato indígena y, por otro, los cambios o innovaciones que se pueden apreciar a lo largo del período. Sin embargo, la cultura del Bronce Final es el resultado de la interacción de estos factores de tal manera que sus relaciones recíprocas, el predominio coyuntural de los primeros sobre los segundos o viceversa, producirá toda una serie de matizaciones locales que dará lugar a la elocuente diversidad que configura este segmento cultural.

Así pues, y a modo de recapitulación, intentaremos sistematizar y resumir nuestros actuales conocimientos, resaltando aquellas cuestiones y problemas que, a lo largo del trabajo, se nos han ido presentando de forma más evidente. Con ello esperamos llegar a fijar las líneas generales de esta etapa para que sirvan de base a futuras investigaciones.

6.1. PERDURACIONES DEL BRONCE VALENCIANO

Los cambios y las innovaciones que se producen en el País Valenciano durante las fases del Bronce Tardío y del Bronce Final, no son generalizables, como ha sido reiteradamente señalado, a

¹¹⁴ Op. cit., núm. 103.

¹¹⁵ Op. cit., núm. 54.

todo el territorio. Por el contrario, la potente cultura del Bronce Pleno no desaparece, sino que en algunos yacimientos, tipo Puig d'Alcoi, continúa perviviendo sin modificaciones manifiestas hasta enlazar con la Cultura Ibérica. Ahora bien, es evidente que este fenómeno singular ha de ser matizado y completado en futuros trabajos. Así, por ejemplo, sería necesario llegar a establecer a través del estudio de sus materiales cuál ha sido su propia dinámica evolutiva: qué rasgos han permanecido invariables, cuáles han sido modificados o simplemente han desaparecido en esta última etapa; del mismo modo habría que intentar delimitar su amplitud geográfica; es decir, precisar si estas pervivencias constituyen un hecho generalizado y abundante en todo el territorio valenciano, o si, por el contrario, queda restringido a ciertas áreas marginales o a esporádicos yacimientos. De este modo se llegaría a calibrar con mayor exactitud el peso específico que este rasgo cultural tuvo en la formación de las culturas posteriores.

6.2. BRONCE TARDÍO

A partir en líneas generales del año 1200 a. de C., algunos poblados pertenecientes a la cultura del Bronce Pleno comienzan a recibir elementos foráneos indicativos de ciertos contactos y relaciones con otras culturas extraregionales: los tipos cerámicos que en ellos aparecen evidencian que estos contactos se realizan por un lado con las poblaciones meseternas y por otro con las regiones del sureste.

Sin embargo, para valorar en sus justos términos esta fase, conviene tener en cuenta dos factores: el primero es la escasez y poca entidad de los materiales hallados en cada uno de los yacimientos, de tal manera que en todos ellos su proporción con respecto al conjunto es mínima cuando no irrelevante; y el segundo es también el escaso número de poblados en los que estas influencias se nos manifiestan. Estas consideraciones nos llevan a plantear la posibilidad de que la existencia de estos materiales en yacimientos del Bronce Pleno sean debidos más a *ocasionales* y *esporádicos contactos* entre las distintas poblaciones que a relaciones continuadas y permanentes, por lo que su incidencia en el sustrato indígena debió ser prácticamente nulo.

6.3. BRONCE FINAL

Con el cambio de milenio se inaugura la fase que denominamos Bronce Final y que, grosso modo, finaliza en torno al 650/600. Como queda

reflejado en el capítulo referente a la cronología, hemos subdividido este período en dos —Bronce Final I y Bronce Final II— en base tanto a consideraciones puramente cronológicas como a sus características formales que reflejan nuevas concepciones socio-culturales. Estos grupos no se sustituyen en el tiempo, sino que, por el contrario, en algunos casos conviven durante un corto espacio de tiempo. Esta circunstancia podría ser la causante de la existencia en ambos de elementos comunes. Sin embargo, conviene dejar constancia desde un principio que en cualquier caso éstos son mínimos e incluso muy problemáticos.

En primer lugar, existen ciertas formas cerámicas como son las vasijas de borde recto y saliente, las de perfil más o menos recto, las bases planas, etc., realizadas con técnica poco depurada de paredes gruesas y superficies sin tratar, que se encuentran tanto en algunos yacimientos del Bronce Final I como del Bronce Final II. Y, en segundo lugar, cabe señalar la presencia de grandes cuencos o cazuelas carenadas, de superficies bruñidas y pastas bien levigadas. Dentro de ellas distinguíamos en su momento dos variantes: una que podríamos definir como la forma clásica —la parte superior del cuerpo ligeramente curvo— que se encuentra representada en Saladares, Crevillent y Vinarragell, y la otra —el borde recto saliente, cuello estrangulado y carena más o menos redondeada— que aparece de momento en Agres y en Crevillent, aunque en Vinarragell existen algunas formas emparentables. Sin embargo veíamos en páginas anteriores los problemas que este segundo tipo entraña; son necesarios y urgentes estudios tipológicos que establezcan su dispersión geográfica a nivel peninsular, que precisen su origen y su cronología y que finalmente maten sus relaciones con el otro tipo. Sin embargo, resulta muy significativo y revelador el hecho de que en el yacimiento de El Macalón y Crevillent, ambas formas se presenten en un mismo nivel, lo que indica su contemporaneidad, independientemente, por lo tanto, de sus orígenes o de su cronología inicial.

Sea como fuere, y al margen de estas concomitancias, lo cierto es que, y como reiteradamente hemos venido señalando, los yacimientos del Bronce Final I y los del Bronce Final II, responden a distintas concepciones culturales y cronológicas.

6.3.1. Bronce Final I

Los yacimientos que pertenecen a esta subfase poseen en común dos rasgos fundamentales, que

son los que en definitiva los definen y caracterizan al margen de las diferencias entre ellos existentes. Se trata, en todos los ejemplos conocidos, de poblados con fuertes raíces en el Bronce Valenciano y que reciben en un momento dado influencias de los CU del Bronce.

Se asientan en lugares elevados de fácil defensa, en algunos casos se rodean de murallas, las viviendas son de planta rectangular con zócalo de piedra (Pic dels Corbs)¹¹⁶ y sus materiales responden también a modelos clásicos del Bronce Pleno. Precisar la fecha de su inicio resulta de momento incierto y por supuesto no generalizable. En Pic dels Corbs el radiocarbono nos indica que en el año 1581 a. de C. el poblado ya existía, y en el Tossal de Castellet la presencia de elementos arcaicos señalan un origen antiguo para el mismo.

Estos poblados indígenas a partir del año 1000 a. de C., aproximadamente, comienzan a recibir elementos cerámicos claramente emparentados con la cultura de los CU. Estos contactos, como en el caso de Agres, se mantienen durante un amplio período, llegando incluso a enlazar con la fase del Hierro Antiguo; en cambio, en los yacimientos de Pic dels Corbs y del Tossal de Castellet, según nuestros actuales conocimientos, aquéllos fueron algo más tardíos y puntuales. Del mismo modo, la densidad de los hallazgos varía entre unos yacimientos y otros. Así, frente a los escasos fragmentos cerámicos de Pic dels Corbs, en Agres los encontramos con relativa abundancia y variedad, tanto en formas como en motivos decorativos. Esta ausencia de uniformidad se observa también en el distinto origen peninsular de estos elementos de los CU. En el caso concreto de Agres, junto a cerámicas claramente relacionadas con los CU catalanes, existen otros ejemplares cuyas vinculaciones con el Valle del Ebro no presentan dudas.

Todas estas circunstancias complican enormemente el esclarecimiento de los ritmos de llegada de estas gentes y las circunstancias de su posterior asentamiento. Pese a ello, cabe suponer que la presencia de estos esporádicos elementos materiales se deben o bien a grupos humanos demográficamente poco densos o a simples contactos ocasionales, comerciales o de cualquier otro tipo sin aportes étnicos. Sea como fuere, y a la vista de la documentación disponible, resulta evidente que *estos elementos de los CU son intrusivos en con-*

¹¹⁶ Agradecemos la información a R. Enguix, que estuvo presente en una de las campañas de excavaciones del poblado.

textos culturales del Bronce Valenciano, con escaso peso específico en el sustrato indígena tal como ha sido reiteradamente señalado por otros autores.

6.3.2. Bronce Final II

En el siglo VIII a. de C. comienzan su vida algunos poblados cuyas características comunes son la total ruptura con la tradición del Bronce Pleno, los aportes de la cultura de los CU del Hierro primero y de los colonizadores púnicos después, y finalmente su iberización.

Estos nuevos poblados numéricamente muy escasos se asientan en ocasiones en lugares más o menos llanos, sin fortificaciones y con viviendas realizadas con materiales perecederos como en Vinarragell y Crevillent. Junto a estas características más o menos comunes a todos ellos, nos encontramos que los poblados del sur del País, por sus materiales, se vinculan al Bronce Final andaluz, mientras que en el norte estas relaciones son más débiles y problemáticas.

Por otro lado, tanto Crevillent como Vinarragell reciben en época temprana abundantes influjos de los CU de tal manera que en ambos casos, y de momento, resulta sumamente difícil distinguir si se trata de dos fases diferenciadas cronológica y culturalmente; esto es, si su fundación fue realizada por gentes del Bronce Final que entrarían en contacto en un momento posterior con los CU, o si, por el contrario, ambos horizontes culturales van unidos de manera que la creación de estos núcleos sería debida a un grupo humano portador de un heterogéneo bagaje cultural. Problema de gran complejidad, que sólo un estudio minucioso de los materiales en el caso de Crevillent y de nuevas excavaciones en Vinarragell podrán esclarecer.

Una vez asentados estos primeros grupos en territorio valenciano, su influencia comenzaría a hacerse notar en el poblamiento indígena, suscitando en ellos procesos de evolución interna. En efecto, será a partir del siglo VII, coincidiendo en líneas generales con la fase del Hierro Antiguo, cuando se producirá un cambio en el poblamiento más generalizado. En estos momentos comienzan su vida numerosos poblados de cuyas características formales conocemos poco, pero que, por lo general, vuelven a ubicarse en lugares elevados de fácil defensa y cuyos materiales se caracterizan por la presencia de cerámicas de superficies bruñidas y por influencias de los CU tardíos.

Por lo tanto es a partir del siglo VIII a. de C.,

coincidiendo con el Bronce Final II, cuando se inicia en el País Valenciano una verdadera *transformación cultural*, que se irá generalizando y profundizando en las siguientes centurias hasta desembocar más tardíamente, y merced a los influjos mediterráneos en la potente y rica Cultura Ibérica.

Establecer con exactitud las causas que motivaron este proceso evolutivo no es tarea fácil de momento; los elementos materiales con los que contamos son todavía escasos y de difícil interpretación, según vimos. Pese a ello no creemos que resulte arriesgado suponer que los nuevos poblados fijarían sus lugares de asentamiento en función de intereses concretos y particularizables en cada caso, pero no muy alejados de consideraciones de tipo económico. Dentro de esta línea se inscribe el reciente trabajo realizado por Almagro. Para este autor, los cambios producidos en el poblamiento a partir del siglo VII fundamentalmente, van ligados a la necesidad de un control más efectivo de las principales vías de comunicación del país como consecuencia de la intensificación en estos momentos del comercio precolonial estrechamente vinculado a los CU.¹¹⁷ Por lo tanto, para este autor es la cultura de los CU y sus intereses comerciales la que motiva el proceso que analizamos.

Existen asimismo otros problemas y cuestiones de los que, y mientras no se intensifiquen las investigaciones, nos vemos limitados a su mera formulación ante la imposibilidad de realizar un análisis mínimamente riguroso. Entre ellos estaría, por ejemplo, el establecer las causas que motivan el aislamiento o vacío cultural que se observa en la zona central del País durante toda esta etapa; o intentar establecer las razones por las que los poblados se ubican de nuevo en el siglo VII en lugares elevados, indicando con ello preocupaciones defensivas.

Sin duda sólo el estudio pormenorizado y sistemático de los diversos factores que intervienen en la formación de esta cultura permitirá en un futuro no sólo ir resolviendo todo este cúmulo de problemas e interrogantes, sino también, y justamente a través de ellos, llegar a una comprensión global y totalizadora de esta importante secuencia cultural.

7. CATALOGO

Incluimos a continuación el inventario de los yacimientos y hallazgos casuales conocidos hasta

¹¹⁷ Op. cit., núm. 54.

el presente en tierras valencianas. Su objetivo no es otro que el de reunir de forma ordenada todas las noticias que, al margen de su mayor o menor precisión y utilidad, resultan indicativas de una determinada densidad de poblamiento. Evidentemente, muchas de ellas no son más que un punto en el mapa, pero, sin duda, contribuyen a configurar la etapa que analizamos.

Hemos elaborado una ficha de cada yacimiento, haciendo constar en ella aquellos datos que lo definen con mayor precisión. Así, incluimos las circunstancias de su hallazgo, los trabajos realizados, un breve resumen de los materiales y, finalmente, una bibliografía específica. Sin embargo, de aquellos yacimientos que han sido tratados y desarrollados suficientemente en el texto, hemos suprimido su descripción y demás datos arqueológicos, enumerando en estos casos sólo su bibliografía.

Situamos asimismo cada uno de los yacimientos en el mapa y su numeración corresponde a la otorgada en el texto.

1. MOLETA DELS FRARES (FORCALL)

Importante poblado conocido desde el pasado siglo. Fue excavado durante dos breves campañas por Serra Rafols y Pla Ballester en 1958 y 1960, respectivamente. Los resultados de estos trabajos permanecen inéditos a excepción de una breve nota publicada en una revista local.

El yacimiento, de grandes dimensiones y gran riqueza arqueológica, presenta dos niveles de habitación: romano e ibérico. Sin embargo, en la campaña de 1960 aparecieron bajo el nivel ibérico fragmentos cerámicos indicativos de un origen anterior. Se recogieron cerámicas de superficies bruñidas, de decoración excisa, un vaso colador o quesera y algún sílex, todo ello mezclado con fragmentos realizados a torno.

BIBL.: E. PLA BALLESTER, *La Moleta, Fiestas del Forcall*, 1968, s. p.

2. LA MONTALBANA (ARES DEL MAESTRAT)

BIBL.: A. GONZÁLEZ PRATS, *El campo de urnas de la Montalbana (Ares del Maestre, Castellón de la Plana)*, A.P.L. XIV, p. 113.

3. HOSTAL NOU (ARES DEL MAESTRAT)

Yacimiento completamente destruido por las labores agrícolas. En prospección superficial se

recogieron junto a materiales evolucionados del Bronce Valenciano, vasos bitrococónicos y pies claramente diferenciados.

BIBL.: A. GONZÁLEZ PRATS, *Un yacimiento de Hierro I en Hostal Nou (Ares del Maestre, Castellón)*, *Cuad. de Preh. y Arq. Castellonense*, núm. 1, Castellón, 1974, p. 109.

4. MAS DEL ROSCO (BENASSAL)

Los materiales recogidos en este poblado pertenecen al Bronce Valenciano, pero entre ellos se halló un fragmento de cerámica de superficies bruñidas y con decoración de acanalados.

BIBL.: A. GONZÁLEZ PRATS, *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo*, Trabajos varios del S.I.P., núm. 63, Valencia, 1979, p. 51.

5. ELS CUBS (BENASSAL)

Restos de una necrópolis previamente destruida. Superficialmente se recogieron fragmentos cerámicos con superficies bruñidas en algunos casos; entre los objetos de bronce cabe destacar tres brazaletes de sección ovalada-plana, otros dos de sección circular, un anillo y la parte hembra de una hebilla con decoración incisa.

BIBL.: N. MESADO, *Vinarragell (Burriana)*, Trabajos varios del S.I.P., núm. 46, Valencia, 1974, p. 150.

A. GONZÁLEZ PRATS, *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo*, Trabajos varios del S.I.P., núm. 63, Valencia, 1979, p. 68.

6. COVA DE LES BRUIXES (ROSELL)

Prospectada por Mesado. Se halló en su interior materiales pertenecientes a distintas culturas. Entre los restos clasificados en el Hierro I cabe destacar un vaso de perfil bitrococónico y decoración incisa y fragmentos cerámicos de superficies bruñidas y espatuladas, algunos de los cuales fueron decorados mediante incisiones.

Materiales en el museo de Burriana.

BIBL.: N. MESADO, *Vinarragell (Burriana)*, Trabajos varios del S.I.P., núm. 46, Valencia, 1974, p. 150.

7. EL POLSEGUE (ROSELL)

En las proximidades de la cova de les Bruixes se encuentra el poblado ibérico de El Polsegue, cuyo posible inicio en el Hierro Antiguo es atestado por los restos de un morillo y cuyas in-

fluencias púnicas se manifiestan a través de los restos de un ánfora piriforme.

Materiales en el Museo de Burriana.

BIBL.: N. MESADO, *Vinarragell (Burriana)*, Trabajos varios del S.I.P., núm. 46, Valencia, 1974, p. 150.

8. EL PUIG (BENICARLÓ)

En el sondeo estratigráfico realizado en la calle longitudinal, a la altura del Recinto 1, aparecieron, bajo el piso enlosado, siete niveles arqueológicos, que muestran una evolución cronológica y cultural.

En los niveles más profundos (2C-2B-2A) los materiales se reducen exclusivamente a cerámicas realizadas a mano. Existen fragmentos de vasijas globulares y bicónicas, cuencos de paredes reentrantes, escudillas, etc.; su textura suele ser cuidada con las superficies tratadas aunque también se dan la cerámica grosera; y entre los motivos decorativos predominan los cordones, los trenzados y las acanaladuras.

Esta fase, tanto por la tipología de las cerámicas como por su decoración y técnica, ha sido asimilada a los Campos de Urnas aunque existen ciertos modelos, según sus excavadores, que recuerdan un momento tardío del Bronce Final. Asimismo, la paralelizan vagamente con Vinarragell II y con los Saladares Ia. Su cronología ha sido fijada en la segunda mitad del siglo VII a. de C.

BIBL.: F. GUSI JENER y E. SANMARTI-GREGO, *Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área del Baix Maestrat (Provincia de Castellón de la Plana)*, Ampurias, 38-40, Barcelona, 1976-78, p. 361.

9. ELS ESPLETERS (SALZEDELLA)

BIBL.: J. COLOMINAS, *Els enterraments dels Espleters a Salsadella*, A.I.E.C., VI, Barcelona, 1923, p. 616.

10. TORRE DE FOIOS (LLUCENA)

BIBL.: M. GIL-MASCARELL, *Excavaciones en la Torre de Foios, Llucena (Castellón)*, *Cuad. de Preh. y Arq. Castellonense*, núm. 4, Castellón, 1977, p. 305.

M. GIL-MASCARELL, *La Torre de Foios (Llucena Castelló)*, *Elementos para su cronología*, Saguntum, P.L.A.V., núm. 13, Valencia, 1978, p. 251.

11. CABANES

BIBL.: P. BOSCH GIMPERA, *Las urnas de Boverot (Almazora) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas*, A.P.L., IV, Valencia, 1953, p. 187.

12. LA BALAGUERA (POBLA TORNESA)

Importante poblado ibérico, que fue excavado por Jordá. En los sectores B y C, debajo del nivel ibérico, aparecieron restos de muros y cerámicas que fueron clasificadas como hallstáticas. Por lo tanto, el inicio del poblado lo sitúa Jordá en los instantes finales de la Edad del Bronce, momentos en que recibe influencias de la gente céltica.

BIBL.: F. JORDÁ CERDÁ, *El poblado ibérico de La Balaguera. Resultado de la primera campaña de excavaciones, 1950*, B.S.C.C., XXVIII, núm. 11, Castellón, 1952, p. 267; *Los restos ibéricos de La Balaguera*, A.E.Arq. XXVIII, Madrid, 1955, p. 107.

13. EL TOSSAL DE CASTELLET (BORRIOL)

BIBL.: F. ESTEVE GÁLVEZ, *Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón*, Ampurias VI, Barcelona, 1944, p. 141.

14. EL TORRELLO (ALMASSORA)

Poblado de época ibérica prospectado superficialmente por Doñate. Entre sus materiales cabe destacar: fragmentos de cerámica a mano de textura grosera; fragmentos de superficies bruñidas y fragmento de diente de hoz de sílex.

Materiales en el museo de Vila-real.

15. VINARRAGELL (BORRIANA)

BIBL.: N. MESADO, *Vinarragell (Borriana)*, Trabajos varios del S.I.P., núm. 46, Valencia, 1974.

N. MESADO OLIVER y O. ARTEAGA MATUTE, *Vinarragell (Borriana, Castellón) II*, Trabajos varios del S.I.P., núm. 61, Valencia, 1979.

16. NULES

Depósito compuesto por una navaja de afeitar; fragmentos de brazaletes de sección planoconvexa y decoración incisa; un torque de extremo bicónico; una fíbula, al parecer, del tipo de pivotes; y dos fragmentos de lanzas de cubo.

BIBL.: J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)*, *Actas y Memorias de la Sociedad Esp. de Ant., Etn. y Preh.*, XVIII, Madrid, 1942, p. 160.

17. CUEVA HONDA (CIRAT)

Como resultado de la visita que Sarrión realizó a este yacimiento, se recogieron abundantes

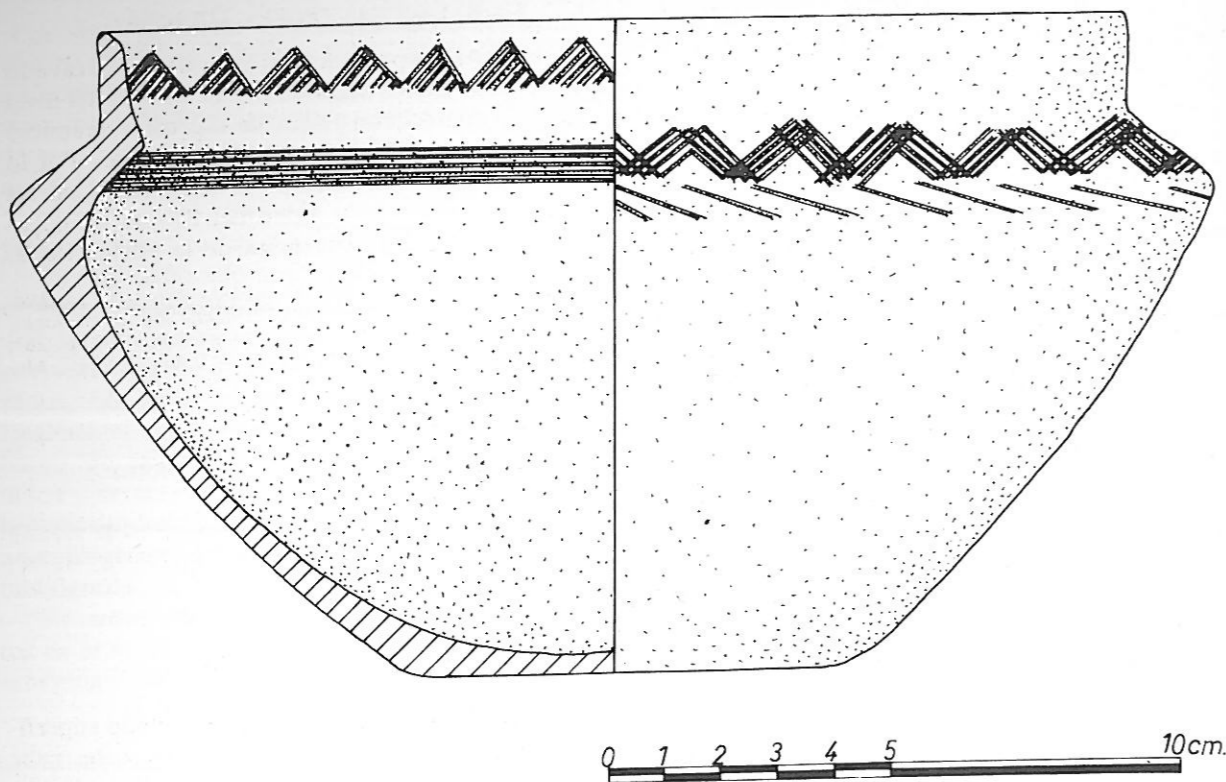


FIG. 7. Cueva Honda (Cirat).

cerámicas realizadas a mano (ollas decoradas con cordones digitados, vaso de cuello cilíndrico) entre las que cabe destacar un vaso de labio biselado, con el cuerpo fuertemente carenado y decorado interior y exteriormente con acanaladuras suaves (fig. 7).

BIBL.: I. SARRIÓN, *Restos de la Primera Edad del Hierro en la Cueva Honda de Cirat (Castellón)*, Lapiaz, *Boletín de Información Espeleológica*, núm. 2, Valencia, 1975.

18. ARAÑUEL

En los almacenes del S.I.P. se conserva un fragmento cerámico de superficies espatuladas y decoración incisa.

BIBL.: C. MATA, *La Cova del Cavall y unos enterramientos en urnas de Liria (Valencia)*, A.P.L., XV, Valencia, 1978, p. 124.

19. CUEVA DEL MOJÓN TERRER (MONTAÑ)

Superficialmente se recogieron varios fragmentos cerámicos pertenecientes a una urna de cuerpo esferoidal, de perfil semejante, según Sarrión, a la de Boverot.

BIBL.: I. SARRIÓN, *Restos de la Primera Edad del Hierro en la Cueva Honda de Cirat (Castellón)*, Lapiaz, *Boletín de Información Espeleológica*, núm. 2, Valencia, 1975.

20. MONTE DEL CALVARIO (MONTÁN)

Poblado y necrópolis prospectados por Sarrión. Destacan algunos vasos con formas paralelizables a las del Bajo Aragón; se halló, asimismo, un fragmento de fibula de doble resorte.

BIBL.: I. SARRIÓN, *Restos de la Primera Edad del Hierro en la Cueva Honda de Cirat (Castellón)*, Lapiaz, *Boletín de Información Espeleológica*, núm. 2, Valencia, 1975.

21. PEÑA DE LAS MAJADAS (EL TORO)

Poblado ibérico que en prospección superficial arrojó cerámicas a mano clasificadas en la Primera Edad del Hierro. Entre ellas destaca un fragmento con decoración excisa.

BIBL.: I. SARRIÓN MONTAÑANA, *El poblado ibérico de la Peña de Las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana)*, A.P.L., XV, Valencia, 1978, p. 177.

22. PIC DELS CORBS (SAGUNT)

BIBL.: M. VEGA RISET, *Saguntinos, 35 siglos os contemplan desde el Pico de los Cuervos*, A.R.S.E., *Boletín del Centro Arqueológico Saguntino*, núm. 7, Sagunto, 1964.

M. TARRADELL, *La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación*, P.L.A.V., núm. 6, Valencia, 1969, p. 20.

M. ALMAGRO-GORBEA, *El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*, Saguntum, P.L.A.V., núm. 12, Valencia, 1977, p. 89.

23. EL CASTELL (SAGUNT)

En el Museo Arqueológico de Sagunt se conserva un pequeño fragmento de cerámica con decoración excisa, posiblemente originario de las excavaciones practicadas por González Simancas en el cerro del Castell.

BIBL.: M. ALMAGRO-GORBEA, *Cerámica excisa en Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad*, Saguntum, P.L.A.V., 14, Valencia, 1979, p. 97.

24. SAN MIQUEL DE LLÍRIA

En las inmediaciones del famoso poblado se han ido localizando, y en algunos casos excavando, restos arqueológicos de época pre-ibérica. Las evidencias más antiguas de tal poblamiento se encuentran tanto en la vertiente SO del cerro como en la Torreta, ambos pertenecientes a los momentos finales del Bronce Valenciano.¹¹⁸ A la posterior cultura del Hierro Antiguo pertenecen los hallazgos de la *Cova del Cavall*, consistentes en vasos carenados, cuencos hondos, bases con pie alto, etc.; y en fragmentos con decoración incisa en el interior y en el exterior. A la misma cultura pertenece la necrópolis de *El Puntalet*, en la que, junto a cerámicas a torno de influencia púnica, apareció una vasija realizada a mano con decoración a base de cordones.

BIBL.: I. BALLESTER y otros, *Corpus Vasorum Hispanorum; Cerámica del cerro de San Miguel de Liria*, Madrid, 1954, p. 6.

C. MATA, *La Cova del Cavall y unos enterramientos en urnas de Liria*, A.P.L., XV, Valencia, 1978, p. 113.

25. LOS VILLARES (CAUDETE DE LAS FUENTES)

BIBL.: J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Casco de plata céltico de la Primera Edad del Hierro*, *Investigación y Progreso*, año VIII, Madrid, 1934, p. 22.

¹¹⁸ M. GIL-MASCARELL, *Algunos materiales prehistóricos del Cerro de Sant Miquel de Lliria*, en prensa.

E. PLA BALLESTER, *Nota preliminar sobre los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, VII CNArq., Zaragoza, 1962, p. 233.

E. PLA BALLESTER y M. GIL-MASCARELL, *Un interesante vaso de Los Villares (Caudete de las Fuentes)*, A.P.L., XV, Valencia, 1978, p. 137.

E. PLA BALLESTER, *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, Trabajos varios del S.I.P., núm. 68, Valencia, 1980.

26. LA MOLA D'AGRES (AGRES)

BIBL.: CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS, *La Mola d'Agres*, A.P.L., XV, Valencia, 1978, p. 99.

27. COVA DE BOLUMINI (ALFAFAR)

En el interior de esta cueva fueron hallados, hace algunos años, diversos fragmentos de cerámica decorados a base de incisiones. Estos restos de vasos fueron clasificados por Castillo como pertenecientes al Vaso Campaniforme.¹¹⁹ Recientemente, Fletcher, cuando realizaba el catálogo de los hallazgos campaniformes en el País Valenciano¹²⁰ los excluyó del mismo, confirmandonos verbalmente sus sospechas de que alguno de ellos, tanto por su técnica como por sus motivos decorativos, puedan incluirse en el horizonte del Bronce Final-Hierro Antiguo.

BIBL.: V. PASCUAL, *Un nuevo ídolo oculado procedente de la cueva Bolumini (Alfafara, Alicante)*, A.P.L., VI, Valencia, 1957, p. 7.

28. COVA D'EN PARDO (PLANES)

En el Museo d'Alcoi se conservan fragmentos de vasos que, por sus perfiles, se clasifican en la etapa del Bronce Final (fig. 3,7).

Materiales Museo d'Alcoi.

29. COVA DE BOLUMINI (BENIMELI)

En prospección superficial realizada por un grupo de estudiantes del Departamento de Prehistoria de Valencia, se recogieron abundantes materiales cerámicos, entre los que destacan dos fragmentos de vasos con decoración incisa (figs. 4, 4) y fragmentos de otros con las superficies bruñidas.

¹¹⁹ A. CASTILLO, *La cultura del Vaso Campaniforme*, Barcelona, 1928, p. 79. *Neoeolítico*, Historia de España dirigida por Menéndez Pidal T. I., Madrid, 1947, p. 637.

¹²⁰ D. FLETCHER, *Campaniforme*, *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, t. II, Valencia, 1973, pp. 306-307.

BIBL.: J. V. LERMA, *Nuevos hallazgos del Hierro I en el País Valenciano*, *Inst. de Est. Alicantinos*, núm. 28, Alicante, 1979, p. 77.

30. ILLA DE CAMPELLO

BIBL.: F. FIGUERAS PACHECO, *Excavaciones en la isla del Campello*, *AEAq.*, XXIII, Madrid, 1950.
E. A. LLOBREGAT CONESA, *Iniciación a la arqueología alicantina*, Alicante, 1979, p. 66.

31. CABEZO REDONDO (VILLENA)

BIBL.: J. M. SOLER GARCÍA, *El Tesoro de Villena*, E.A.E., 36, Madrid, 1965.

32. MONASTIL (ELDA)

Según noticia facilitada por B. Martí, procedentes de este poblado se conservan algunos frag-

mentos cerámicos con decoración incisa que podrían ser clasificados en el Bronce Final.

33. PENYA NEGRA (CREVILLENTE)

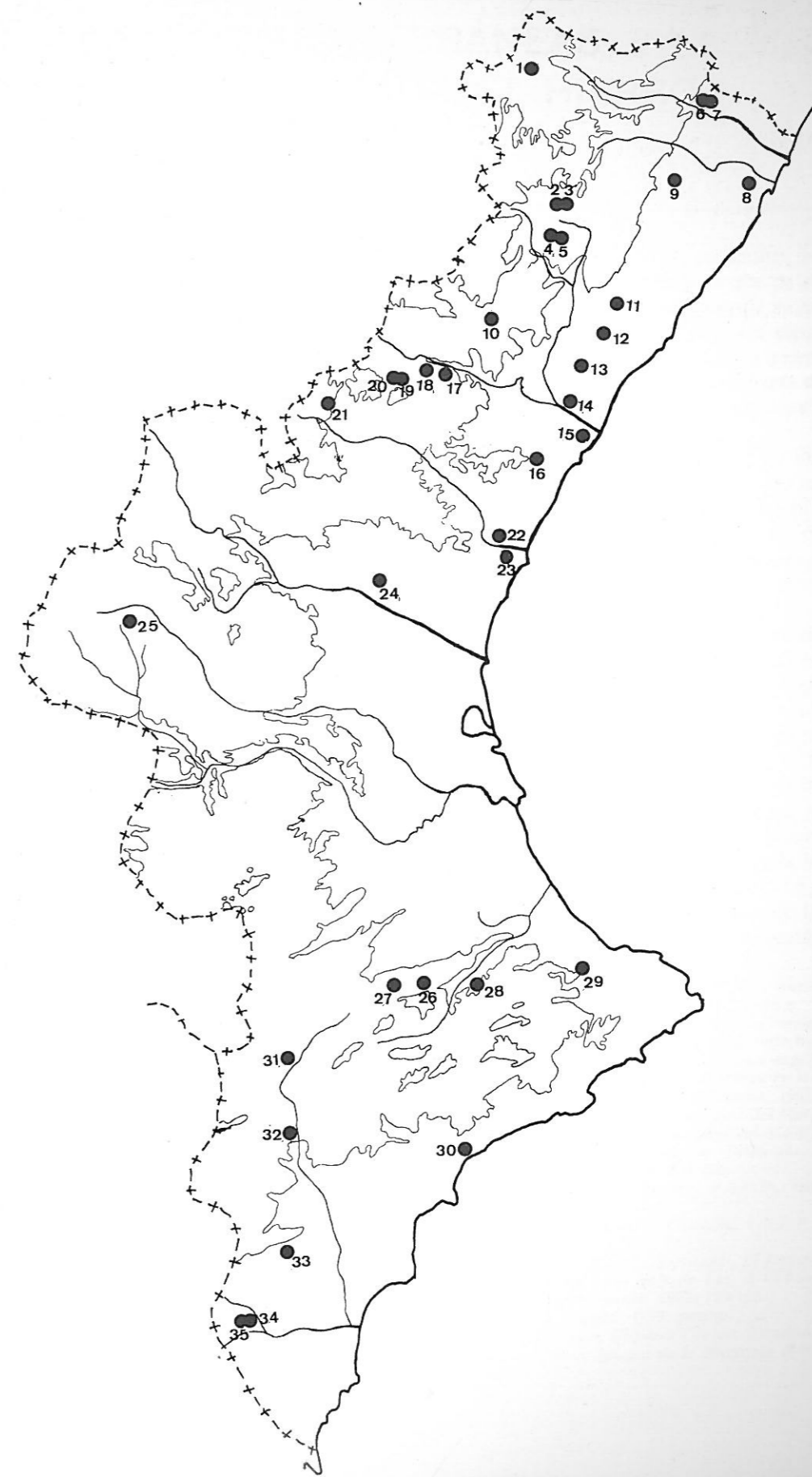
BIBL.: A. GONZÁLEZ PRATS, *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)*, E.A.E., 99, Madrid, 1979.

34. LOS SALADARES (ORIHUELA)

BIBL.: O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Los Saladares*, 71, N.A.H., Arqueología, 3, Madrid, 1975.

35. SAN ANTÓN (ORIHUELA)

BIBL.: F. MOLINA y O. ARTEAGA, *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*, *Cuad. de Preh. de la Universidad de Granada*, Vol. I, Granada, 1976, p. 205.



LAS INFLUENCIAS MEDITERRÁNEAS AL COMIENZO DE LA EDAD DEL HIERRO

Por CARMEN ARANEGUI GASCÓ

La apreciación del Hierro Antiguo ha experimentado un nuevo enfoque, desde hace algunos años, en las zonas permeables al proceso de las colonizaciones históricas de modo que, en ellas, el acceso a la protohistoria se entiende como algo derivado esencialmente de la respuesta dada a los estímulos mediterráneos, que son los que provocan la conclusión de los tiempos prehistóricos.

Es, por lo tanto, una época que no puede estudiarse al margen de los hechos que relatan las fuentes escritas aunque éstas hayan sido elaboradas por pueblos distintos a los indígenas y no contengan más que descripciones breves o alejadas de su propia dinámica cultural. Es, por supuesto, una época sobre la que la arqueología tiene mucho que decir. Abarca un espacio temporal amplio comprendido entre el comienzo de la Edad de Hierro, el fenómeno de las colonizaciones fenicia y griega y la romanización. Dos grandes etapas se suceden en él. Proponemos para la primera el nombre de protoibérica¹ ya que la segunda corresponde a la Cultura Ibérica.

Vamos a tratar aquí de la etapa protoibérica desde la perspectiva de sus relaciones externas. Es un período de transición en el que se acelera la evolución cultural, equivalente, en el País Valenciano, a lo que ha sido llamado por otros autores, prehibérico² o ibérico antiguo.³

La serie de testimonios que dan contenido arqueológico al inicio de la protohistoria en el sector geográfico que estudiamos no está bien definida. Ha habido muchos planteamientos teóricos acerca de las causas que la motivan⁴ pero queremos,

¹ Este término ha sido empleado por otros autores y es el que mejor define el caso de la protohistoria valenciana que vamos a estudiar.

² O. ARTEAGA y M. SERNA, *Los Saladares - 71*, N.A.H., arq., 3, Madrid, 1975, 69.

³ Ob. cit., nota 2, 70, y a partir de ahí, nombre utilizado por otros autores para indicar los estadios que comportan cerámicas a torno hechas en la Península Ibérica.

⁴ O. ARTEAGA y M. SERNA, *Influjo fenicios en la región del Bajo Segura*, XIII C.N.A., Zaragoza, 1975, 737; O. ARTEAGA, *La panorámica proto-histórica peninsular y estado actual de su conocimiento en el Levante septentrional* (Castellón de la Plana), C.P.A.C., 3, Castellón, 1976, 173; M. TARRADELL, *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*, Valencia, 1963, 187-189.

de momento, dejar de lado las posiciones teóricas para aproximarnos a los vestigios que de ella tenemos y sentar las bases materiales de su evidencia, a sabiendas de que, siendo tales elementos poco numerosos en la actualidad, es prematuro pretender elaborar una síntesis sólida que dé respuesta a toda la problemática que tiene planteada.

En el balance de la investigación de los últimos años⁵ se han adelantado más visiones de conjunto que análisis de materiales y de ahí se deduce la provisionalidad de los resultados obtenidos, más dependientes de las corrientes explicativas dominantes en un momento dado que de la observación minuciosa de los hechos.⁶

El descubrimiento de las factorías fenicias del Estrecho,⁷ el reconocimiento de la arqueología tartésica⁸ y la identificación de la progresión fenicio-púnica por el litoral del este peninsular,⁹ han sido importantes, aunque a veces han tratado de imponerse de manera exclusiva para esclarecer los procesos de cambio que conducen a la iberización.¹⁰ En los últimos tiempos se aprecia, afortunadamente, una revalorización del factor helénico¹¹ que viene a llenar un vacío que la investigación española tenía desde la publicación de las últimas obras referidas a la cuestión de la irradiación del comercio griego sobre la península.¹²

⁵ Simposi Internacional «Els Orígens del Món Ibèric», *Ampúries 38-40* (1976-78), Barcelona, 1981, *passim*.

⁶ Las apreciaciones adolecen de cierta falta de conocimiento de la situación local en su conjunto, sobre todo frente a la definición de Cultura Ibérica. Ver la crítica expuesta por E. LLOBREGAT, *Orígenes de la cultura ibérica en la Contestania*, *Ampurias 38-40* (1976-78), Barcelona, 1981, 61-74.

⁷ H. SCHUBART, *Las excavaciones de Torre del Mar y el panorama arqueológico de la fundaciones coloniales fenicias en la costa mediterránea de la Península Ibérica*, P.L.A.V., 11, Valencia, 1975, 199-206.

⁸ Ver «Tartessos y sus problemas», *V.S.P.P.*, Barcelona, 1969, *passim*.

⁹ J. MALUQUER, *Los fenicios en Cataluña*, *V.S.P.P.*, Barcelona, 1969, 246.

¹⁰ O. ARTEAGA, J. PADRÓ y E. SANMARTÍ, *El factor fenici a les costes catalanes i del golf de Lió*, 2 *Col·loqui Int. d'Arqueologia de Puigcerdà*, 1977, 129-135.

¹¹ Ver *A.E.A.*, 52, Madrid, 1979, *passim*.

¹² A. GARCÍA y BELLIDO, *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948; G. TRIAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, 1967.

Durante unos años daba la impresión de que todos los estudiosos de la protohistoria española minimizaran la repercusión de la colonización griega de época arcaica, y de que la controversia científica, que tanto ayuda a la progresión del conocimiento, permaneciera, en lo que se refiere a los griegos, subyacente a la tendencia filopúnica generalizada. Hoy esta orientación va ampliando sus puntos de vista.¹³

Al mismo tiempo, el desarrollo de las investigaciones sobre el Bronce Valenciano¹⁴ ha permitido ir estructurando las modificaciones de que es objeto el bronce local tardío y las bases de lo que en el País Valenciano puede entenderse como Bronce Final¹⁵ que es el complejo cultural que recibe las primeras influencias mediterráneas protohistóricas. En consecuencia es posible presentar un avance de yacimientos y materiales que conectan con el hecho de la permeabilización mediterránea, directa o indirecta, del medio indígena y valorar, a partir de casos concretos, las repercusiones de las mismas.

En el País Valenciano las secuencias estratigráficas son aún escasas, y la consideración de objetos descontextualizados no sufre, por más que su clasificación sea adecuada, la ausencia de conjuntos estratigráficos. Sólo éstos últimos nos dan una facies cultural que, además, no es fácilmente extensible a todo el territorio que aquí se pretende estudiar. Sin embargo, hay que poner atención en lo que los materiales expresan, porque su lenguaje es significativo de las relaciones que en el País se establecen en la época protoibérica.

1. LOS YACIMIENTOS CON SECUENCIAS ESTRATIGRAFICAS

1.1. LOS SALADARES (Orihuela)

Enclavado en el Bajo Segura, en un lugar fácilmente accesible, en la margen derecha del río,

¹³ P. ROUILLARD, *Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est et leurs imitations en Péninsule Ibérique: recherches préliminaires*, en *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leurs diffusion en Occident*, Colloques Int. C.N.R.S., 569, París, 1978, 277-278. E. SANMARTI y J. PEDRÓ, *Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña, Ampurias*, 38-40 (1976-78), Barcelona, 1981, 161-174.

¹⁴ R. ENGUIX ALEMANY, *Edad del Bronce*, en *Nuestra Historia*, Más Ivars Editores, Valencia, 1980, 151-170.

¹⁵ M. GIL MASCARELL, *La Primera Edad del Hierro. Las penetraciones indoeuropeas y sus influencias*, en *Nuestra Historia*, Más Ivars Editores, Valencia, 1980, 171-184.

ha sido estudiado este yacimiento por sus excavadores¹⁶ quienes, al poner de manifiesto la novedad que suponía su secuencia estratigráfica, lo convirtieron en un punto de referencia necesario para valorar la transición desde la Edad del Bronce a la Edad del Hierro y apreciar la importancia de los resultados de la colonización fenicia en el área mediterránea oriental de la península. Ha pasado a ser, por lo tanto, un punto de comparación imprescindible ante el descubrimiento de nuevos yacimientos con niveles protoibéricos.

La estratigrafía de Los Saladares, impecable desde el punto de vista técnico y orientativa de la sucesión de facies culturales protohistóricas en una región concreta, ha sido objeto de una primera lectura en la que se ha puesto de relieve el papel determinante que juega la irradiación fenicia sobre la evolución posterior del hábitat, añadiéndose luego algunas matizaciones¹⁷ que corrigen, en parte, la primera apreciación.

No siendo fácilmente accesibles los materiales en él hallados, hay que juzgar su interpretación en base a los objetos publicados, que son relativamente escasos (figs. 1 y 2).

Estos objetos se distribuyen a lo largo de cuatro etapas comprendidas entre el -750 y un momento indeterminado del siglo III a. C.,¹⁸ evolución que da lugar a un estadio prehistórico, otro preibérico, otro ibérico antiguo y otro ibérico pleno, subdivididos en un total de once fases cuya respectiva duración oscila entre 25 años y, excepcionalmente, 50 años, con márgenes de imprecisión de la misma duración que cada una de las fases (± 25 años), en un intento de afinamiento cronológico prodigioso dadas las posibilidades de datación de los materiales de la época implicada.

El aspecto de los contactos mediterráneos que aquí nos interesa destacar arranca en Los Saladares de un momento que se fija en el primer cuarto del siglo VII (Fase I-A3) y está representado por la llegada al lugar de varios fragmentos de ánforas fenicias de hombro marcado, un asa de una copa de cerámica clara pintada de tipología derivada de las formas griegas y un borde de un plato de color gris oliváceo y superficie espatulada, como los del área tartésica.¹⁹

¹⁶ Ob. cit., nota 2, 7-140.

¹⁷ O. ARTEAGA, *Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península*, *Ampurias* 38-40, (1976-78), Barcelona, 1981, 38-60.

¹⁸ En el yacimiento se ha recogido en superficie un fragmento indeterminado de campaniense A, de modo que su abandono puede ser incluso posterior al siglo III a. C. Ver ob. cit., nota 2, 78.

¹⁹ M. BELÉN, *Estudio y tipología de la cerámica gris en la*

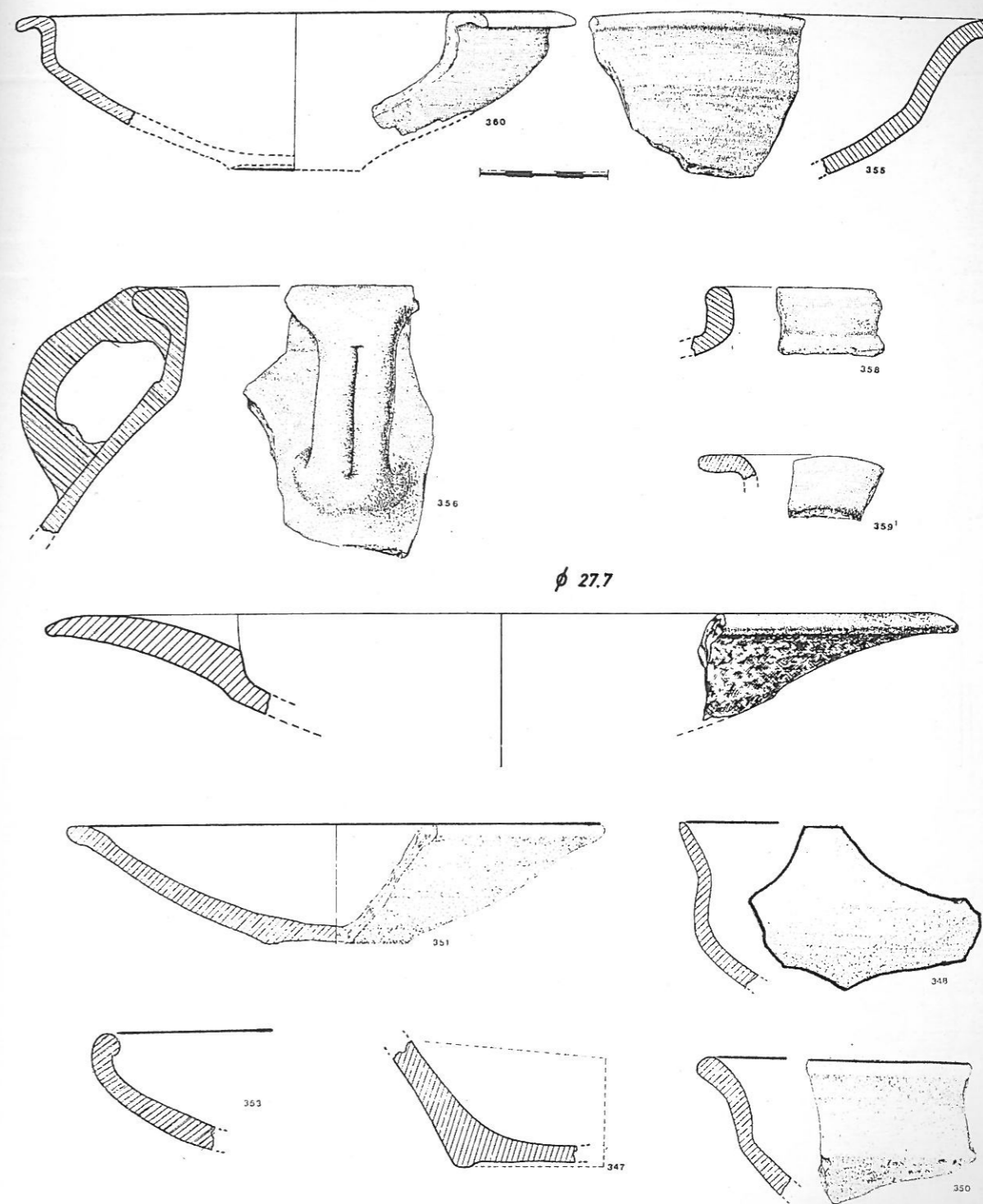


FIG. 1. Los Saladares (Orihuela). Cerámica de barniz rojo y cerámica gris, según O. Arteaga y M. Serna, 648, fragmento «pseudo-jonio».

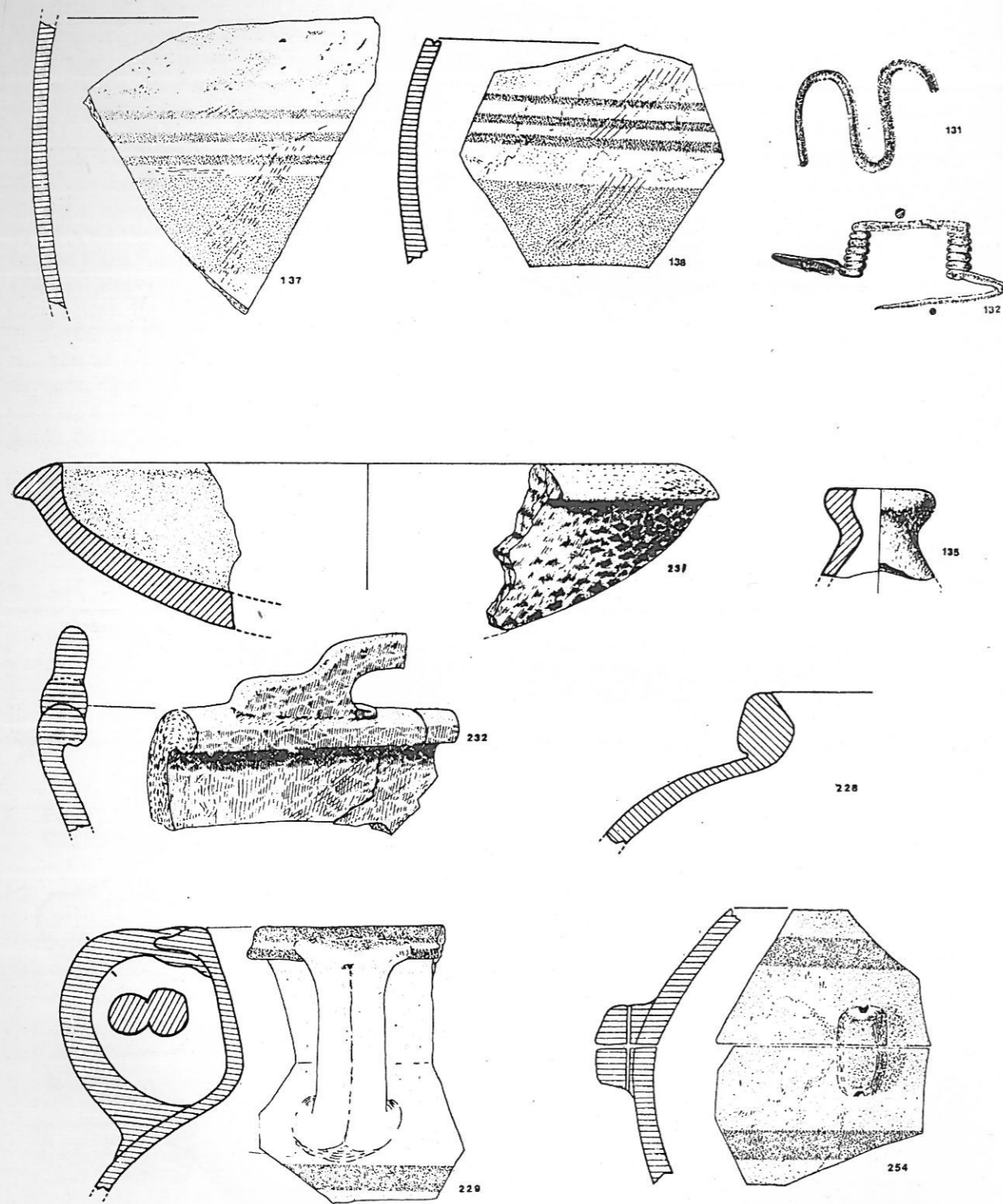


FIG. 2. Los Saladares (Orihuela). Materiales diversos, según O. Arteaga y M. Serna.

Hacia el segundo cuarto de siglo VII (Fase I-B1) y durante el tercer cuarto de ese siglo (Fase I-B2), aparece la vajilla de barniz rojo y la gris, de entre cuyos restos se ha señalado últimamente²⁰ un fragmento que se ha puesto en relación con la cerámica de tradición focense.²¹ Además sigue habiendo ánforas y se registran por primera vez las tinajas con cuatro asas dobles que parten del borde, los platos trípodes y las botellas de aceite.²²

Estas importaciones dan pie a que el repertorio de la cerámica a mano local se amplíe mediante la imitación de las formas torneadas.

Dos fibulas de doble resorte, un fragmento de broche de cinturón y algún trozo de hierro, constituyen los hallazgos metálicos paralelos a las primeras importaciones.

Durante este período, que se califica de preibérico, el urbanismo del poblado se desarrolla en la parte alta de la ladera en donde se han construido casas de planta cuadrangular hechas con zócalos de piedras unidas con barro y paredes de adobe enlucidas.

Hacia el -600 (Fase II-A) se observan varias novedades. Se reestructura el poblado, que se desplaza hacia la ladera media, adoptando el sistema del muro corrido con paredes medianeras de piedra y adobe. Cesan las importaciones fenicias²³ y comienza el período que se denomina ibérico antiguo. La cerámica a torno sigue siendo, en parte, importada, pero de diferentes centros de producción que la del período precedente. Las pastas son distintas y en las decoraciones se nota una evolución hacia las bandas bicromas más estrechas que alternan con otros temas geométricos. Desde la Fase II-B (575/550 a 525) y durante la II-C (525-500 a 450) la monocromía en las decoraciones pintadas experimenta un incremento. Hasta el -525 la tipología de la cerámica a torno depende básicamente de la de la etapa anterior, con tinajas de asas dobles y ollas de boca ancha con asas de espuerta. Hacia el -525/500 se presenta la urna con orejetas, aunque esto se ha corregido en un artículo reciente²⁴ en el que se

provincia de Huelva, R.A.B.M., LXXX, 2, Madrid, 1976, fig. 5.

²⁰ Ob. Cit. nota 17, 58-60.

²¹ CH. ARCELIN, Recherches sur la céramique grise monochrome de Provence, *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*, Colloques Internationaux du C.N.R.S., 569, Paris, 1978, 243-247, con cronologías no precisadas, pero posteriores al siglo VII a. C. en cualquier caso.

²² W. CULLICAN, *Phoenician oil-bottles and tripod bowls*, *Berytus XIX*, 1970, 5 y ss.

²³ Ob. cit. nota 17, 53.

²⁴ Ob. cit. nota 17, 56-57.

afirma su aparición dentro de la Fase II-B, en la cual se identifica; asimismo, un fragmento de una copa jonia del tipo B2 de Villard y Vallet²⁵ para el que se propugna la datación tradicional dada por los descubridores de las copas jónicas, al margen de las observaciones que con posterioridad se han hecho²⁶ tendentes a demostrar una cronología más baja para estas piezas. De cualquier modo la presencia conjunta de cerámica de la Grecia del este y de urnas de orejetas en Los Saladares nos parece del mayor interés, porque demuestra que en un momento dado el yacimiento es afectado por las corrientes comerciales que se vinculan con el área de colonización griega.

La vida en Los Saladares continua durante un período ibérico pleno y, finalmente, el poblado quedará abandonado por efecto de la romanización.

En resumen, podemos establecer que los intercambios comerciales con el área mediterránea se inician en Los Saladares con la llegada de las ánforas fenicias y se prosiguen con elementos de vajilla —cerámica de barniz rojo y cerámica gris—, vasijas de almacenamiento —tinajas de cuatro asas y ollas con decoración pintada bicroma— y de indumentaria —fibulas de doble resorte y broche de cinturón—. En el siglo VI a. C. hay un cambio de orientación en las relaciones externas que ya no pueden atribuirse a la presencia fenicia aunque los objetos que las denotan son de tradición púnica hasta que, en un momento determinado, hacen acto de presencia elementos característicos de las zonas afectadas por la colonización y el comercio griegos —copa jonia B2 y urna de orejetas— que contribuirán a la formación del horizonte ibérico pleno y, en parte, perdurarán en él.

1.2. LA PENYA NEGRA DE CREVILLEN T

En la comarca del Baix Vinalopó, en la margen izquierda del Segura, se encuentran las estri-

²⁵ F. WILLARD et G. VALLET, *Magara Hyblaea V. Lampes du VIII siècle et chronologie des coupes ioniennes*, *M.E.F.R.*, LXV, Paris, 1955, 7-34.

²⁶ J. P. MOREL, Kerkouane, ville punique du Cap Bon. Remarques archéologiques et historiques, *M.E.F.R.*, LXXXI, 2, Paris, 1969, 494; J. P. MOREL, Sondages sur l'acropole de Vélia, *La Parola del Passato*, CXXX-CXXXIII, Napoli, 1970, 133; J. P. MOREL, La céramique archaïque de Vélia et quelques problèmes connexes, *Symposio de Colonizaciones*, Barcelona, 1974, 146; P. G. GUZZO, Importazioni fittili greco-orientali sulla costa ionica d'Italia, *Les Céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*, Colloques Internationaux du C.N.R.S., 569, Paris, 1978, 107-130.

baciones de la Serra de Crevillent que se conocen con el nombre de El Castellar Colorat, en una de cuyas alturas se localiza La Peña Negra.²⁷ Allí se han realizado varios cortes estratigráficos que han permitido establecer una secuencia en el desarrollo del poblamiento de una estación arqueológica muy extensa.

La etapa que aquí nos interesa viene señalada en La Peña Negra por la aparición de las primeras cerámicas a torno, que coincide con la ampliación del territorio habitado y la adopción de un sistema de construcción que supone la sustitución de los fondos de cabaña de la etapa precedente por departamentos de planta cuadrada hechos con zócalos de piedra, paredes de adobes y suelos de tierra apisonada con hogares, dispuestos aisladamente unos con respecto a otros, pero con mayor cohesión que las cabañas del núcleo del Bronce Final.

Las cerámicas a torno de esta nueva fase son ánforas fenicias occidentales con arista en el hombro y bordes de distintas formas, algún fragmento de cerámica de barniz rojo, vasijas con decoración bicroma, importadas o locales, con decoración en un sólo color o sin pintar; de entre ellas destacan las tinajas con dos o cuatro asas dobles que parten del borde. Hay un porcentaje alto de cerámica gris, con platos de borde exvasado o reentrante fundamentalmente; platos de pie trípode con ejemplares importados y otros hechos en el lugar; un gollete de una botella de aceite; un soporte en forma de carrete, alguna urna del tipo de las de La Cruz del Negro,²⁸ varias tapaderas con apéndices perforados, ollas de cerámica gruesa negruzca y dos lucernas de cazoleta abierta de inspiración griega arcaica (figs. 3 y 4).

Los objetos metálicos más significativos son una fibula de doble resorte y una punta de flecha con apéndice de anzuelo o «a barbillon». Y, como hallazgo excepcional, se cuenta con un tesoriillo que se compone de una anilla maciza de oro, un fragmento de diadema de oro decoradas con palmetas de cuenco, series de ánades y rosetas cruciformes en registros horizontales, dos gargantillas hechas con cadenillas de plata de las que cuelgan una *bull*a y una granada, una torta de

plata fundida, unas pinzas de depilar de bronce, un cuchillo afalcatado de hierro y una figurilla de Horus de fayenza además de seis escarabeos de fabricación menfita según Padró²⁹ o de Naucratis con alguna pieza probablemente de Rodas según Gamer-Wallert,³⁰ cuya publicación detallada ha sido dada a conocer recientemente³¹ (lam. II, 1).

Todo el horizonte protoibérico de La Peña Negra ha sido datado entre el -575 y el -525 y, a nuestro juicio, tiene muchos puntos de comparación con el área tartésica en su período orientalizante. Tanto las joyas como algunas de las formas cerámicas parecen ser reflejo de la proyección de la cultura tartésica hacia la Alta Andalucía y el Mediterráneo, para lo cual la ubicación del yacimiento en el corredor del Vinalopó, que es la mejor vía de penetración de la mitad sur de la provincia de Alacant, es estratégica. Esta observación plantea, al mismo tiempo, la problemática de las influencias externas más potentes en cuanto a la transformación del ambiente indígena y obliga a reflexionar sobre la aportación fenicia directa que, en el caso de La Peña Negra, no está comprobada, sin que por ello se resienta su incorporación a la protohistoria que se cumple dentro de las coordenadas de lo orientalizante peninsular. Evidentemente hay elementos paralelizables con los de las factorías fenicias del sur, pero, debido a la época en que materiales como las ánforas, los cuencos trípodes y las botellas de aceite, los escasos fragmentos de cerámica de barniz rojo o la fibula de doble resorte llegan al yacimiento, hay que descartar esos establecimientos como posibles transmisores y buscar en la irradiación tartésica la justificación de su aparición. El que a la vez se presenten piezas tan ajenas a la tradición fenicia como las urnas de orejetas o las lucernas de cazoleta abierta, nos obliga a situar el nivel protoibérico de Crevillent en un momento en que existen contactos entre la zona tartésica y la afectada por la colonización griega. A estos efectos es importante considerar el significado de la punta de flecha de bronce con apéndice de anzuelo que también se documenta en Empúries, Eivissa, Peal de Becerro y El Macalón³² y que perdurará en la cultura ibérica como puede

²⁷ A. GONZÁLEZ PRATS, *Nota preliminar sobre el yacimiento protoibérico de Crevillente, provincia de Alicante, XIV C.N.A.*, Zaragoza, 1977, 671-680; A. GONZÁLEZ PRATS, *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante)*, E. A. E., 99, Madrid, 1979; A. GONZÁLEZ PRATS, *La tipología cerámica del horizonte II de Crevillente, P.L.A.V.*, 14, Valencia, 1979, 59-96.

²⁸ M.^a E. AUBET, *La cerámica a torno de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)*, *Ampurias* 38-40, (1976-78), Barcelona, 1981, 267-287.

²⁹ Ob. cit. nota 27 (1979), 161-162.

³⁰ Ob. cit. nota 27 (1979), 157-161.

³¹ A. GONZÁLEZ PRATS, *El Tesoriillo de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente, Ampurias* 38-40 (1976-78), Barcelona, 1981, 349-360.

³² M. A. GARCÍA GUINEA, *Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección a occidente, A.E.A.*, 40, Madrid, 1967, 69-81.

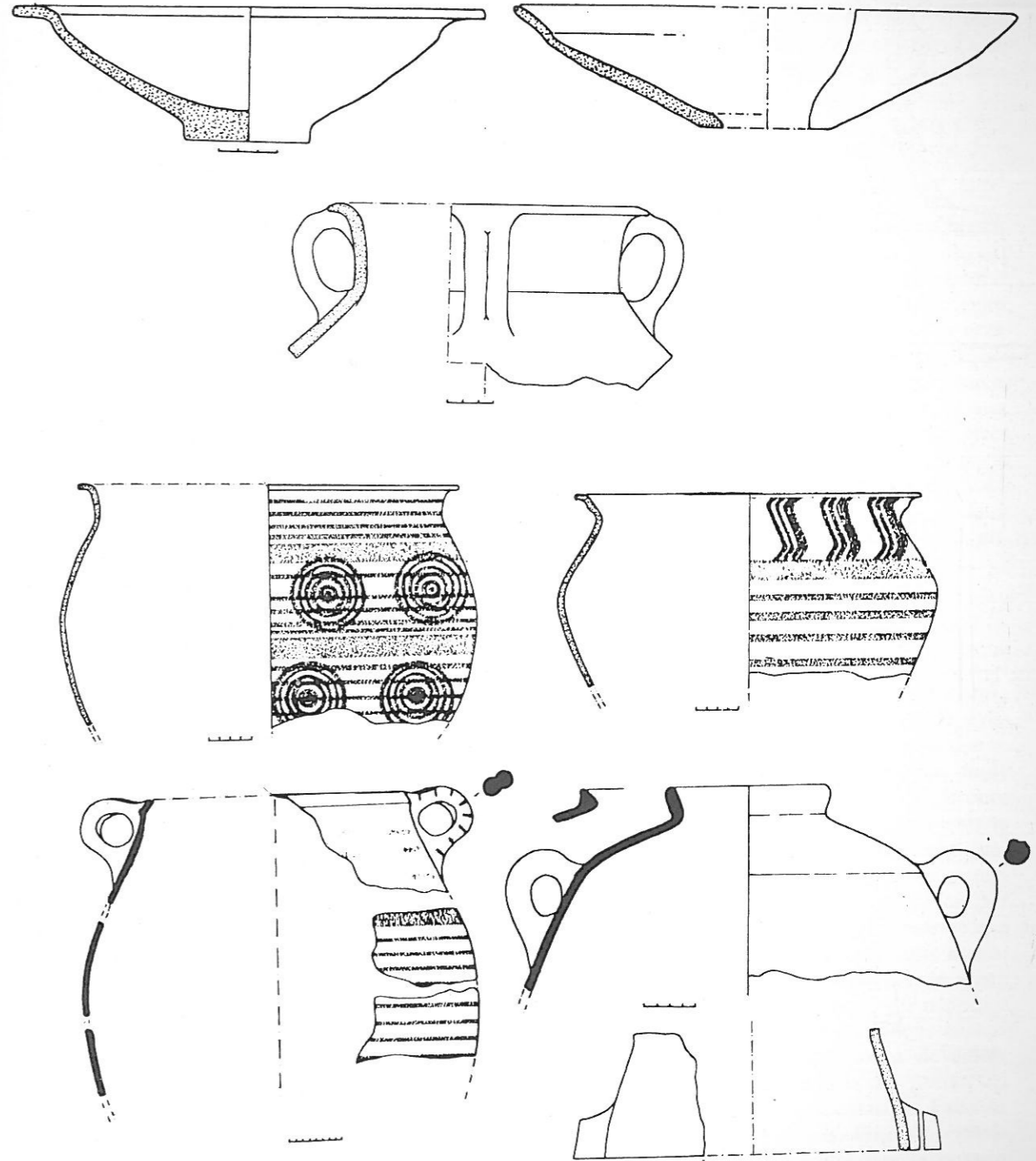


FIG. 3. La Peña Negra de Crevillent. Diversos tipos cerámicos, según A. González Prats.

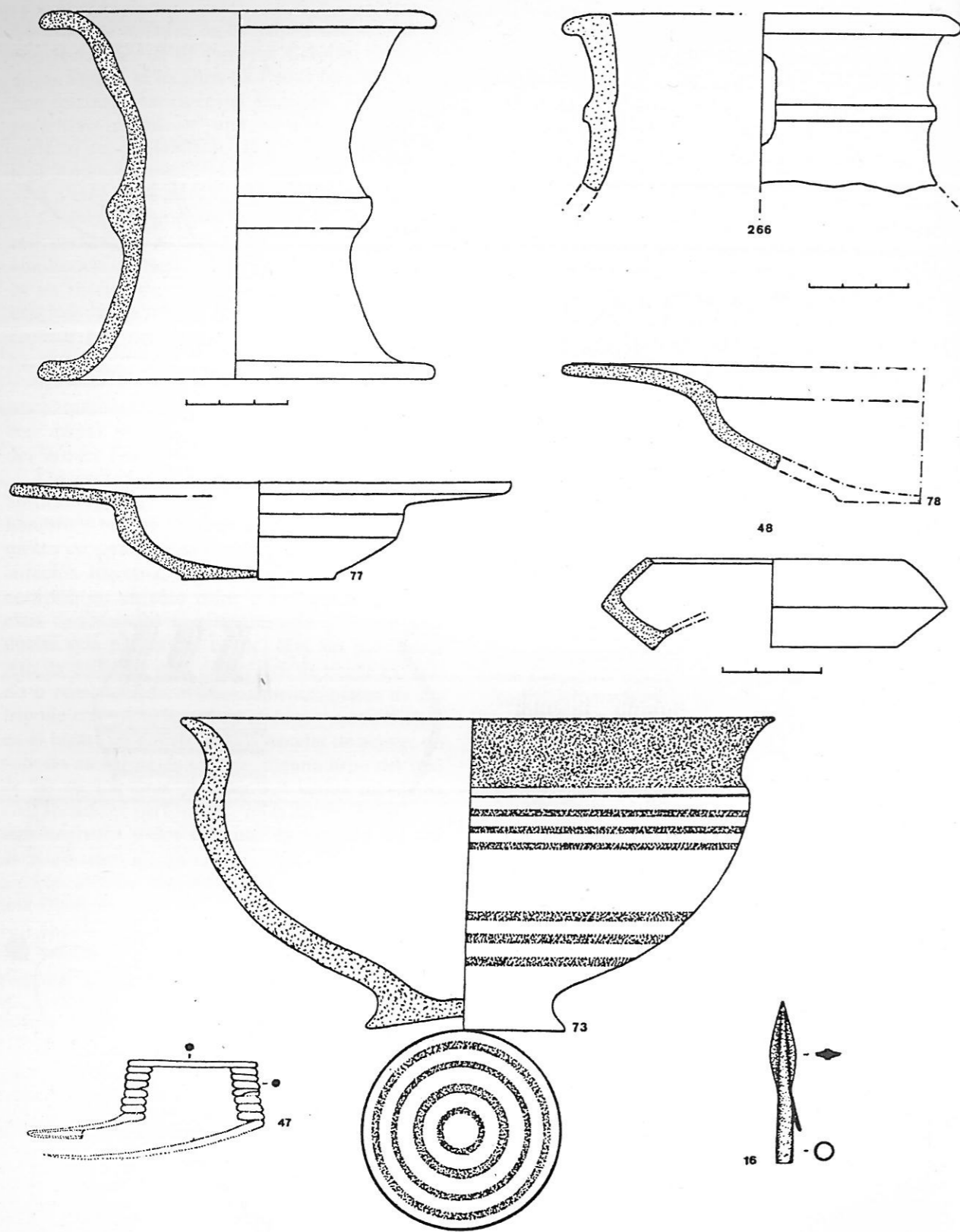


FIG. 4. La Peña Negra de Crevillent. Materiales diversos, según A. González Prats.

deducirse de los hallazgos de El Cigarralejo, La Bastida de les Alcuses y El Corral de Saus.³³

1.3. LOS VILLARES (Caudete de las Fuentes)

En la parte interior de la provincia de Valencia, en la Plana de Utiel, fue descubierto un yacimiento en el que, por debajo de los niveles ibéricos, aparecían, por primera vez en el País Valenciano, otros muy claros con materiales que se clasificaron dentro del Bronce Valenciano lo que motivó la idea de la extraordinaria perduración de la cultura del Bronce y la súbita implantación de la Cultura Ibérica en Valencia,³⁴ tesis que estuvo vigente hasta mediados de los años sesenta.³⁵

Ultimamente se han realizado nuevas campañas de excavación en Los Villares, que están aún en curso de estudio, pero de las que se ha adelantado una publicación³⁶ en la que se propone una periodización más escalonada que explica de manera satisfactoria la evolución del lugar. La ocupación más antigua se sitúa en el final de la Edad del Bronce. A ella se superpone un poblado de la Primera Edad de Hierro coincidente con una remodelación arquitectónica que da lugar a la construcción de casas espaciosas de planta rectangular. En este poblado (estrato IV), junto a las cerámicas hechas a mano, se presentan las torneadas que, a veces, son de las mismas pastas que las de los vasos a mano, lo que quiere decir que el torno es asimilado localmente. En ocasiones ostentan decoración pintada a base de bandas. Otra parte de las cerámicas a torno es de calidad más cuidada, de pastas amarillentas, porosas, con granos finos de desengrasante.

Una segunda reconstrucción del poblado da lugar al período que se llama arcaico (estrato III) en el que la cerámica a torno es mayoritaria, bien sea con desengrasante grueso, sin moler, o depurada, aunque cocida a temperatura relativamente baja, sin pintar o con filetes y franjas pintadas en rojo. Nada puede decirse en cuanto a sus formas, porque los materiales aún no están catalogados.

La mayor novedad de este estrato III reside en el hallazgo de una copa jonia B2 encontrada jun-

to a una tapadera pequeña de urna de orejetas (figs. 10, 1 y 2). La copa es de una pasta ocre anaranjado con puntos diminutos brillantes visibles en la sección, tiene el barniz aplicado a pincel de un color negro intenso y es un elemento de extraordinario valor para la datación del conjunto en que se halla y para la consideración del área afectada por el comercio griego arcaico, ya que el yacimiento no pertenece a la zona costera. La tapadera de urna de orejetas es de una pasta amarillenta, sin tratamiento exterior, decorada con filetes de color marrón y un aspa de seis radios sobre el pomo. En nuestra opinión proviene de la misma corriente comercial que introduce en el yacimiento la copa jonia.

Con posterioridad se comprueba una evolución del hábitat hacia una fase ibérica plena, con nuevas estructuras constructivas e importaciones áticas del siglo IV a. C., y otra ibérica reciente, arrasada en el área en donde se han hecho excavaciones arqueológicas.

La etapa protoibérica de Los Villares abarca, en consecuencia, el estrato IV y el estrato III que, al ofrecer respectivamente restos arquitectónicos superpuestos, reúnen unas condiciones idóneas para el estudio del desarrollo cultural del yacimiento en unas fases que, con carácter preliminar, pueden considerarse representativas de la primera y de la segunda mitad del siglo VI a. C.

1.4. VINARRAGELL (Borriana)

En 1974 fue publicada una primera monografía de Vinarragell³⁷ que demostró la existencia de una secuencia estratigráfica en la que se puede ver cómo evoluciona una población desde la llegada a la misma de elementos del Bronce Final hasta la cultura ibérica que, representada por los niveles superficiales, presenta pocas condiciones de estudio. En este yacimiento las primeras influencias mediterráneas son recibidas por unas gentes que se definen por sus cerámicas a mano semejantes a las de los yacimientos aragoneses, y están significadas por ánforas de arista marcada en el hombro, un cuenco de pie trípode y vasijas a torno con decoración de bandas anchas pintadas, en ocasiones, en dos tonos de color, con la tinaja de cuatro asas dobles que parten del borde como forma más representativa. Falta la cerámica de barniz rojo y la gris. Entre la cerámica clara a torno existen ejemplos con la pintura

³³ D. FLETCHER y E. PLA, *Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-1977)*, T.V. del S.I.P., 57, Valencia, 1977, 84.

³⁴ E. PLA, *El problema del tránsito de la Edad de Bronce a la del Hierro en la región valenciana*, V.C.N.A., Zaragoza, 1959, 128-132.

³⁵ M. TARRADELL, *Historia del País Valencià, I*, Edicions 62, Barcelona, 1965, 80.

³⁶ E. PLA, *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, T.V. del S.I.P., 68, Valencia, 1980.

³⁷ N. MESADO, *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, T.V. del S.I.P., 46, Valencia, 1974.

aplicada sobre una superficie blanquecina cuyo lugar de procedencia no puede especificarse y otras de calidad superior, cocidas a más alta temperatura, de aspecto ibérico (fig. 5). En un nivel revuelto fue encontrado un fragmento de urna de orejetas con asas de triple cordón que termina en apéndice perforado, fuera de estratigrafía. Esta población vive en casas de planta cuadrada hechas con grandes adobes calzados en gruesos cantos de río, con suelos de tierra apisonada y grava sobre la que se sitúan hogares, con una posible preocupación defensiva que se plasma en la edificación de un paramento de adobes de gran solidez.

En una segunda publicación sobre Vinarragell³⁸ se ha procedido a dividir en un número de cinco (o seis) períodos la evolución del yacimiento, lo que da lugar a que se diferencie el Bronce Tardío del Bronce Final y a que se considere la fase de llegada de las ánforas fenicio-occidentales aislada con respecto a la que le sigue, que es calificada ya de ibérica, si bien se indica la escasez de pruebas sobre las que estas apreciaciones se basan porque el material recuperado en estos nuevos cortes estratigráficos es realmente exiguo.³⁹ Además se corrige la atribución «fenicia-paleopúnica» de las influencias detectadas en el lugar, y se dice que su apertura hacia el comercio mediterráneo hay que emplazarla entre la fundación de Ibiza (-654) y las de Massalia y Empórium (-600 y -757 aproximadamente), tal vez para explicar las diferencias entre el panorama que arroja Vinarragell y el de Los Saladares.

Los dos yacimientos son, sin lugar a dudas, distintos. En parte por su diferente localización y, en parte, por la incorporación más tardía en el caso de Vinarragell a las conexiones mediterráneas, además de ser distintos en ambos sitios los ambientes sobre los que esas influencias se asientan.

Una última rectificación debe ser hecha en relación con la idea de que Vinarragell, cerca de la desembocadura del Millars, es un posible puerto o punto de escala marítima, al estilo de las factorías de la costa de Málaga o Almería, porque el río deposita una cantidad tal de acarreo al desembocar que el remontarlo es muy difícil, incluso para embarcaciones muy pequeñas, y, así,

³⁸ N. MESADO y O. ARTEAGA, *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, II, T.V. del S.I.P., 61, Valencia, 1979; O. ARTEAGA und N. MESADO, *Vinarragell, eine endbronzezeitlich-iberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elementen*, M.M., 20, Heildelberg, 1979, 107-132.

³⁹ Ob. cit. nota 38, 71, notas 46 y 47.

cuando la naranja se transportaba por barco, la de esta zona era llevada hasta la playa de Almasora ya que el Millars, que tiene un aprovechamiento para el regadío y que es una vía de penetración terrestre, no parece prestarse al tráfico naval por rudimentario que sea.

En definitiva puede decirse que Vinarragell experimenta el proceso de aculturación propio de su etapa protoibérica a lo largo del siglo VI a. C. y que los materiales que dan constancia de ella son, hasta el momento, de tradición púnica, ya que al no estar estratificado el fragmento de urna de orejetas, su progresión técnica no puede hacerse derivar de la asimilación de factores procedentes del área de colonización griega y sólo el incremento de la cerámica a torno demuestra su evolución hacia la Cultura Ibérica.

1.5. EL PUIG DE BENICARLÓ

En la comarca del Baix Maestrat está siendo excavado un yacimiento ibérico notable por el estado de conservación de sus estructuras arquitectónicas hechas con muros de piedras unidas con barro de hasta 2 m. de altura y con tapial, fechable por las importaciones de cerámica ática a partir del -480.⁴⁰ Una necrópolis en la parte baja de la ladera viene a servir de complemento para el conocimiento de un poblado ya de por sí de gran interés.⁴¹

En algunos puntos de la zona excavada se han hecho sondeos estratigráficos⁴² que han permitido descubrir que, por debajo del poblado, quedan restos de una etapa precedente con cerámicas a mano y a torno que han sido someramente publicadas, estableciéndose una periodización esquemática, confusa, dividida en cuatro (o cinco) fases que abarcan desde la segunda mitad del siglo VII a. C. a la primera mitad del V a. C. La fase que es llamada protoibérica se sitúa estrictamente en los inicios del siglo VI a. C.

En ella, y en las que son consideradas como ibérica antigua e ibérica antigua avanzada (pleno

⁴⁰ E. SANMARTÍ, *Cerámicas de importación ática en El Puig (Benicarló, Castellón)*, C.P.A.C., 3, Castellón, 1976, 219-228.

⁴¹ V. GINER y V. MESEGUER, *El poblado ibérico de «El Puig»*, Benicarló, Excelentísimo Ayuntamiento, Castellón, 1976; V. GINER y F. GUSI, *Campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado ibérico de El Puig (Benicarló)*, C.P.A.C., 2, Castellón, 1975, 159-160.

⁴² F. GUSI y E. SANMARTÍ, *Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)*, *Amurries* 38-40 (1976-78), Barcelona, 1981, 361-380.

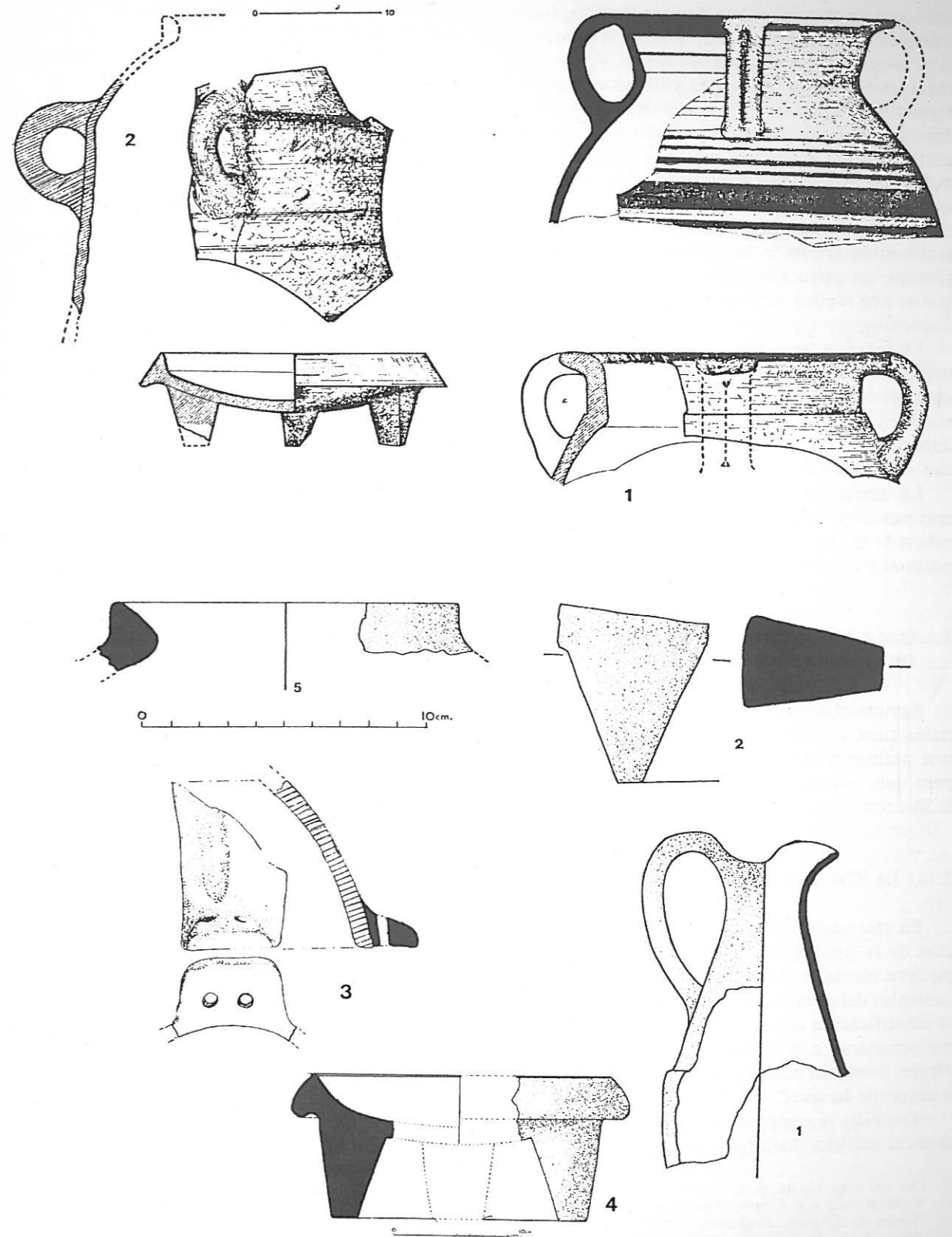


FIG. 5. Vinarragell (Burriana), tipos cerámicos, según N. Mesado; El Puig de Benicarló, según F. Gusi y E. Sanmartí; 4, El Castellet (Els Barrancs, Peñíscola).

siglo VI y finales del siglo VI), tiene lugar la aparición de la cerámica a torno, a veces con decoración bicroma y, más corrientemente, en un solo color, con motivos de bandas y filetes estrechos y alguna semicircunferencia concéntrica, registrándose la aplicación de un fino baño de barbotina por debajo de los temas pintados. Hay también algún resto de plato con pie trípode, de ánfora de arista marcada sobre el hombro y una tapadera de urna de orejetas (figs. 5, 2, 3 y 5). De las excavaciones anteriores a los sondeos estratigráficos procede un jarro piriforme de boca trilobulada que es una réplica exacta de los de barniz rojo fenicios (figs. 5, 1).⁴³

En nuestra sistematización todos los materiales que hay por debajo del poblado que conserva edificaciones, son los que corresponden a la etapa protoibérica que se desarrolla a lo largo del siglo VI a juzgar por las cerámicas a torno que han sido dadas a conocer.

La necrópolis, de la que únicamente conocemos una breve noticia, es de una facies muy parecida a la de La Solivella⁴⁴ y aparece lógico asociarla al yacimiento superior, del siglo V a. C.

2. HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS FUERA DE UNA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

Agrupamos en este epígrafe aquellos materiales cuya recuperación no se inserta dentro de una secuencia estratigráfica en sentido estricto, pero que, por su tipología o calidad, guardan relación con el período protoibérico.

2.1. LA TORRE DE FOIOS (Llucena)

En este yacimiento se ha apreciado una evolución de la tipología de la cerámica a mano⁴⁵ que pudiera obedecer a la llegada de influencias provenientes del área tartésica, y que se relaciona con la identificación de una pieza que adopta una forma semejante a la de las urnas de tipo Cruz del Negro, coetánea a la construcción del recinto más antiguo de la torre.

También se registran, entre las tierras que rodean el edificio, hallazgos de cerámica con deco-

⁴³ Ob. cit. nota 42, fig. 8, 1.

⁴⁴ V. MESEGUER y V. GINER, *Objetos de bronce del poblado ibérico de El Puig, Benicarló, Cuadernos de Historia y Arqueología, 1*, Benicarló, 1979, láminas.

⁴⁵ M. GIL-MASCARELL, *Excavaciones en la Torre de Foios, elementos para su cronología, P.L.A.V., 13*, Valencia, 1978, 251-261, figs. 1 y 2.

ración de bandas y trazos en dos tonos de marrón, y de urnas de orejetas que se han comparado a las de la facies ibérica antigua tipo Solivella.⁴⁶

2.2. EL PUNTALET (Llíria)

En el contrafuerte que arranca de la vertiente oriental del Tossal de Sant Miquel fueron recuperados los restos de tres incineraciones.⁴⁶ La primera comporta una tinaja de cerámica hecha a torno de pasta amarillenta con desgrasante grueso. Sus dimensiones son: 34 cm. de altura, 21 cm. de diámetro de boca, 26'7 cm. de diámetro máximo y 7 mm. de grosor de las paredes. Su forma guarda relación con la tradición fenicia occidental y, como hemos visto, está presente en todos los poblados antes descritos, con la peculiaridad de que, en este caso, la vasija ha perdido las cuatro asas originales para conservar sólo dos. Este perfil, evolucionado, lo encontramos en la urna de la sepultura 16 de La Solivella⁴⁸ (fig. 6).

Una segunda incineración estaba contenida en una urna incompleta de cerámica hecha a mano decorada con tres cordones con digitaciones; la tercera se cubría con un plato de pasta rojiza-amarillenta, con borde saliente con orificios de suspensión y fondo plano, cuyas dimensiones son: 7 cms. de altura, 22'5 cm. de diámetro de boca y 6'5 cm. de diámetro de pie. El grosor de su tabique cerámico es de 9 mm. (figs. 6, 2).

2.3. COLLADO DE LA COVA DEL CAVALL (Llíria)

Algo más al sur y más lejos del yacimiento ibérico de Sant Miquel fueron encontradas dos nuevas incineraciones de época protoibérica. Una en una urna de perfil ovalado, incompleta, de pasta rojiza-amarillenta bastante tosca pero hecha a torno que conserva la huella de una de sus asas (figs. 6, 3). Tiene un diámetro máximo de 22 cm., diámetro de base de 9'5 cm., siendo el grosor de sus paredes de 7 mm. La otra es una tinaja de la misma forma que la de El Puntalet, pero de otra fábrica, con el cuello más destacado,

⁴⁶ M. GIL-MASCARELL, *Excavaciones en la Torre de Foios (Llucena, Castellón), C.P.A.C., 4*, Castellón, 1977, 311-313, fig. 5.

⁴⁷ C. MATA, *La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna de Liria (Valencia), A.P.L., XV*, Valencia, 1978, 127-131, con la bibliografía anterior.

⁴⁸ D. FLETCHER, *La Necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert), T.V. del S.I.P., 32*, Valencia, 1965, 28.

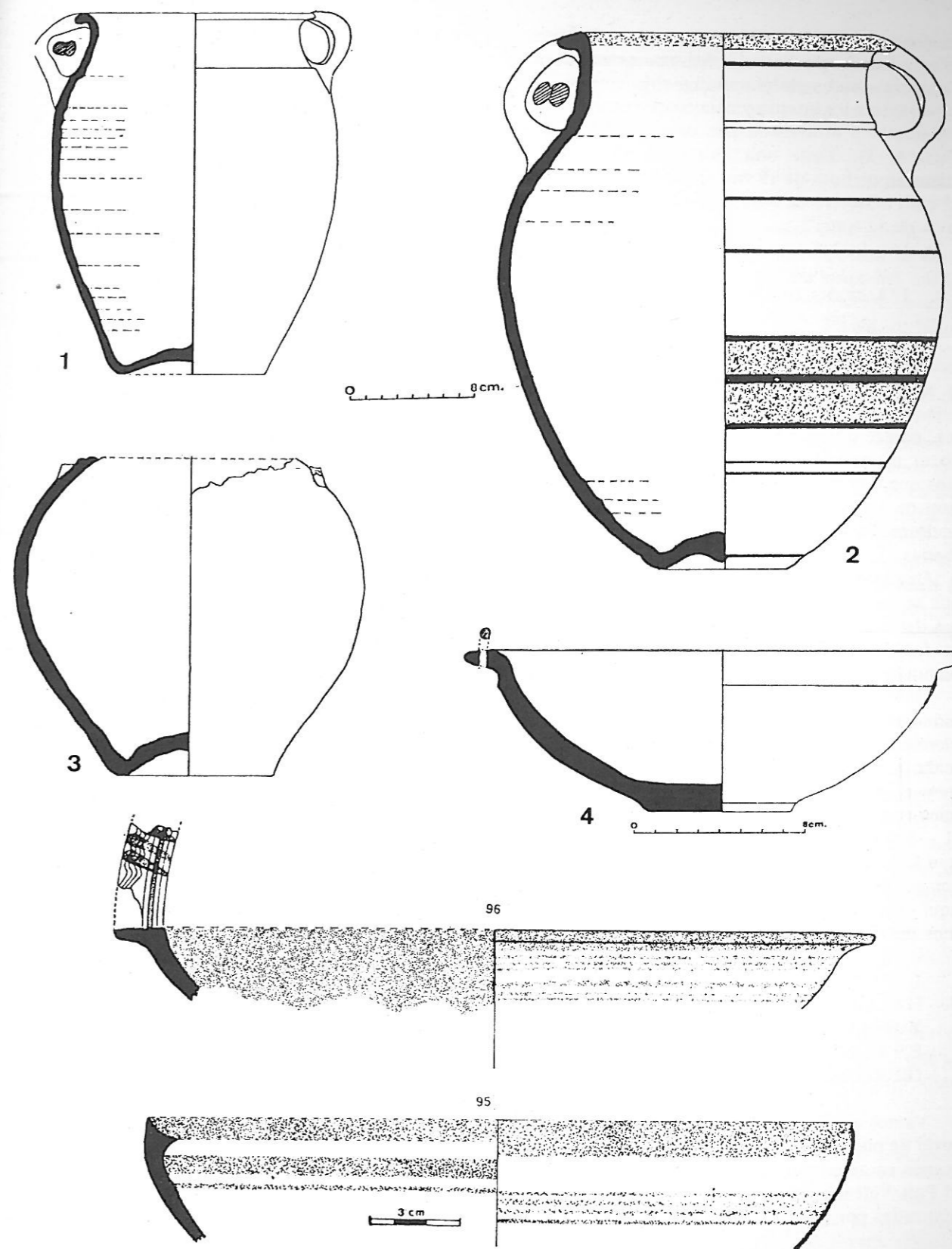


FIG. 6. 1 y 4, El Puntalet (Llíria); 2 y 3, Collado de la Cova del Cavall (Llíria); 95 y 96, Cova de les Cinc (Almenara), según E. Junyent.

de elaboración más cuidada y pasta de color amarillento con desgrasante de piedras negras y ocres. Conserva una banda pintada en rojo en torno al borde externo e interno y otra en el tercio inferior delimitada y atravesada por unos filetes negros (figs. 6, 2). Tiene una altura de 35 cm., un diámetro de boca de 19 cm., diámetro máximo de 35 cm., diámetro de base de 8 cm. y tabique cerámico de 11 mm.⁴⁹

2.4. L'ALCÚDIA D'ELX

En las estratigrafías publicadas de este interesante yacimiento, la evolución correspondiente a la etapa protoibérica no ha sido destacada. Sin embargo, a partir de algunos materiales concretos, parece que el planteamiento de su existencia no es meramente hipotético. Así que consideramos que este poblado tiene que constar en la relación de aquéllos que participan en el proceso de aculturación previo a la aparición de la Cultura Ibérica.

La pieza más sintomática a este respecto es la que se incluye⁵⁰ en el estrato H, identificado como del Bronce Valenciano. Es un borde de ánfora fenicia occidental de pasta rojiza y engobe blanquecino de 14 cm. de diámetro de boca.

Otros fragmentos, que se exponen en el museo monográfico local, de barro fino con decoración bicroma, correspondientes a copas de mediano tamaño y tipos independientes a los de la tradición púnica, así como algún fragmento de cerámica ática con fecha de fabricación comprendida entre el -500 y el -450, pueden servir de indicios de que L'Alcúdia d'Elx forma parte de los poblados con posibilidades estratigráficas para la época que aquí interesa, aunque en la actualidad sólo tengamos muy pocas muestras de ella.

3. HALLAZGOS CASUALES Y HALLAZGOS RECUPERADOS EN CONTEXTOS MAYORITARIAMENTE IBERICOS

Vamos a establecer, a continuación, un repertorio de piezas cuya tipología se ajusta a los fenómenos característicos del período protoibérico en el País Valenciano. Algunas de ellas han sido encontradas por puro azar y otras aparecen en luga-

⁴⁹ Ob. cit. nota 47, 131-132.

⁵⁰ R. RAMOS FERNÁNDEZ, *La Ciudad Romana de Illici*, I.E.A., 1975, lám. XXVI, 2.

res cuya definición global es ibérica, posiblemente como un residuo de la etapa inmediatamente anterior.

3.1. ANFORAS DE TIPO FENICIO-OCCIDENTAL

Son recipientes en forma de saco que se caracterizan por estar hechos de una pasta granulosa con desgrasante visible. En su perfil destaca el labio que es recto, muchas veces con sección triangular; el hombro, marcado por una arista horizontal situada a la altura del arranque de las asas que son anulares y sólidas, y el fondo apuntado, sin pivote.

Estas ánforas, que están siempre presentes en los yacimientos con estratigrafía conocida, han sido también halladas a nivel de prospección en El Puig (Vinarós), El Palau (Alcalá de Xivert), Vallterra (Santa Magdalena de Polpís), el Castellet (Els Barrancs, Peñíscola),⁵¹ La Vilavella (Vilanova d'Alcolea)⁵² y, en ocasiones, en excavaciones con niveles posteriores, como ocurre en Sagunt.⁵³ En general, pueden remitir a unas fechas que llegan hasta el siglo V a. C. porque son elementos de una gran perduración que sólo en el siglo IV a. C. serán totalmente sustituidos por las ánforas ibéricas, llamadas también de la costa catalana.

3.2. ANFORAS DE TIPO TRAMAYAR 2

Recogemos aquí una pieza única que fue encontrada en El Gaidó (La Pobla Tornesa)⁵⁴ (figs. 11, 1).

Es una urna de borde destacado recto que describe una carena muy saliente que da paso a un cuerpo abombado, con base reducida y convexa. Tiene dos asas pronunciadas de doble cordón y está hecha con arcilla de color amarillento pálido mezclada con desgrasante de piedras pequeñas de color negro. Su altura es de 45 cm., el diámetro de la boca de 12 cm., el de la base de 4 cm., alcanzado un diámetro máximo de 30 cm.

Estaba introducida en un hoyo tallado en la piedra y cubierta con una tapadera fabricada con piedra local a la que se le habían hecho dos muescas para que se ajustara a la boca del ánfora.

⁵¹ Ob. cit. nota 42, 362.

⁵² Ob. cit. nota 37, 153.

⁵³ P. ROUILLARD, *Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto*, T.V. del S.I.P., 62, Valencia, 1979, 69.

⁵⁴ A. RIBERA LACOMBA, *Las ánforas prerromanas en el País Valenciano*, Tesis de licenciatura mecanografiada, Valencia, 1979.

Este tipo lo tenemos documentado en la península en cerámica de barniz rojo⁵⁵ y en cerámica clara con decoración bicroma,⁵⁶ con fechas que llegan hasta la mitad del siglo VI a. C.

3.3. CUENCOS DE PIE TRIPODE

A juzgar por los hallazgos, estos platos parecen ser objeto en nuestros contextos de una perduración mayor que las botellas con las que originalmente forman servicio, probablemente por un cambio de función entre la que no debe descartarse su reconversión en tapaderas.

Con las mismas características cronológicas que se han indicado para las ánforas fenicio-occidentales, los cuencos de pie trípode han sido señalados en El Palau (Alcalá de Xivert), Vallterra (Santa Magdalena de Polpís) y El Castellet (Els Barrancs, Peñíscola) (figs. 5, 4).⁵⁷

3.4. ESCARABEOS

Además del lote de seis escarabeos encontrado en la Peña Negra de Crevillent, en el País Valenciano se tiene conocimiento de otros escarabeos que formaban parte del ajuar de tumbas de incineración que pertenecen a necrópolis ibéricas. Estas piezas han sido estudiadas,⁵⁸ por lo que vamos a referirnos a ellas brevemente.

3.4.1. Escarabeos de El Molar (San Fulgencio)⁵⁹

En una cista saqueada de esta necrópolis apareció un escarabeo de pasta blanca, de 1'2 cm. de longitud y 0'9 cm. de anchura, junto a una cuenta de pasta vítrea y un asa de bronce acabada en forma de manos. Es egipcio, fechable en el siglo VII a. C. o en el VI a. C. Sin indicación de contexto se conserva otro escarabeo de pasta azul, de 1'2 cm. de longitud y 0'7 cm. de altura, también

⁵⁵ H. SCHUBART y H. NIEMEYER, *Trayamar, Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, E.A.E., 90, 1976, 236-237, fig. 12, 547 y 557, fig. 16, 606.

⁵⁶ A. ARRIBAS y O. ARTEAGA, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, C.P.U.G., serie monográfica, 2, Granada, 1975, 82-84 y 96-97, láms. XVI, 73, XXVIII, 138, XXXIII, 165.

⁵⁷ Ob. cit., nota 42, fig. 9.

⁵⁸ J. PADRÓ y PARCERISA, *Datos para una valoración del «factor egipcio» y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización*, Ampurias, 38-48, (1976-78), Barcelona, 1981, 500-501.

⁵⁹ J. PADRÓ y PARCERISA, *Los objetos de tipo egipcio de la necrópolis de «El Molar» (Sant Fulgenci, Alicante) y su problemática*, C.P.A.C., 2, Castellón, 1975, 133-142.

egipcio y atribuible al siglo VI a. C. En la sepultura 15 se encontró un tercer escarabeo de diaspro, de 1'6 cm. de longitud y 1'1 cm. de anchura, engarzado en un aro; éste no puede ser anterior al siglo IV a. C.

3.4.2. Escarabeo de La Solivella (Alcalá de Xivert)⁶⁰

En la sepultura 6, sobre una urna cineraria de orejetas y junto a once cuentas de collar de pasta vítrea, una fíbula anular y unas pequeñas anillas con colgantes en forma de conos, había un escarabeo de Naucratis, de pasta, de 1'2 cm. de longitud, 0'8 cm. de anchura y 0'6 cm. de altura, perforado longitudinalmente y partido por la mitad, con fecha de fabricación de la primera mitad del siglo VI a. C.

La problemática de los escarabeos reside en la diversidad de criterios con que son juzgados respecto a su validez para datar los contextos en que se hallan. Padró⁶¹ considera que entre su fecha de fabricación y su deposición en una tumba no puede establecerse que transcurra un período superior a 50 años. Otros autores⁶² relativizan la posibilidad de datar a partir de los escarabeos, especialmente en el caso de los del primer milenio antes de la Era.

3.5. ARYBALLOS DE NAUCRATIS⁶³

Tres fragmentos de un *aryballos* reticulado de pasta vítrea blanca proceden de la necrópolis de El Molar (San Fulgencio) sin que se conozca su contexto exacto. Estas piezas tienen una cronología de mediados del siglo VI a. C. y parece que pudieron ser distribuidas por el Mediterráneo por el comercio griego (lám. II, 2).

3.6. BANDEJAS CON ASAS DE MANOS⁶⁴

De estas piezas tan características del área tartésica, tenemos registrado un ejemplar del que se conserva un asa, procedente de El Molar (San

⁶⁰ J. PADRÓ y PARCERISA, *A propósito del escarabeo de La Solivella (Alcalá de Xivert, Castellón)*, y de otras piezas egipcias de la zona del bajo Ebro, C.P.A.C., 1, Castellón, 1974, 71-78.

⁶¹ Ob. cit. nota 58, 506.

⁶² J. DE LA GENIÈRE, *À propos de quelques mobiliers funéraires d'Amendolara*, M.E.F.R.A., 85, 1, Paris, 1973, 20.

⁶³ Ob. cit. nota 59.

⁶⁴ E. LLOBREGAT, *Contestania Ibérica*, I.E.A., Alicante, 1972, 88-92.

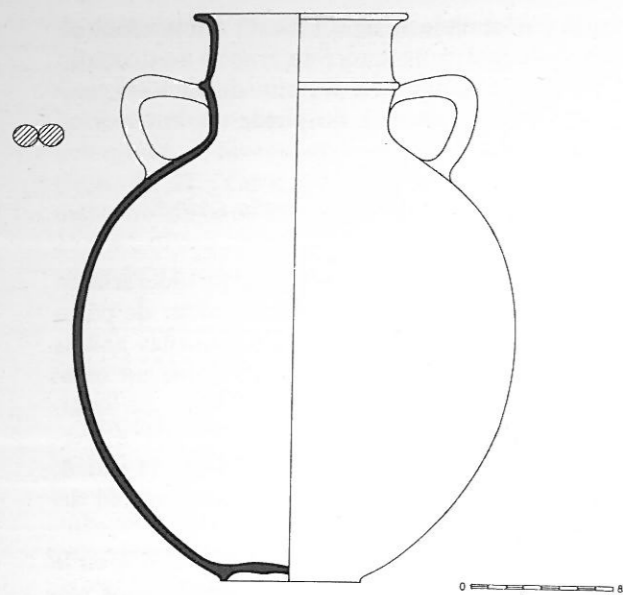


FIG. 7. Urna de Cullera (Valencia).

Fulgencio). El asa de La Bastida de los Alcuses (Moixent) pertenece ya al ciclo ibérico.

3.7. URNAS DE TIPO CRUZ DEL NEGRO

Las que corresponden a este período, diferenciables de aquéllas que por evolución llegan a la cerámica ibérica,⁶⁵ nos aportan un elemento de juicio más para valorar la penetración en el País Valenciano de influencias provenientes de la cultura tartésica.⁶⁶

3.7.1. Urna de Cullera⁶⁷

Proviene de un hallazgo submarino casual (fig. 7 y lám. I), conservándose en el Museo Arqueológico de la Casa de Cultura de Cullera.

Es una urna completa de pasta de color ocre amarillento, fina, arenosa y no muy dura, con desgrasante de mica negra, cuarzo y partículas menores de caliza blanca, sin moler y visibles en la superficie. Tiene el cuello cilíndrico acabado en un labio fino que sobresale hacia afuera, con una moldura en el centro; de hay parten las asas geminadas que están bien destacadas y se unen al comienzo de la panza de perfil ovalado. La base es-

⁶⁵ C. ARANEGUI, *Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro*, P.L.A.V., 15 (en prensa).

⁶⁶ Ob. cit. nota 28, en donde se insiste en la aceptación de este tipo en el bajo Guadalquivir.

⁶⁷ Ob. cit. nota 65.

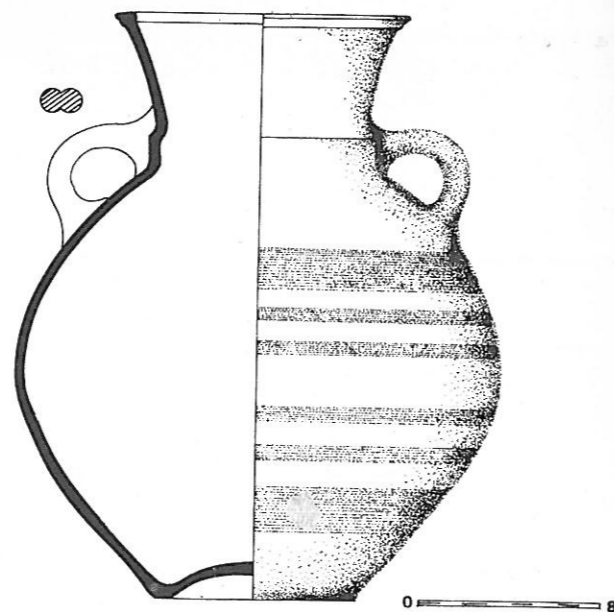


FIG. 8. Urna de Azuébar (Segorbe).

tá provista de un pequeño repié que da paso a un fondo recto. No conserva tratamiento exterior ni decoración pintada. Su altura es de 32 cm., el diámetro de boca de 12 cm. y el de la base de 8 cm., con un grosor medio del tabique cerámico de 7 mm.

Esta urna ha de ser relacionada con una vía de comunicación marítima para la que, de momento, carecemos de datos complementarios. Tratándose de una pieza aislada, debe enmarcarse cronológicamente entre el final del siglo VII a. C. y el siglo VI, probablemente en su primera mitad.

3.7.2. Urna de Azuébar (Segorbe)

Encontrada al trazar una pista forestal entre el lugar de La Dehesa (La Vall d'Uxó) y el de Azuébar, se conserva en el Museo Arqueológico de Borriana.

Tipológicamente constituye una derivación clara del prototipo anterior. Su cuello es exvasado y el borde moldurado; en la parte inferior tiene un resalte del que arrancan dos asas de doble cordón. La base está formada por una superficie anular de apoyo. La decoración pintada consta de una banda marrón de dos filetes, un espacio en blanco, dos filetes y una banda. Su pasta es amarillenta, oscura, con desgrasante muy fino molido y poros visibles en la superficie. Esta pieza tiene un defecto de fabricación que da lugar a que la horizontal del borde aparezca con una desviación de unos 8°. Tiene 25'3 cm. de altura, 12'9 cm. de

diámetro de boca, 8'9 cm. de diámetro de base y 5 mm. de grosor medio del tabique cerámico (fig. 8).⁶⁸

Es una urna de producción local o regional que tiene sus mejores paralelos en Tugia (Peal de Becerro).⁶⁹ Para su datación puede proponerse el final del siglo VI a. C. o el tránsito al V, ya que el ejemplar conserva una mayor similitud con las piezas del desenlace del período tartésico, que con las que se encuentran en contextos ibéricos.⁷⁰

3.8. COPAS JONIAS

La identificación de estas cerámicas importadas en el País Valenciano no ha hecho sino poner de manifiesto la inserción de este territorio en el área de dispersión de las copas jónicas. Desde que Villard y Vallet describieron, clasificaron y dataron esta serie de copas,⁷¹ los arqueólogos las han venido documentando de manera creciente, con lo que su problemática ha ido ganando complejidad. Especialmente en lo que respecta al tipo B2 que es, al parecer, el más numeroso. De este modo, lo que en un principio era considerado como un testimonio claro del comercio greco-oriental o de la influencia focense, constituye hoy un dato de clasificación menos precisa.⁷² Sobre todo porque las instalaciones locales, que ya se señalaron en Megara Hyblaea,⁷³ son abundantes y porque aún no se dispone de una tipología precisa de la gran familia de las copas jónicas B2. Pese a ello parece evidente que es en los lugares relacionados con la expansión griega en época arcaica en donde estos ejemplares se documentan preferentemente y en donde, en ocasiones, puede hablarse de imitaciones locales de calidad cuidada porque las de pastas grises no cuidadas o, en general, bastas, no derivan necesariamente de los prototipos jónicos.⁷⁴ Al mismo tiempo, la datación inicialmente propuesta (—580 a —540), que fue es-

⁶⁸ Ob. cit. nota 65.

⁶⁹ L. PERICOT, *Historia de España*, I, Ed. Gallach, Barcelona, 1934, láms. entre págs. 280 y 281.

⁷⁰ Puede compararse, por ejemplo, esta pieza con la de la sepultura 27 de La Solivella; ver ob. cit. nota 48, lám. XLVI, 2.

⁷¹ Ob. cit. nota 25.

⁷² F. VILLARD, *Céramique ionienne et céramique phocéenne en Occident*, *La Parola del Passato*, CXXX-CXXXIII, Napoli, 1970, 113.

⁷³ G. VALLET et F. VILLARD, *Mégaré Hyblaea 2. La céramique archaïque*, E.F.R., Paris, 1964, 184.

⁷⁴ A veces se ha exagerado el impacto de las copas jónicas B2 en las producciones locales; ver, por ejemplo, M. PY, *La céramique grecque de Vaunage (Var) et sa signification*, *Cahiers Ligures de Préhist. et Archéol.*, 20, 1971, 29.

tablecida aunando criterios históricos derivados de las fechas de las colonias griegas occidentales y su evolución, y arqueológicos, ha experimentado una revisión de manera que un sector de la investigación sitúa estas piezas en la segunda mitad del siglo VI a. C.⁷⁵ o, incluso, en el último cuarto de este siglo.

3.8.1. El Tossal de Manises o La Albufereta (Alacant)

En el Museo Arqueológico de Alacant ha sido reconocido un fragmento de copa jonia B2 procedente de los viejos fondos de las excavaciones del Tossal o de la necrópolis de La Albufereta.⁷⁶ Es de una pasta fina y dura, que ha tomado una coloración gris-beige por haber experimentado la acción del fuego, por lo que el barniz, espeso, se conserva gris. El perfil de la copa es poco hondo, con el labio saliente y cóncavo. No conserva el pie (fig. 9, 3).

3.8.2. Sagunt

En los viejos fondos del Museo Monográfico ha aparecido un fragmento atribuible a una copa jonia⁷⁷ (fig. 9, 4) procedente, al parecer, del Castell o de sus inmediaciones. Es de pasta ocre rosada, con desgrasante fino de mica.

3.8.3. Necrópolis de Orlely (La Vall d'Uixó)

En la parte baja del poblado ibérico se ha localizado una necrópolis que se conoce a partir de una prospección sistemática.⁷⁸ En ella han sido halladas dos copas jónicas en unas tierras labradas, sin contexto preciso. La primera (fig. 10, 1) conserva todo su perfil que muestra un labio de tendencia recta, carena honda con un pequeño resalte en el centro interno y pie en forma de trompeta con superficie de apoyo plana. Es de una pasta fina y compacta de color ocre-grisáceo por haber estado en un medio reductor, con desgrasante finísimo. La segunda, de la que se conservan varios fragmentos, tiene el labio de tendencia cóncava y también tiene la pasta grisácea por haber estado expuesta a la acción del fuego (fig. 10, 2). Ambas tienen el barniz negro aplicado a pincel y algo deteriorado, apreciándose en su cara interna las estrías del facetado del torno.

⁷⁵ Obs. cit. nota 26.

⁷⁶ P. ROUILLARD, *Fragmentos de cerámica griega arcaica de la antigua Contestania*, B.I.E.A., 18, Alicante, 1977, fig. 1.

⁷⁷ Ob. cit. nota 53, fig. 30.

⁷⁸ N. MESADO y otros, *La Necrópolis de Orlely* (en prensa).

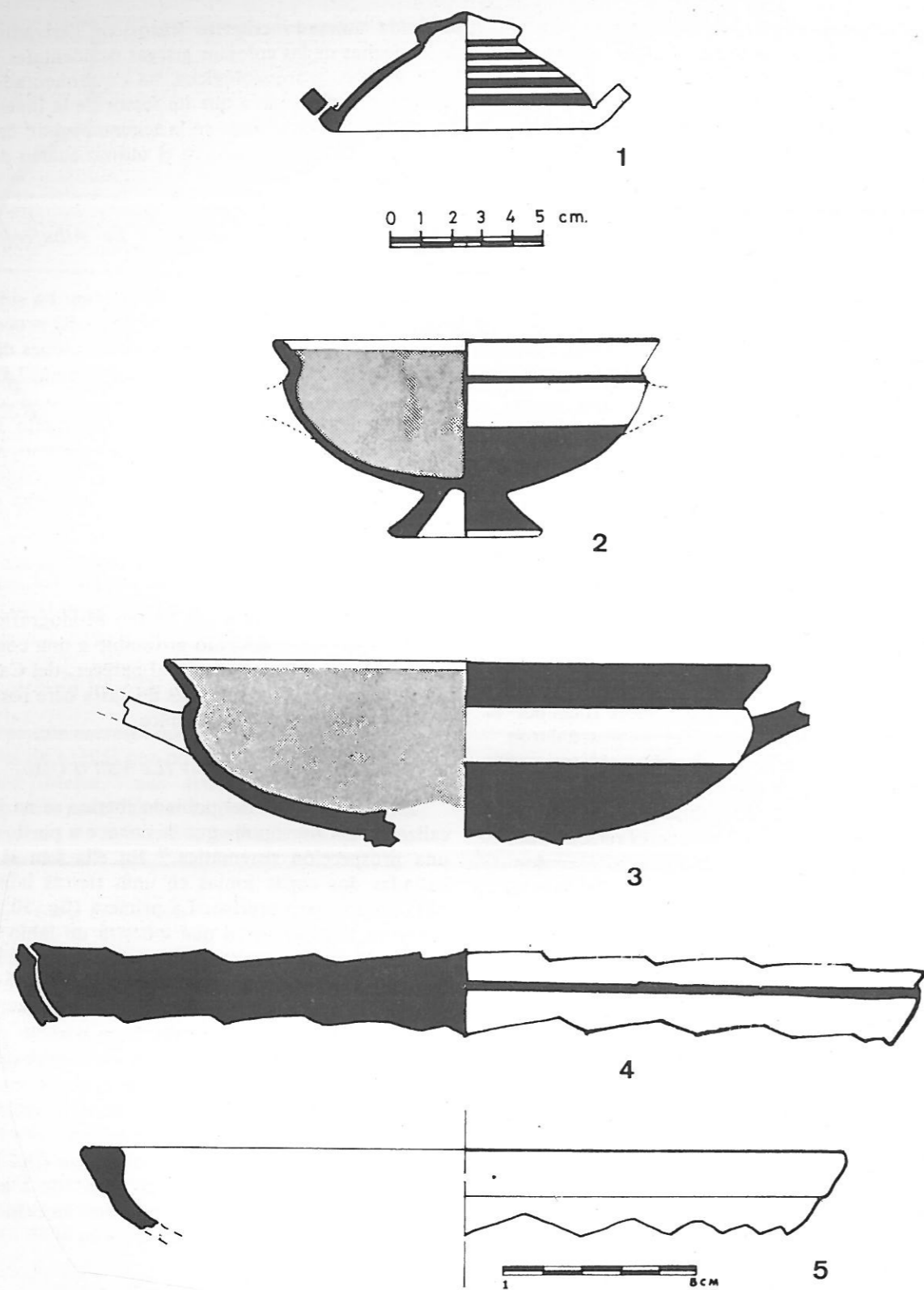


FIG. 9. 1 y 2, Los Villares (Caudete de las Fuentes), según E. Pla; 3, Tossal de Manises o La Albufera (Alacant), según P. Rouillard; 4, Sagunt, según P. Rouillard; 5, Cabezo Lucero (Guardamar), según P. Rouillard.

3.8.4. Tossal de los Forques (Borriol)

Procedente de este lugar se conserva en el Museo de Borriana un pequeño fragmento de borde de una copa jonia B3 (fig. 10, 3). Es de pasta fina, dura y compacta con una línea en reserva en torno al borde y otra en el inicio de la carena.

De este modo podemos observar que en el País Valenciano los yacimientos en donde han aparecido copas jónicas B2 son, de sur a norte: Los Saladares, El Tossal de Manises, La Albufera, Los Villares, Sagunt y la necrópolis de Orlely, dándose la circunstancia de que, en las necrópolis, las copas aparecen quemadas por haber permanecido entre los rescoldos de la pira funeraria, lo que podría indicar una costumbre ritual determinada que, a partir de estas copas, puede datarse.

A nuestro juicio la introducción de copas jónicas de tipo B2 manifiesta una corriente de influencia relacionada con el comercio griego, mediada la época arcaica.

3.9. CERÁMICA ÁTICA

Bajo este epígrafe vamos a relacionar los escasos ejemplos de hallazgos de cerámica ática con fechas de fabricación anteriores al —500 que han aparecido en el País Valenciano.

3.9.1. Cerámica de figuras negras

Muy extraña en el País Valenciano, los fragmentos pertenecientes a la etapa que estudiamos se reducen a varios trozos de una copa de los «pequeños maestros» de El Molar (San Fulgencio),⁷⁹ de pasta fina y dura, grisácea por haber experimentado la acción del fuego, fechables entre el —550 y el —530. De este mismo yacimiento procede un *lekythos* quemado de figuras negras que Trías⁸⁰ fechó hacia el —500, pero que parece que es posterior.

En Cabezo Lucero (Guardamar) se han encontrado dos reducidos fragmentos de copas con pie de figuras negras con el dibujo esgrafiado y poco cuidado, que permite situar su fabricación a finales del siglo VI a. C.⁸¹ (lám. II, 3).

De la necrópolis de Orlely (La Vall d'Uixó) es un fragmento atribuible al «leafless group» de Beazley⁸² que se data entre el —500 y —490.

⁷⁹ Ob. cit. nota 76, lám. I.

⁸⁰ Ob. cit. nota 12 (1976), lám. CLXXVI, 8.

⁸¹ El que está publicado aparece en la ob. cit. nota 76, lám. I.

⁸² J. D. BEAZLEY, *Attic Black-Figure Vase-Painters*, Oxford, 1956, 632.

3.9.2. Cerámica de barniz negro

Recogemos la noticia del hallazgo de copas del tipo C del Agora de Atenas,⁸³ con labio cóncavo, en Cabezo Lucero (Guardamar), L'Alcudia d'Elx,⁸⁴ y El Puig de Benicarló,⁸⁵ aunque su cronología, comprendida entre el —480 y el —450, aconseja considerar estos materiales dentro de la etapa propiamente ibérica. Piezas con fecha de fabricación del —500 han sido encontradas igualmente en Sangunt.

3.10. CERÁMICA DE INSPIRACIÓN GRIEGA

Las posibles imitaciones de formas y decoraciones características de la cerámica griega arcaica tienen su representación en los hallazgos de un fragmento de *lekanis* de pasta fina, dura, beige rosado, con desgrasante fino de mica en Cabezo Lucero (Guardamar)⁸⁶ (lám. I, 3), en las piezas del Abric de les Cinc de Aimenara,⁸⁷ de las que la más representativa es un borde de plato decorado con líneas onduladas (figs. 6, 95 y 96) aunque hay también piezas decoradas con motivos en dos colores, de estilo jonio-focense, cuya aparición está también comprobada en L'Alcudia d'Elx, en Villares (Caudete de las Fuentes) y en otros yacimientos ibéricos, siempre fuera de estratigrafía. Es posible que exista asimismo alguna cerámica gris en esta época de tradición focense.

3.11. ANFORA ETRUSCA

En las reservas del Museo Arqueológico de Alacant, obra un ánfora procedente de un punto indeterminado de la costa alicantina, de una forma de transición entre los tipos 3A y 4 de Py.⁸⁸ Es la pasta de color grisáceo, con la superficie clara. Tiene el labio engrosado, el diámetro máximo en el tercio superior y las asas bien desarrolladas, con el fondo, muy reducido, plano. Este ejemplar puede fecharse entre el —500 y el comienzo del siglo V a. C. por lo que, en rigor, se sitúa en el extremo final de la época que estu-

⁸³ B. A. SPARKES and L. TALCOTT, *The Athenian Agora XII. Black and plain pottery*, Princeton, New Jersey, 1970, fig. 4, 413.

⁸⁴ Ob. cit. nota 13, 277-278.

⁸⁵ Ob. cit. nota 40, fig. 1, 5.

⁸⁶ Ob. cit. nota 76, fig. 3.

⁸⁷ E. JUNYENT, *Observaciones a unas cerámicas pintadas de Almenara (Castellón de la Plana)*, C.P.A.C., 3, Castellón, 1976, 195-204, fig. 4, 95 y 96, especialmente.

⁸⁸ F. et M. PY, *Les amphores étrusques de Vaunage et de Villevieille (Gard)*, M.E.F.R.A., 86, 1, Paris, 1974, fig. 44.

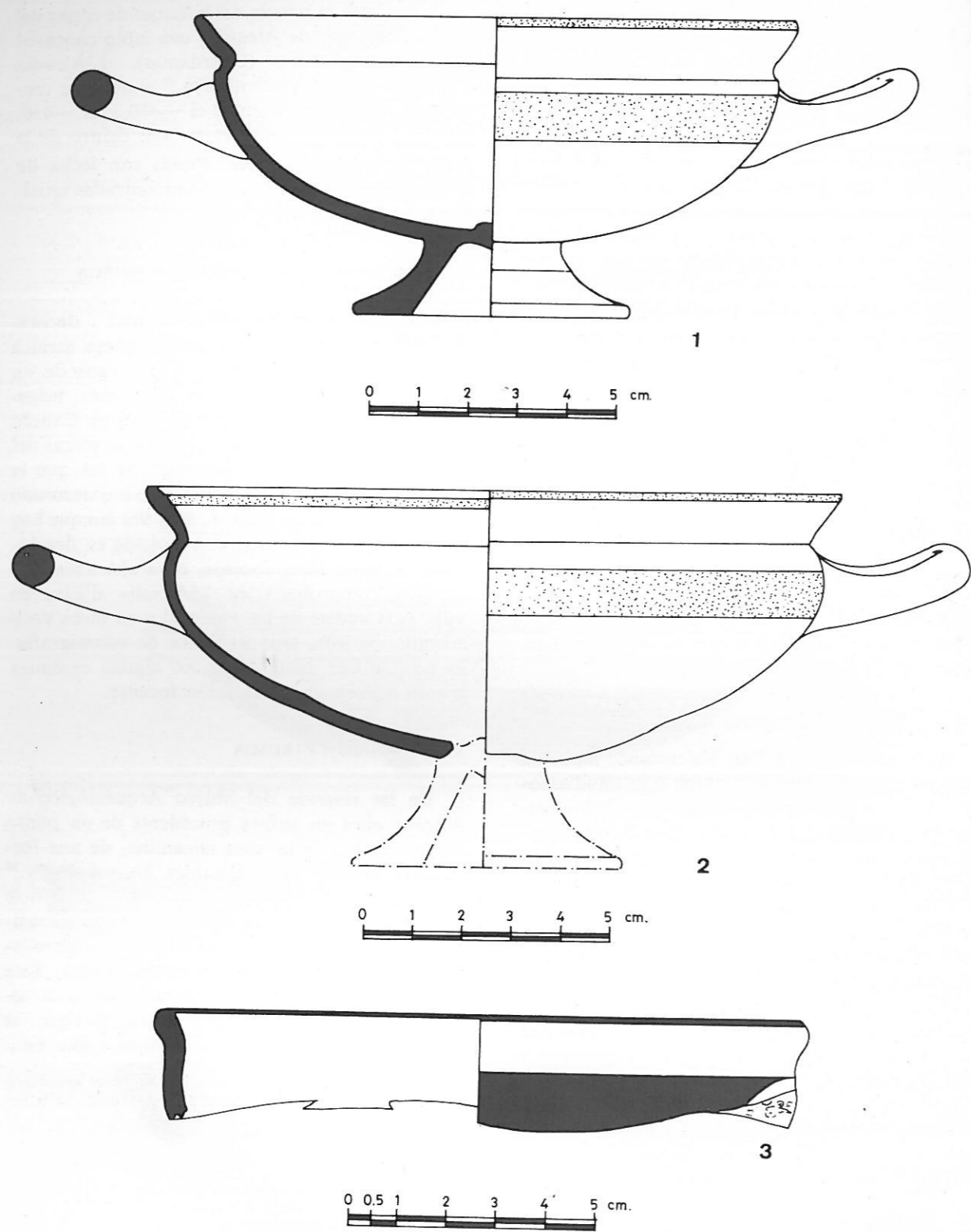


FIG. 10. 1 y 2, Necrópolis de Orleyl (La Vall d'Uixò); 3, Tossalet de les Forques (Borriol).

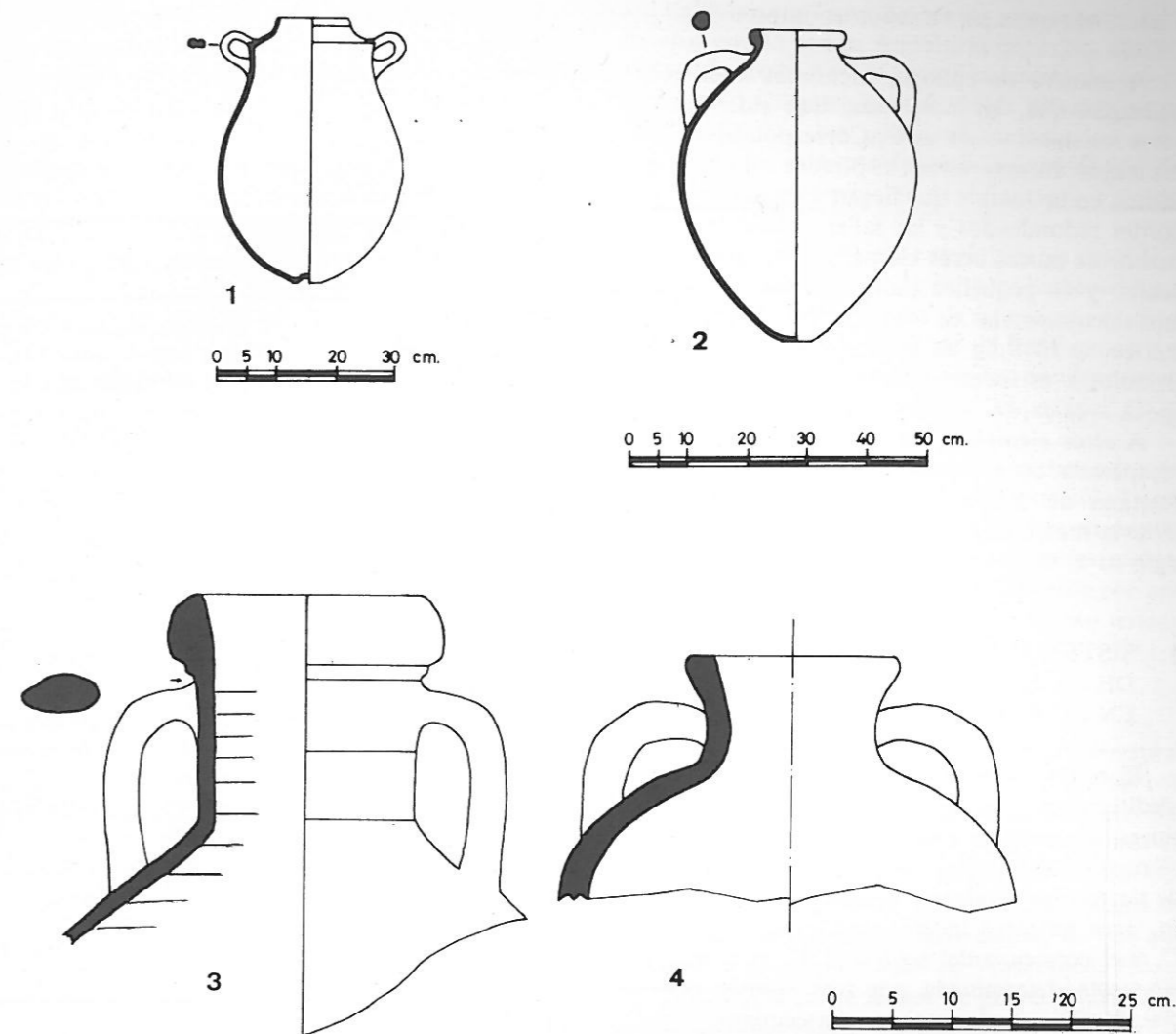


FIG. 11. 1, El Gaidó (La Pobla Tornésa); 2, Museo de Alacant; 3, El Puig de Benicarló, según A. Ribera y P.P. Ripollés; 4, El Grau Vell (Sagunt).

diamos o al principio de la propiamente ibérica.⁸⁹ Tiene una altura de 33 cm., 15 de diámetro de boca y 5 cm. de diámetro de base (fig. 11, 2).

3.12 ANFORAS MASALIOTAS

De las pocas ánforas masaliotas registradas en el País Valenciano, la única que puede pertenecer a la época protoibérica es la que fue hallada en El Saler (Valencia)⁹⁰ que tiene el borde redondeado

y un perfil grueso que indica una fecha de fabricación de alrededor del —500 (Lám. III).

Las otras tres de que tenemos noticia, procedentes de Alacant (Museo Arqueológico, sin lugar de procedencia exacto), Xàbia⁹¹ y El Grau Vell de Sagunt,⁹² aunque tienen la pasta característica de las ánforas de Marsella con desgrasantes de mica dorada, son de formas posteriores a la época arcaica (fig. 11, 4).

⁸⁹ A. RIBERA, *Un ánfora etrusca del Museo de Alicante* (en prensa).

⁹⁰ G. MARTÍN y J. SALUDES, *Hallazgos arqueológicos submarinos en la zona de El Saler (Valencia)*, A.P.L. XI, Valencia, 1966, 168, fig. 14 y lám. IV, b.

⁹¹ G. MARTÍN y M.^a D. SERRES, *La factoría pesquera de La Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*, T.V. del S.I.P., 38, Valencia, 1970, 102, fig. 52, 1 y lám. XXXVI, 2.

⁹² C. ARANEGUI, *Excavaciones en el Grau Vell de Sagunt* (en prensa).

3.13. ANFORAS DE TRADICIÓN GRIEGA

A manera de epílogo, incluimos aquí varios hallazgos que, en ocasiones, han sido datados entre los siglos VI y V a. C. Corresponden a ánforas cuyas formas están inspiradas en tipos que existen en la Jonia y que llegan a Ampurias,⁹³ con bordes redondeados y un saliente en el inicio del cuello, de pastas ocreas claras, con desgrasante de cuarzo y de pequeños puntos blancos. Las tenemos documentadas en Ifac, Denia y en el poblado ibérico de El Puig de Benicarló⁹⁴ (fig. 11,3). Su cronología es indeterminada pero posterior a la época arcaica, tal vez del siglo IV a. C.

A estos ejemplares se podría añadir el ánfora recuperada en el fondeadero de la cala de La Fontana de Xàbia⁹⁵ aunque su cronología es todavía más tardía, probablemente de finales del siglo III a. C.

4. SISTEMATIZACIÓN DE LA ETAPA PROTOIBÉRICA EN EL PAÍS VALENCIANO

El conjunto de las evidencias de los contactos mediterráneos expuestos en las páginas anteriores, nos permite trazar un esquema de la evolución cultural acaecida en estas zonas en un lapso de tiempo que podemos centrar entre un momento, para nosotros indeterminado, del siglo VII a. C. y el comienzo del siglo V a. C. cuya articulación está determinada por tres aportes diferenciables y, a grandes rasgos, consecutivos.

El primero es el que proviene del comercio fenicio que relaciona algunas regiones con las factorías del sur peninsular o con las colonias fenicias del extremo occidente (¿Cádiz?) cuyas producciones no están bien especificadas a nivel arqueológico.

El segundo muestra una facies de tradición púnica con elementos de carácter orientalizante tartésico perceptibles a través de las cerámicas a torno para las cuales faltan, salvo excepciones,⁹⁶ criterios que permiten establecer una diferencia

netamente entre las que fueron fabricadas por los colonos asentados en los núcleos coloniales, las producidas por los indígenas tartésicos y las que imitan más tarde otros pueblos peninsulares no tartésicos.⁹⁷

El tercer aporte remite al área en donde el proceso de aculturación se ha operado por influencia griega que, en el estado actual de la investigación y en lo que a España respecta, se limita al nordeste peninsular. Configura una línea que, descendiendo a lo largo de la vertiente mediterránea, se pone en contacto con la precedente que tiene una vía de dispersión contraria, de sur a norte.

Ninguno de estos contactos implica la presencia de gentes distintas, sino que son las poblaciones de la baja prehistoria las que asimilan los elementos materiales nuevos y, en contacto con ellos, experimentan una evolución técnica y cultural.

PROTOIBÉRICO I

Durante el siglo VII a. C. el País Valenciano en su conjunto mantiene una cultura material del Bronce Final matizado por la llegada a algunos puntos de factores clasificables dentro de la Cultura de los Campos de Urnas. En ese ambiente se presentan las primeras importaciones de cerámicas a torno.

En rigor, sólo la comarca del Bajo Segura se incorpora al comercio mediterráneo en esta época tan temprana, como se ve en el yacimiento de Los Saladares (fases I-A3, I-B1 y I-B2 del horizonte preibérico), más acorde con los fenómenos que afectan al Círculo del Estrecho y a Andalucía que con el resto del País Valenciano. Al margen de este caso, únicamente alguno de los objetos de El Molar, la urna de Cullera y tal vez algunas ánforas como las de Vinarragell III, pueden ser atribuidos a esta etapa cuyo final coincide con la crisis del comercio fenicio en las factorías de la costa de Almería y Málaga,⁹⁸ a principios del siglo VI a. C.

⁹⁷ Las cerámicas importadas son, en general, más fáciles de identificar. Para el resto, se echa de menos una clasificación que establezca el criterio para reconocer los productos coloniales, los tartésicos y las imitaciones locales, fuera de Tartesos.

⁹⁸ Ob. cit. nota 56, que, al distinguir los horizontes Guadalhorce I y II, puso de manifiesto la crisis experimentada por las factorías fenicias a comienzos del siglo VI a. C. por la interrupción o disminución del comercio de larga distancia que las vinculaba a la Fenicia propia.

Habitación

Durante este período en el País Valenciano encontramos fondos de cabaña (Penya Negra de Crevillent), casas de planta rectangular hechas con piedras unidas en seco y debastadas y unidas con barro, con paredes de adobe revocadas con arcilla (Los Saladares) y estructuras de grandes adobes (Vinarragell), con suelos de tierra apisonada o empedrados.

Cerámicas

Predominio de las cerámicas a mano y aparición de las ánforas de forma de saco con hombro marcado. Sólo en Los Saladares, cerámica de barniz rojo, gris fenicia, tinajas con cuatro asas dobles que partes del borde con decoración de bandas rojizas limitadas por líneas oscuras, cuencos de pie trípode y botellas de aceite. Las cerámicas a torno son siempre importadas, observándose una imitación de sus formas en la cerámica local a mano.

Elementos metálicos

Fíbula de doble resorte, parte de un broche de cinturón y restos informes de hierro en Los Saladares. Los demás hallazgos metálicos de este período no guardan relación con las influencias mediterráneas, sino que son de tipologías célticas o hallstáticas (ver primera parte de este trabajo) de fuerte implantación.

Enterramientos

Desconocemos aquéllos que comparten la facies propia de Los Saladares. En el resto del País se encuentran, sin embargo, incineraciones derivadas de la cultura de los Campos de Urnas (ver primera parte de este trabajo).

En consecuencia, podemos sacar la conclusión de que la incidencia del comercio fenicio en el siglo VII a. C. es sumamente restringida, por lo que no puede atribuirse más que un papel secundario en el proceso de aculturación.

PROTOIBÉRICO 2

A principios del siglo VI a. C. se comprueba una transformación en varios puntos del País Valenciano que tiene su más claro exponente en la aparición de las cerámicas a torno, con un repertorio de formas variado.

La corriente introductora de estos nuevos elementos enlaza con la Andalucía tartésica, aunque no puede excluirse un aporte colateral de origen cartaginés. Creemos que su vía de difusión no es sólo marítima, sino que sigue también los caminos naturales que establecen la comunicación del interior de las provincias de Alicante y Valencia con Andalucía.

En el Protoibérico 2 se engloban las fases II-A y II-B de Los Saladares, la primera parte del horizonte II de la Penya Negra de Crevillent, el estrato IV de Villares de Caudete de las Fuentes y el «segundo período» de la primera publicación de Vinarragell, o, *grosso modo*, el Vinarragell IV de la segunda publicación.

Es un período en el que fenómenos característicos de la etapa orientalizante tartésica hacen acto de presencia en el este peninsular, en donde, sin embargo, no se registran las manifestaciones suntuarias típicas del sur, probablemente por una diferencia económica y social entre ambos territorios.

Habitación

Progresión en el desarrollo de la arquitectura. Estructuras con subdivisiones internas hechas con zócalos de piedras y muros de adobes en Los Saladares. Departamentos amplios rectangulares en Villares. Sustitución de los fondos de cabaña por casas de piedra y adobe en La Penya Negra de Crevillent. Muros de gruesos cantos de río que soportan paredes de adobe en Vinarragell. Hogares domésticos sobre lechos de grava. Muralla de adobe en Vinarragell. Pavimentos de tierra apisonada o empedrados.

Cerámicas

Continúan las cerámicas a mano, pero aumenta la cerámica a torno que puede ser importada o de producción local lo que supone una variedad de calidades y detalles formales que todavía no es posible valorar. Hay ánforas de tipo fenicio occidental, cuencos trípodes y botellas de aceite, cerámicas grises y negruzcas a torno. Entre las cerámicas claras cabe observar que sus paredes son de un espesor igual o superior a 7 mm., a veces con tratamiento exterior. Es frecuente la bicromía a base de alternancia de bandas y filetes, pero existen también las piezas pintadas en un solo tono. Las formas que se repiten más son los platos de tamaño medio o grande, las ollas de boca ancha y las tinajas con cuatro o dos asas partiendo del borde. Los fondos son planos o ligeramente con-

⁹³ Ob. cit. nota 13, fig. 5

⁹⁴ A. RIBERA y P. P. RIPOLLÉS, *Anforas de Benicarló y su zona costera*, C.P.A.C., 4, Castellón, 1977, 171-173, fig. 6, 2.

⁹⁵ P. LAUGIER et F. CARRAZÉ, *Le mouillage de l'anse de la Fontaine, à Jávea*, Cahiers d'Archéologie Subaquatique V, 1976, 99-103.

⁹⁶ Ob. cit. notas 19 y 28; también M. PELLICER, *Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas*, A.E.A., 41, Madrid, 1968, 60, y, *Las primitivas cerámicas a torno pintadas y sus problemas*, V.S.P.P., Barcelona, 1969, 291.

vexos y predominan las asas de doble cordón. En La Peña Negra de Crevillent pueden corresponder a este período un soporte en forma de carrete y una urna del tipo de las de La Cruz del Negro.

Elementos metálicos

Fíbula de doble resorte (Penya Negra), llegada de elementos de joyería de estilo tartésico (Penya Negra), y de alguna bandeja de asas de manos (El Molar). Aretes de bronce de sección cuadrada (El Puntalet) y anillos rematados en esferas (Collado de la Cova del Cavall). Pinzas de depilar de bronce (Penya Negra). Hierro. Pervivencia de objetos de tradición indoeuropea.

Elementos de adorno

Llegada de algún escarabeo.

Enterramientos

Incineraciones con deposición de los restos de la pira en tinajas con dos asas (El Puntalet y Collado de la Cova del Cavall), o bajo un plato (El Puntalet), o en vasijas de cuerpo globular (Collado de la Cova del Cavall), o, tal vez, en ánforas del tipo Trayamar 2 (hallazgo El Gaidó de La Poble Tornesa), enterrándose las urnas aparte del lugar de cremación, con ajuares reducidos compuestos por algún elemento de uso personal.

El Protoibérico 2 supone el inicio de la respuesta indígena ante los estímulos que llegan desde el exterior, hecho que se plasma en yacimientos que están distribuidos a lo largo de todo el País Valenciano, sin que se pueda, sin embargo, asegurar su generalización.

El final de este período es difícil de fijar, si bien, provisionalmente, puede asignarse una duración comprendida entre la fundación de Emporium (—575) y la batalla de Alalía (—535).

PROTOIBÉRICO 3

Dentro del ambiente creado por el Protoibérico 2, esta etapa supone la asimilación de influencias que provienen del área en donde las relaciones comerciales griegas se han implantado y han provocado un proceso de aculturación.

Esta fase se produce, en la mayoría de los yacimientos que tenemos documentados, por evolución del estadio anterior. Sólo en Los Villares está estratigráficamente bien diferenciada (Villares

III). En Saladares II-C, La Peña Negra de Crevillent, o Vinarragell, es perceptible a partir de la aparición de ciertos objetos no explicables por la mera progresión del factor púnico-orientalizante, y por el desarrollo de la cerámica a torno. Es muy probable que el número de poblados que participan en este momento final del fenómeno protoibérico sea superior al que hoy puede ser presentado.

La relación con el mundo griego que el Protoibérico 3 implica, tiene el interés de representar el comienzo de una corriente de intercambios externos cuyo volumen se irá incrementado con el paso del tiempo, con lo que su importancia será decisiva en la configuración de la Cultura Ibérica.

Habitación

En Los Villares esta etapa coincide con una reconstrucción del poblado que se estructura con casas de planta cuadrada compartimentadas, hechas con zócalos de piedras y paredes de adobe. En los otros lugares se continúan usando las habitaciones de la fase anterior.

Con reservas, y a la espera de estudios definitivos, puede situarse en este período la construcción de torres defensivas en puntos estratégicos, al estilo de la Torre de Foios.⁹⁹

Cerámicas

Continúa existiendo la cerámica a mano, de calidad poco cuidada. La cerámica a torno comprende ánforas de tipos derivados de los fenicios occidentales, platos trípodes, cerámicas gruesas oscuras, cerámicas grises y cerámicas claras, a veces con decoración pintada. Hay piezas con desgrasante sin moler y paredes recias, como las de la etapa anterior, y piezas con desgrasante molido y paredes de un grosor medio de 5-6 mm. Hay algunos ejemplares con decoración bicroma derivada de la tradición anterior pero predominan las decoraciones en un solo color: ocre, marrón o rojizo. Los temas decorativos se amplían mediante la incorporación de arcos, circunferencias concéntricas, líneas finas, trazos, puntos y líneas onduladas. Desaparecen los fondos planos. Los perfiles se diversifican abundando los recipientes de cuerpo globular o bitroncocónico, con bordes exvasados no moldurados o con la sección en forma de «cabeza de caballo» o de «ánade». Hay una producción regional de urnas del tipo derivado del de La Cruz del Negro conocido en la Alta

⁹⁹ Obs. cits. notas 45 y 46.

Andalucía (urna de Azuébar). Las tinajas de la etapa precedente dan lugar a los galbos en «ese»; además hay platos, cuencos, ollas, de diámetro máximo superior a la altura y tazas caliciformes, en ocasiones con círculos pintados en la parte exterior del pie como es habitual en la cerámica griega (Penya Negra). Aparecen las lucernas que son de cazoleta abierta y, por lo tanto, de inspiración también griega (Penya Negra).

Las importaciones de este momento pueden clasificarse en varios apartados. Atendiendo en primer lugar a los recipientes, observamos que las ánforas de tradición fenicia occidental se ven acompañadas por tipos totalmente nuevos, escasamente representados, pero sintomáticos, como son los etruscos (ánfora del tipo 4 del Museo de Alacant) y los masaliotas (ánfora de El Saler), fechables al final de Protoibérico 3.

En cuanto a la vajilla, la importación de copas jonias, con todos los problemas de detalle que plantea, constituye el elemento de datación más preciso, ligado culturalmente, en el caso del País Valenciano, al comercio griego de época arcaica.

Hay un segundo grupo de cerámicas claras de excelente calidad y tacto jabonoso, equiparable al que se ha llamado pseudo-jonio o jonio-focense, con decoración pintada en dos tonos de color cuya textura alcanza el aspecto de un barniz, totalmente independientes de las de filiación fenicia, que consideramos que son importadas y que debieron fabricarse en algún centro que hubiera asimilado con anterioridad la tradición griega. Están representadas en el Abric de les Cinc de Almenara, en Los Villares y en L'Alcúdia d'Elx, además de encontrarse en varios poblados ibéricos antiguos.¹⁰⁰

Un tercer grupo es el de las urnas de orejetas perforadas de calidades cerámicas no ibéricas, escasas todavía en este período en el que no puede asegurarse su fabricación local ni su utilización como urnas cinerarias.

Por último habría que plantearse la posibilidad de que algunas cerámicas grises de esta época sean importadas.

Elementos metálicos

Tenemos una información muy escasa. Se incrementa el uso del hierro pero aún no contamos con armas de este metal. Punta de flecha con apéndice de anzuelo (Penya Negra?). Llegada de

¹⁰⁰ C. ARANEGUI, *Consideraciones sobre la cerámica con decoración pintada policroma en el País Valenciano*, *Miscelánea Arqueológica I*, Barcelona, 1974, 87-99.

algún broche de cinturón (¿El Molar?) Fíbulas anulares de bronce (¿Los Saladares?).

Continúan en uso los tipos de tradición hallstáltica.

Objetos de fayenza o de pasta vítrea

Llegada de un *aryballos* de Naucratis y de escarabeos.

Enterramientos

Continúan las incineraciones en urnas que se entierran independientemente de la pira funeraria (¿urna de Azuébar?). Introducción de un ritual consistente en la colocación de piezas cerámicas entre los rescoldos de la pira (copas jonias B2 quemadas de Orleyl y de La Albufereta; copa quemada de El Molar y *lekythos* quemado de El Molar, si puede fecharse en esta época), y en el posterior enterramiento de los restos en cavidades pequeñas, con ofrendas cerámicas y de algún objeto de adorno personal o de indumentaria.

El Protoibérico 3 se imbrica, en parte, en la fase anterior y, en parte, en la Cultura Ibérica, ya que contiene algunos elementos que perdurarán en ella. Por lo tanto es la única etapa de la que podría discutirse el nombre de protoibérica que nosotros, no obstante, mantenemos porque observamos en ella una total ausencia de gran parte de las componentes que sirven para definir el ciclo ibérico. Teniendo en cuenta que éste abarca más de cuatrocientos años de duración (—480 al —80/50), su ampliación no supone más que un elemento de confusión que desvirtúa el concepto de Cultura Ibérica tanto en su acepción temporal como especial. En consecuencia parece adecuado considerar el período comprendido entre el —535/525 y el —480 como una última etapa de aculturación de la Cultura Ibérica.

El estudio del comienzo de la Edad del Hierro no es, en la actualidad, una tarea grata, porque, al basarse en una documentación incompleta, es susceptible de prestarse a revisiones en un plazo de tiempo breve. Es una etapa que, tal vez, no cuenta aún con un yacimiento clave excavado en extensión que explique su desenvolvimiento. Es decir, que es una etapa de la que empezamos a saber algo, pero que no está todavía suficientemente estructurada. Sin embargo, como todos los períodos de transición, tiene el atractivo de su carácter cambiante en el cual reside al mismo tiempo su complejidad. Abordándola desde sus factores externos se corre el peligro de interpretarla tendenciosamente, de sobrevolar un aspecto y

soslayar los demás. Esto debe ser tenido en cuenta al estimar este trabajo que, pretendidamente, se centra en el análisis de lo que solemos llamar importaciones y de su repercusión.

Los receptores de estas primeras influencias mediterráneas son gentes llegadas, al menos en parte, al País Valenciano con un bagaje cultura que comporta elementos de tradición indoeuropea. Su contacto con el comercio mediterráneo no es inminente, sino que tarda en producirse a juzgar por lo que se ve en los distintos lugares conocidos. Por lo tanto hay que admitir que el objetivo de la pulsión demográfica que representan no es ponerse en relación con rutas comerciales ventajosas inmediatamente, sino asentarse en tierras más prósperas en las que van a evolucionar gracias a su capacidad de asimilación. La razón de que sean estas poblaciones las que canalizan el desarrollo protoibérico, se nos escapa. La uniformidad de su cultura material tampoco puede asegurarse.

Se pone, sin embargo, en evidencia que la época en que se inician los intercambios con el mundo fenicio es el siglo VII a. C., probablemente en su segunda mitad, y que esa fase inicial no es propia más que de la zona del Segura. En el resto del territorio es el siglo VI a. C. el decisivo para comprender el proceso de iberización, al que colabora la aproximación de las gentes tartésicas hacia el Mediterráneo oriental peninsular tras la implantación de la colonización griega, reforzándose este elemento mediante la irradiación del comercio púnico con base en Cartago (?) o Eivissa (?).

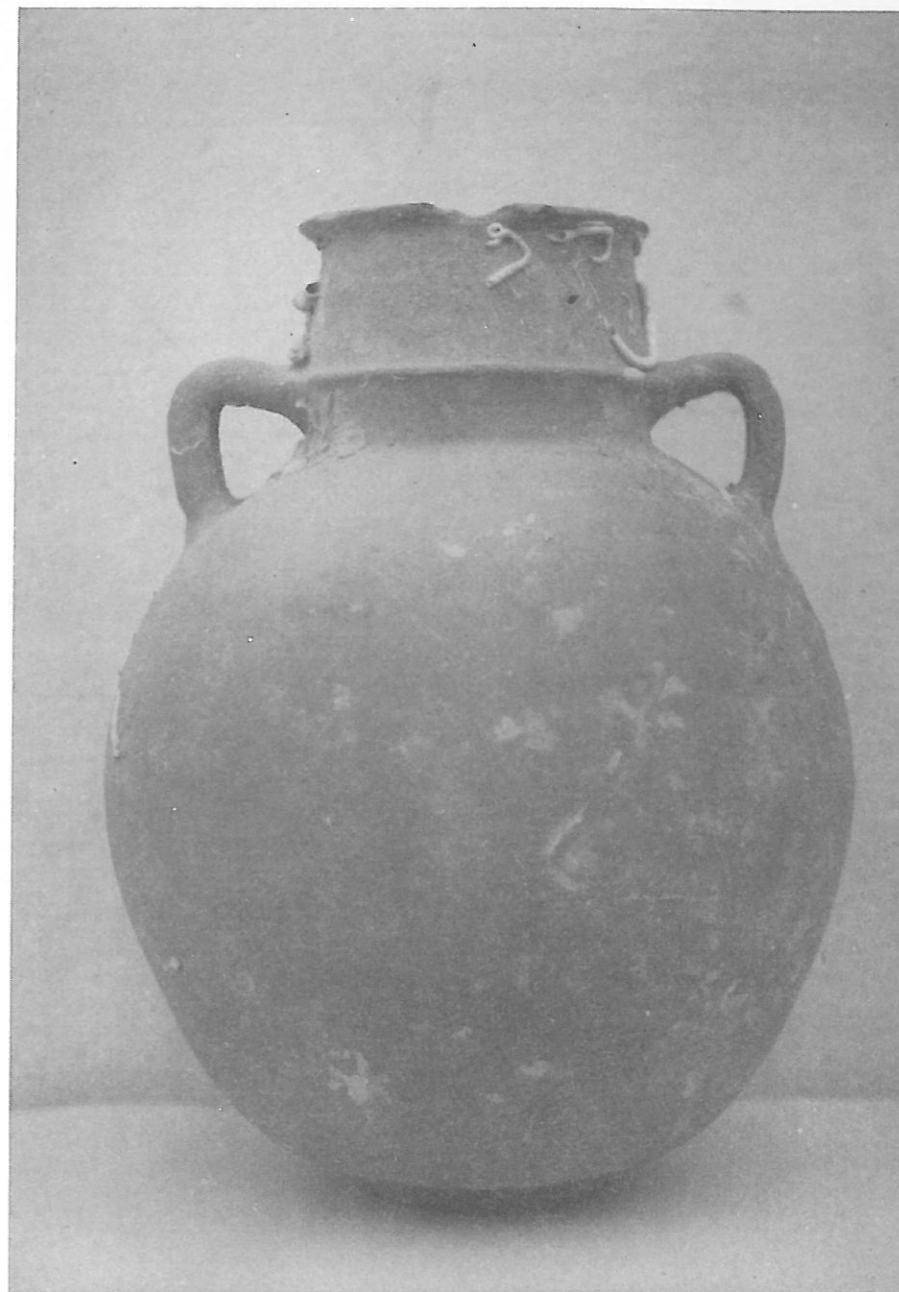
La llegada del aporte púnico-orientalizante se produce, por lo tanto, fundamentalmente a través de una transmisión indirecta que pone en comunicación áreas con distinto grado cultural de la periferia ibérica. Probablemente por ello no se han

descubierto fundaciones coloniales, ya que la divulgación de técnicas y tipologías originalmente introducidas por la navegación fenicia, se debe, en gran medida, al dinamismo de los núcleos tartésicos.

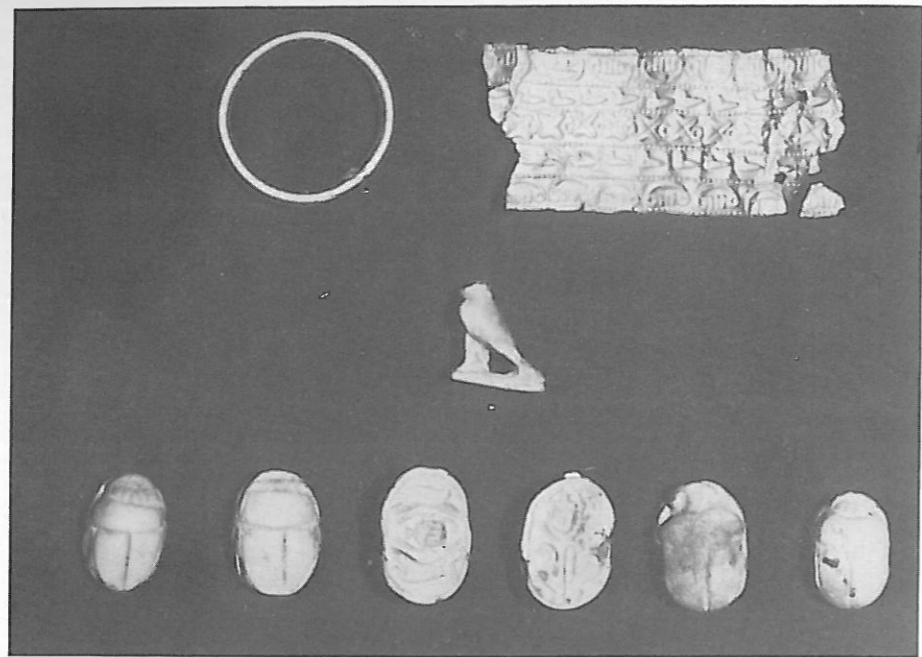
Durante los dos primeros tercios del siglo VI a. C. los materiales nos revelan que es el factor orientalizante el que tiene un peso específico en la transformación cultural del País Valenciano. Sólo hacia el último tercio de ese siglo y a principios del V a. C. se observa un cambio de orientación perceptible a partir de la dispersión de objetos característicos del área emporitana por las tierras valencianas.

Se puede pensar en una mayor vinculación del comercio griego con el sur peninsular después del —535 y en el consiguiente establecimiento de alguna escala marítima en nuestras costas todavía no identificada pero que, en atención a los hallazgos sueltos, tendría que situarse en torno a Sagunt o en el área sur de la provincia de Alacant, bastante más abajo del Cap dex la Nau que siempre se cita como supuesto emplazamiento de Hemeroscopeion. Esos puntos de conexión comercial no parece que generen ciudades destacadas, sino que es fácil que coincidan con yacimientos indígenas con salida al mar. No obstante la exclusividad de las rutas marítimas tampoco está probada para esta época en la que cabe considerar la continuidad de empleo de vías terrestres que enlazan, sobre todo, con la alta Andalucía.

Llegamos, en consecuencia, a la conclusión de que el rol de la colonización en el País Valenciano es mercantil, de que no da lugar al enriquecimiento que es característico de las zonas mineras del sur y de que lo que es muy importante es la aculturación que se opera al entrar en contacto diversos pueblos peninsulares sensibles al hecho del comercio mediterráneo.



Urna de Cullera.



1

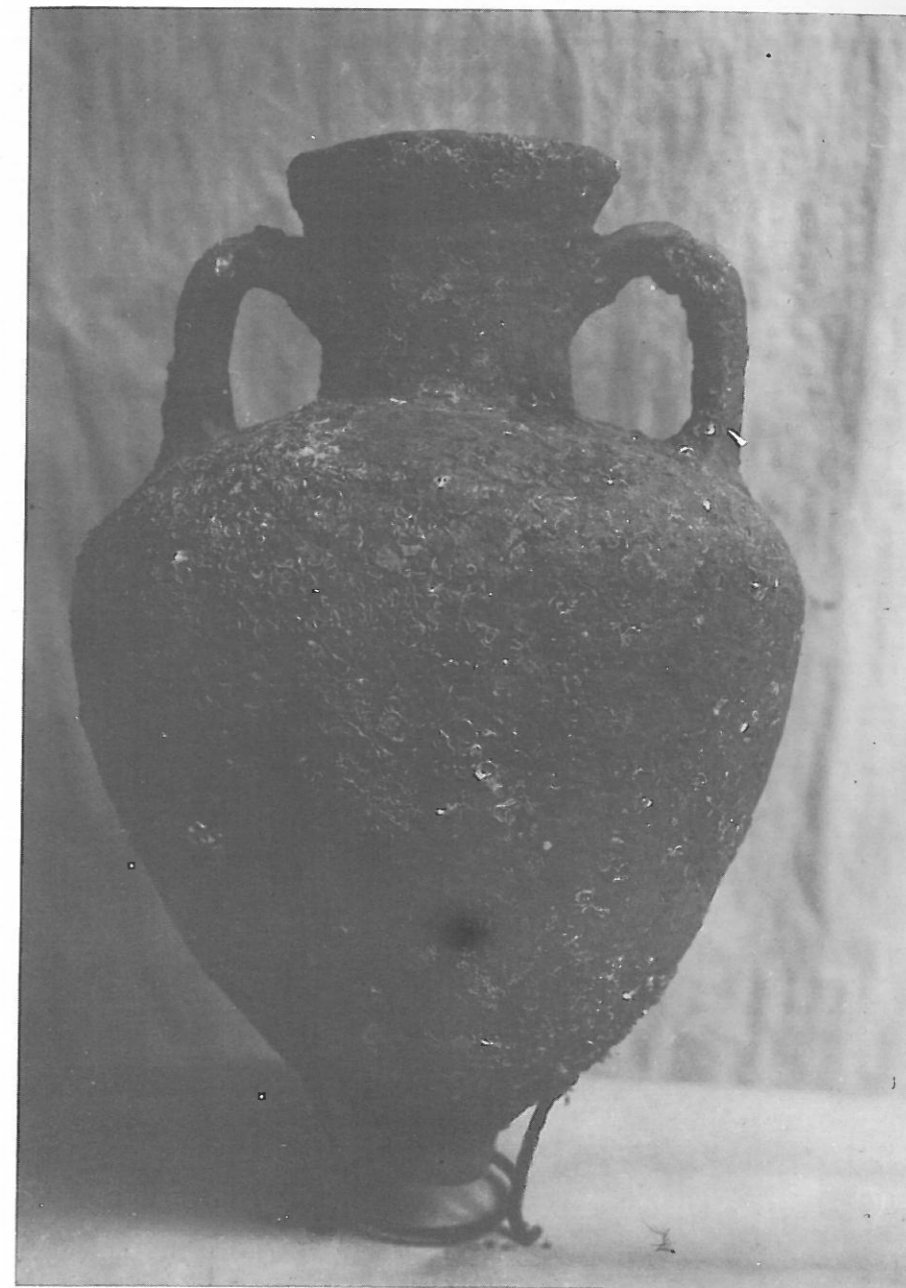


2



3

1, objetos del tesoro de La Peña Negra de Crevillent; 2, *Aryballos* del tipo de Naucratis de El Molar (San Fulgencio); 3, Cabezo Lucero (Guardamar).



Anfora Masaliota de El Saler (Valencia).

INDICE

	Página
PRESENTACION	5
Milagro Gil-Mascarell	
BRONCE TARDIO Y BRONCE FINAL EN EL PAIS VALENCIANO	9
1. Introducción	9
2. Bronce Valenciano	10
3. Período final del Bronce	12
3.1. Nuevas aportaciones	12
3.1.1. Fase del Bronce Tardío	12
3.1.2. Fase del Bronce Final	17
3.2. Perduraciones del Bronce Valenciano	23
4. Algunos materiales	24
4.1. Cerámica utilitaria grosera	24
4.2. Cerámica de superficies tratadas	24
4.3. Cerámica decorada	26
5. Cronología	28
5.1. Bronce Tardío	28
5.2. Bronce Final	29
5.2.1. Bronce Final I	29
5.2.2. Bronce Final II	29
5.3. Hierro antiguo	31
6. Consideraciones finales	31
7. Catálogo	33
	4
Carmen Aranegui Gascó	
LAS INFLUENCIAS MEDITERRANEAS AL COMIENZO DE LA EDAD DE HIERRO	41
1. Los yacimientos con secuencias estratigráficas	42
1.1. Los Saladares (Orihuela)	42
1.2. La Peña Negra de Crevillent	45
1.3. Los Villares (Caudete de las Fuentes)	49
1.4. Vinarragell (Borriana)	49
1.5. El Puig de Benicarló	50

	Página
2. Hallazgos arqueológicos fuera de una secuencia estratigráfica	52
2.1. La Torre de Foios (Llucena)	52
2.2. El Puntalet (Llíria)	52
2.3. Collado de la Cova del Cavall (Llíria)	52
2.4. L'Alcudia d'Elx	54
3. Hallazgos casuales y hallazgos recuperados en contextos mayorita- riamente ibéricos	54
3.1. Anforas de tipo fenicio-occidental	54
3.2. Anforas de tipo Trayamar 2	54
3.3. Cuencos de pie tripode	55
3.4. Escarabeos	55
3.5. <i>Aryballos</i> de Naucratis	55
3.6. Bandejas con asas de manos	55
3.7. Urnas de tipo Cruz del Negro	56
3.8. Copas jónicas	57
3.9. Cerámica ática	59
3.10. Cerámica de inspiración griega	59
3.11. Anfora etrusca	59
3.12. Anforas masaliotas	61
3.13. Anforas de tradición griega	62
4. Sistematización de la etapa protoibérica en el País Valenciano	62